



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE ECONOMÍA

**“Apuntes para una teoría crítica de la pobreza
en el siglo XXI”**

TESIS

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE

Licenciado en Economía

PRESENTA

Agustín Rojas Martínez

Asesor. Luis Antonio Arizmendi Rosales

Ciudad Universitaria, México, octubre del 2013





Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

APUNTES PARA UNA TEORÍA CRÍTICA DE LA POBREZA EN
EL SIGLO XXI

Yo sé lo que es un esclavo, aquel que tiene un señor y jamás es dueño de su voluntad; yo sé lo que es un siervo, el que tiene un señor pero también voluntad. *Y sé lo que es un hombre libre, el que es dueño de sí siempre.*

... pero ¿cómo va a ser dueño de sí si no tiene nada de dónde sacar para comer? ¿Debe acaso robárselo a los demás?

... la solución como os dije antes, será que *el hombre se decida a ser libre, a conquistar esa libertad.*

... es hora de decirnos adiós, hermano, pues ya ha comenzado un nuevo día aquí en la tierra y cada uno de nosotros irá por un camino diferente. Habéis sido para mí como un sueño, al igual que yo para vos; nos hemos contado cosas tristes y alegres, como sucedía entre los hombres de la antigüedad y como sucederá en épocas venideras. Voy a vivir y a morir, y no sé si deseáis que vuestros sueños se hagan realidad, pues no sé si eso os servirá de consuelo o todo lo contrario. No obstante, y puesto que hemos sido amigos, no deseo marcharme sin deseáis lo que vos deseáis para vos mismo; es decir, una lucha esperanzada y una paz inocente; en una sola palabra, la vida. Adiós, amigo mío.

William Morris, *El sueño de John Ball*

Jahidee Martínez Martínez
Nancy Núñez Martínez
Gema Rojas Téllez
Mario Rojas Téllez

in memoriam

Gracias,

A mi mamá, porque con su amor, confianza y ejemplo, no hay frontera alguna que me impida ser feliz.

A mi papá, por ser un ejemplo de vida, el mejor maestro, por brindarme su amor y motivarme a trazar nuevos horizontes en todo momento.

A mi hermano, por ser mi mejor amigo, mi cómplice y compartir la mejor etapa que un ser humano puede tener: la infancia.

A mis familiares y amigos, porque al brindarme su compañía, cariño y amistad, he sido sumamente afortunado.

A Luis Arizmendi, por formarme teóricamente dentro del pensamiento crítico, por su amistad, y por asesorar la presente investigación.

A mis sinodales, porque de manera directa (en sus clases) como de forma indirecta (a través de sus investigaciones) fueron parte esencial en mi formación académica, y sobre todo, porque además de leer mi trabajo de investigación, me han brindado su amistad y apoyo a lo largo de la licenciatura.

A la Dra. Miriam Alfie Cohen, por su amistad y amabilidad durante mi estancia en la UAM-Cuajimalpa.

Al Dr. Julio Boltvinik Kalinka, por obsequiarme gentilmente diversos textos que fueron pieza clave para la investigación, y de igual manera, por su buena disposición en todo momento para charlar sobre el tema.

Al Dr. Felipe Torres Torres, por su confianza y apoyo, por guiarme en el maravilloso mundo de la investigación, pero sobre todo, por privilegiarme con su amistad.

Finalmente, *a la Facultad de Economía, a la Universidad Nacional Autónoma de México, y ante todo, al pueblo de México,* porque mi educación, al igual que la de todos mis compañeros universitarios, ha sido posible gracias al trabajo y esfuerzo colectivo.

A todos ellos, mi más profundo agradecimiento y admiración.

Índice

Introducción.....	1
--------------------------	----------

CAPÍTULO 1. REFLEXIÓN TEÓRICA SOBRE LAS CONCEPCIONES CONTEMPORANEAS DE LA POBREZA

1.1	Introducción.....	11
1.2	Ampliar la mirada. Un nuevo enfoque sobre la pobreza y el florecimiento humano.....	16
1.2.1	Las concepciones convencionales de la pobreza.....	18
1.2.1.1	La visión minimalista de la pobreza: Banco Mundial (BM).....	21
1.2.1.1.1	Génesis y perspectiva actual.....	21
1.2.1.1.2	Concepción y medición de la pobreza.....	25
1.2.1.1.3	Los límites y función histórica del concepto y línea de pobreza.....	28
1.2.1.2	El Método de Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI) en la perspectiva de la Comisión Económica para América Latina (CEPAL) y la visión multidimensional de la pobreza del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD): un avance respecto a la visión minimalista del Banco Mundial.....	31
1.2.1.3	La visión liberal de la pobreza: la noción absoluta y la noción relativa.....	34
1.2.1.3.1	Las nociones básicas de ambos enfoques.....	35
1.2.1.3.2	La polémica entre Amartya Sen y Peter Townsend: el debate clásico en torno a la pobreza.....	36
1.2.2	Hacia un nuevo enfoque de la pobreza y el florecimiento humano... ..	38
1.2.2.1	Elementos constitutivos del eje del florecimiento humano.....	40
1.2.2.2	El nivel de agregación y la dimensión existencial.....	44
1.2.3	La crítica de la economía política de la pobreza.....	46
1.3	Evaluación crítica de Ampliar la mirada.....	49
1.3.1	Comentarios en torno al enfoque del florecimiento humano: Desacatos 23	
1.3.1.1	Florecimiento humano: ¿una agenda utopista?.....	50
1.3.1.2	El florecimiento humano como mirador iconoclasta ante la mundialización de la pobreza.....	52
1.3.1.3	El tiempo necesario para el florecimiento humano. La gran utopía.....	54
1.3.1.4	Cuatro enfoques sobre la idea del florecimiento humano.....	55
1.3.2	Comentario crítico en torno a la idea del florecimiento humano.....	56

CAPITULO 2. HACIA UNA EXPLICACIÓN TEÓRICA DEL CONCEPTO DE POBREZA

2.1	Introducción.....	59
2.2	Pobreza: teoría crítica e historia social capitalista.....	60
2.3	Reproducción social, crisis estructural y pobreza.....	68
2.3.1	La forma natural de la reproducción social: ontología del ser social.....	69
2.3.2	Crisis estructural y pobreza.....	72

CAPITULO 3. CRISIS ALIMENTARIA INTERNACIONAL Y HAMBRE GLOBAL: LOS SALDOS DE LA RIQUEZA SOCIAL CAPITALISTA

3.1	Introducción.....	78
3.2	Reestructuración económica y crisis mundial contemporánea: el principio del fin de la utopía del modelo de economía abierta.....	82
3.3	La crisis alimentaria internacional en el centro de la crisis capitalista mundial: hambre global como resultado de la riqueza material en los albores del siglo XXI.....	92
3.3.1	Transformación en la producción y en el consumo alimentario global: los nuevos actores en el ámbito agroalimentario y la pérdida de la soberanía alimentaria como resultado de la consolidación del modelo de economía abierta.....	93
3.3.2	El control del sistema global alimentario por empresas transnacionales: las nuevas dinámicas en la producción, circulación y consumo de alimentos.....	104
3.3.3	Las nuevas configuraciones territoriales de la producción alimentaria.....	106
3.3.4	Dependencia energético-fosilista y cambio climático: de la vulnerabilidad a la inseguridad alimentaria.....	109
	Conclusiones.....	115
	Bibliografía.....	119

Introducción

Los sucesos presenciados en la primera década del presente siglo sugieren que la civilización ha entrado en un periodo de transición: las alteraciones climáticas, el agotamiento de los recursos fósiles, la decadencia de las formas de dominación modernas encubiertas bajo el concepto de “democracia”, el declive del viejo y la construcción de un nuevo orden global, o bien, la recesión económica, la carestía alimentaria y la pobreza mundial, hacen ver que el sistema capitalista se encuentra en crisis. No obstante, las diversas manifestaciones de resistencia, tanto en lo individual como en lo colectivo, se niegan a reconocer el fin de la historia y buscan trazar nuevos horizontes que permitan asumir el desarrollo multidimensional como el fundamento de la vida (Echeverría, 2010a: 11-105).

Crisis representa un estado bajo el cual el metabolismo social-natural, entendido como *el proceso en el cual las sociedades humanas producen y reproducen sus condiciones materiales de vida y sus relaciones sociales a partir de su interacción con la naturaleza* (Bellamy Foster, 2004: 220-272; Naredo, 2000: 193-229; Toledo y González, 2007: 85-112), es trastocado a tal grado de poner en riesgo su continuidad. Una sucesión de crisis han acompañado históricamente a las sociedades regidas por la propiedad privada, desde la decadencia del comunismo primitivo hasta nuestros días; pero específicamente, en la medida en que el sistema capitalista ha ido avanzando, desarrollando las fuerzas productivas técnicas y con ello la subsunción real del mundo por el capital, de forma progresiva y ambivalente, ha hecho estallar el núcleo esencial de la multiplicidad de contradicciones que rigen la vida contemporánea. Ese absurdo elemental de la civilización moderna (Echeverría, 1998: 9-11; Fromm, 1970: 1-15; Gorz, 1970: 90-99), fuente de la diversidad de conflictos, consiste en que *en medio de unas condiciones materiales que garantizarían la sobrevivencia de los individuos y permitirían su florecimiento humano, de manera contraria, los condena a una escasez artificial, no por la ausencia sino a causa del desarrollo de la configuración capitalista de la técnica.*

Esta condición de represión determina que el conjunto social, bajo el actual modo de producción, sólo podrá producir y consumir en la medida en que su proceso de producción de bienes no se oriente a la satisfacción de sus necesidades y al

desarrollo de sus capacidades, sino de manera contraria, sirva de soporte a un proceso diferente, que regido por *la relación técnico-social capitalista*, permita la acumulación de capital. En la vuelta de siglo, el sistema capitalista, a través de la expansión y consolidación del mercado mundial, ha globalizado una nueva modalidad estructural de producción de escasez artificial, en un contexto donde actualmente el hambre devora el cuerpo y alma de mil millones de personas (Bartra, 2011: 14).

Por sus dimensiones críticas, la presente crisis ha puesto en tela de juicio las políticas de desarrollo económico impuestas a gran parte de las naciones del tercer y ex-segundo mundos desde la década de los ochenta del siglo pasado. Dejando atrás las directrices de economía mixta que asumían la participación activa del Estado como eje rector para el logro del bienestar económico, y reeditando la fe en los mercados así como en el comercio internacional, el actual modelo de economía abierta convirtió el Estado de bienestar en un Estado autoritario, en una entidad subordinada ante el capital, y además, represiva en todas sus variantes (Horkheimer, 2010: 47-48).

Los saldos de esta nueva configuración del desarrollo económico-social han sido aterradores: se experimentan los mayores desastres climáticos a nivel global y las fracturas irreversibles de los ciclos naturales de reproducción; se presencia la mayor contracción energética y el agotamiento de los recursos fósiles; se padece la peor recesión económica, la mayor crisis alimentaria y los más intensos oleajes migratorios sur-norte en la historia de la civilización (Bartra, 2010: 92-100). Esto hace ver que los impactos de la actual crisis han desbordado los parámetros netamente económicos y han devastado diversas dimensiones de la vida social, alterando sus usos y costumbres –tanto sexuales, habitacionales o culinarios– (Echeverría, 2010b) así como trasgredido las formas ancestrales de organización y reproducción comunitaria históricamente edificadas con la naturaleza, con lo otro, con lo no humano. Aquel vínculo de respeto, armonía y reconocimiento con la naturaleza se ha convertido en una mera relación de libre cambio: *lo humano y lo natural adquieren valor en la medida en que el mercado los mercantiliza y convierte en medios para la acumulación del capital*.

La actual crisis mundial, reconocida como *financiera* en un primer momento, mostró toda su fuerza devastadora a mediados del 2008; tiempo después y debido a su magnitud fue declarada por muchos como *una crisis del capitalismo*, ya que se expresó no sólo en el campo de las finanzas, sino también en la alimentación, en el ambiente,

en la salud, y en muchos otros aspectos de la vida humana. Limitarla a la perspectiva económico-financiera ha sido funcional para la ideología dominante neoclásica así como para otras corrientes de pensamiento económico heterodoxas, ya que pretenden ponderar las posibilidades que tienen las economías nacionales de salir de esta crisis con los menores daños posibles (Echeverría, 2010b: 3) y crear la ilusión de que el sistema puede recobrar sus niveles de acumulación, incluso a escala ampliada, y además, que se pueden recuperar los niveles de consumo previos a la crisis así como reactivar los mecanismos de crecimiento económico y lograr una mejoría en las condiciones de bienestar.

No obstante, concebir la actual crisis como económico-financiera implica alimentar la idea de que el sistema capitalista es eterno, y que las recurrentes crisis sólo son nuevos episodios temporales necesarios para reordenar su funcionamiento, pero más que llegar a colapsarse, el sistema logrará recomponerse y salir adelante. La ilusión óptica que afianza el dogma dominante radica en que mientras haya capitalismo habrá civilización y florecimiento, en caso contrario, la humanidad entrará en decadencia. Bajo este escenario, la idea progresiva radica en asumir que el capitalismo se sobrepondrá a la crisis que su configuración de economía abierta ha generado en los últimos treinta años, y que además, el reordenamiento en la correlación de fuerzas a nivel global y la consolidación de un nuevo orden mundial permitirá a algunas naciones posicionarse de mejor manera dentro de la economía mundial.

Sin embargo, la presente crisis no es nueva, representa la primera gran crisis multidimensional de alcances planetarios en la historia de la modernidad capitalista: *esencialmente constituye la manifestación más radical de la crisis estructural que sustenta al modo de producción capitalista y que ha puesto en riesgo a la civilización.* Las formas han cambiado, no obstante, se mantiene el mismo contenido: *la subsunción real de la vida ante el capital.* La crisis mundial contemporánea –o sincronía de las diversas crisis– tuvo como cause la reestructuración multidimensional que la economía mundial experimentó desde la década de los setenta del siglo pasado como consecuencia del ajuste estructural, y ha desembocado en el colapso de la actual configuración del capitalismo, siendo la crisis alimentaria internacional y la pobreza mundial sus elementos desestabilizadores.

A partir del 2008, de manera coincidente con la explosión de la crisis mundial contemporánea, y adicionalmente, en el contexto de la crisis alimentaria internacional, se reactivó *el debate en torno a las concepciones contemporáneas de la pobreza*, ya que lejos de generar condiciones para alcanzar la primera meta forjada en los Objetivos de Desarrollo del Milenio (de aquí en adelante ODM), ha mantenido su tendencia alcista y actualmente ha puesto en crisis a diversas instituciones a nivel internacional así como a diversos gobiernos, los cuales han visto expandir la miseria dentro de sus fronteras.

Definida regularmente como una condición que surge a partir de la imposibilidad de acceso (o carencia) a los recursos (principalmente el ingreso) para satisfacer las necesidades básicas humanas que inciden en un deterioro del nivel de vida de las personas, *la pobreza ha sido una constante a lo largo de la historia de la civilización*. Su existencia ha generado diversas vertientes explicativas, sin embargo, la mayoría coincide en que es resultado de la apropiación desigual de la riqueza, del crecimiento exponencial de la población mundial, de malas políticas económicas, del cambio tecnológico, de la ausencia de marcos institucionales sólidos que permitan reducir la desigualdad social, de guerras civiles, de aspectos culturales, e inclusive religiosos, entre otros. Más allá de ello, actualmente el tratamiento científico de la pobreza enfrenta fundamentalmente dos horizontes reflexivos: por un lado, aquel que se cifra dentro de los parámetros de la *economía convencional*, y por el otro, el que asume los lineamientos teórico-metodológicos de *la crítica de la economía política (de aquí en adelante CEP)*.

Hasta hoy en día el enfoque convencional se ha centrado en los criterios para establecer cuáles son (o deberían ser) los umbrales mínimos para definir la pobreza – es decir, los niveles bajo los cuales se puede determinar si un individuo la padece o estaría en riesgo de experimentarla–, en la evaluación de las políticas y los programas para su combate, y asimismo, en el análisis de las condiciones de vida de la población, principalmente de la que reporta bajos niveles de ingreso. Aunque existen diversos autores que establecen distintos umbrales para expresar el nivel mínimo de necesidades sociales que requieren ser cubiertas para no caer en pobreza –muchos de ellos reconociendo un conjunto mayor de necesidades básicas y satisfactoras–, sin embargo, *el enfoque de subsistencia*, liderado por el Banco Mundial (BM), es el que

domina el debate internacional de frontera e influye considerablemente en las recomendaciones y elaboración de programas de combate a la pobreza a nivel mundial.

No obstante, es preciso señalar que dentro del enfoque convencional, desbordando los parámetros minimalistas trazados por el BM, existen otras corrientes de pensamiento que han buscado conceptualizar la pobreza a partir de elementos que van más allá de los recursos monetarios, de los programas de asistencia social, y además, que la entienden desde una perspectiva más amplia, conjugando no sólo parámetros económico-cuantitativos sino también de orden cualitativo: *la visión de Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI)*, *la perspectiva multidimensional del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD)*, o bien, *los enfoques absoluto y relativo de la pobreza, forjados por Amartya Sen y Peter Townsend respectivamente, dan cuenta de ello.*

Por otro lado, la tematización y reflexión de la pobreza a partir de las posibilidades que brinda la crítica de la economía política ha sido reciente. Hasta estos momentos “Ampliar la mirada. Un nuevo enfoque sobre la pobreza y el florecimiento humano” (de aquí en adelante *Ampliar la mirada*), obra monumental del Dr. Julio Boltvinik Kalinka (de aquí en adelante Boltvinik) representa el estudio más profundo sobre pobreza elaborado desde una visión crítica, el cual tiene como plataforma la trascendencia humana y asume un compromiso libertario con la humanidad, pero sobre todo, es la base y punto de partida para la edificación de un proyecto global de crítica de la economía política de la pobreza.

Al fundar su propuesta sobre los ejes teóricos de la CEP, ha trascendido el reduccionismo economicista que ha permeado la mayor parte del debate convencional y ha asumido que la pobreza debe ser abordada partiendo del principio de la totalidad. Así, visto de esa manera, el enfoque del *florecimiento humano* permite analizar los impactos devastadores que la pobreza genera sobre los sujetos, no solo en su dimensión objetivo-material sino también en la dimensión histórico-moral de los procesos de reproducción social, es decir, sobre la riqueza humana total. De este modo, *la crítica a la visión convencional de la pobreza* es el sostén de esta nueva cosmovisión, y asimismo, la base para el desarrollo de nuevas líneas de investigación que asuman una posición radical, y además, que dignifiquen la condición humana.

Empero, aunque se reconoce que *Ampliar la mirada* representa la tematización de mayor trascendencia en el debate contemporáneo en torno a la pobreza, es preciso apuntar que sólo se remite a la explicación de la condición de realización plena del sujeto social, es decir, de su esencia humana (capacidades y necesidades). Boltvinik ha inaugurado la crítica de la pobreza desde el mirador de la riqueza humana, sin embargo, *no explica la génesis de la pobreza, no asume que es justamente la crisis estructural de la forma capitalista de la reproducción social, es decir la dominación de la forma valor sobre el valor de uso, el fundamento de ésta*. Asimismo, en los albores del siglo XXI, un estudio integral de la pobreza no debe centrarse simplemente en la pobreza humana sino también en la pobreza de objeto, es decir, en la unidad orgánica de la reproducción social, la unión del sujeto con su naturaleza externa, con el objeto.

Más que un desconocimiento por parte de Boltvinik, esta ausencia se puede deber a que tanto la literatura como las formas operacionales que constituyeron la base en la construcción del florecimiento humano estuvieron orientadas en mayor medida al entendimiento del ser humano, y a partir de ahí, la forma en la cual la pobreza lo degrada tanto moral, social y biológicamente. Los hilos conductores o preguntas fundacionales de su tesis (Boltvinik, 2005: 37-40) se reducen a una pregunta básica de investigación, a partir de la cual se derivan una serie de *sub-cuestionamientos*, y ante todo, lo obligan a explorar un sinnúmero de autores y campos de conocimiento a fin de ampliar la mirada: *¿cuáles son los elementos constitutivos del florecimiento humano y del nivel de vida?*

Como bien lo señala Boltvinik (2007b: 56), la lectura metódica de autores como Abraham Maslow, Erich Fromm, Michael Maccoby, Max Neef, Len Doyal e Ian Gough, Max Neef, Martha Nussbaum, Meghnad Desai, Sabina Alkire, y fundamentalmente, György Márkus, le permitió ratificar que las necesidades humanas están vinculadas con las capacidades humanas. La postulación de dicha unidad, necesidades-capacidades (fuerzas esenciales humanas), así como su desarrollo incesante, representa el eje constitutivo del enfoque del florecimiento humano y el motivo de su crítica de la economía política de la pobreza.

Sin embargo, las condiciones de posibilidad para lograr la realización del florecimiento humano bajo la actual configuración capitalista de la reproducción social se complejiza en la medida en que, como bien lo apuntara Karl Marx en la “ley general

de la acumulación capitalista”, el actual modo de producción solo puede producir riqueza en la medida en que genera pobreza social: *cuanta mayor riqueza exista, mayor grado de pobreza experimentará la civilización*. La miseria nutre al sistema capitalista: *no puede haber capitalismo sin crisis, y por tanto, sin degradación social-natural*. De tal manera, la persistencia del fenómeno denota claramente su origen estructural: *la pobreza es funcional al sistema*.

Esta ausencia en la tematización de Boltvinik ha sido reconocida también por dos prominentes investigadoras de la pobreza: Araceli Damián (El Colegio de México) y Ruth Levitas (Universidad de Bristol). En el número 23 de la Revista Desacatos, dedicado a difundir la investigación de Boltvinik, ambas autoras presentaron –a través de artículos– sus comentarios, polemizando con el autor. Aunque comparten la idea de que alcanzar el florecimiento humano es casi imposible en el capitalismo, Araceli Damián señala que este adquiere un *carácter elitista* en la medida en que solo una pequeña parte de la población mundial podría experimentarlo, aquella que disfruta de ciertos elementos esenciales base (precondiciones), entre los cuales destacan los ingresos suficientes, niveles educativos altos, jornadas laborales justas, tiempo libre, bienes provistos por el Estado, entre otros.

Por su parte, Ruth Levitas es aún más radical al señalar que el florecimiento humano es intrínsecamente una “agenda utopista” en la medida en que se enfoca, más allá del presente, a un orden social transformado como condición necesaria para dicha realización plena, y por tanto, representa un proyecto irrealizable. Si bien acierta al expresar las dificultades que conlleva dentro del capitalismo alcanzar dicha condición de realización humana, su gran límite radica en que solo mira la configuración capitalista de la reproducción social, eternizándola, negando cualquier posibilidad de reconfiguración y trascendencia hacia una sociedad no-capitalista, donde el *valor de uso* pueda asumirse como directriz para alcanzar las condiciones de posibilidad de desarrollo pleno de los sujetos sociales, objetivo central de la propuesta de Boltvinik.

Por lo antes expresado, la presente tesis de licenciatura busca brindar elementos que permitan contribuir al estudio de la pobreza, que reconozcan las dimensiones críticas del escenario actual, pero además, que enriquezcan el horizonte reflexivo abierto por *Ampliar la mirada*, a partir de una explicación teórica de la

pobreza sustentada en *la teoría de la crisis de la CEP*, mostrando la dualidad que rige las contradicciones del sistema capitalista, y además, asumiendo que detrás de cada configuración histórico-particular existe un sustrato *transitorio*, el cual abre la posibilidad para pensar, como bien ha adelantado Boltvinik, no solo la superación de la pobreza económica, sino de la pobreza humana total. Ello justifica la presente investigación.

El primer capítulo tiene como objetivo presentar panorámicamente una reflexión sobre las concepciones contemporáneas de la pobreza. Avanzando en función de los alcances de cada perspectiva de estudio, en un primer momento se presenta la postura del Banco Mundial (BM), organismo que asume una *postura minimalista (o de subsistencia)*, el cual ha sido objeto de un sinnúmero de cuestionamientos. Posteriormente se apunta el enfoque de *Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI)*, que tuvo impactos significativos en la elaboración de políticas sociales en Latinoamérica por parte de la Comisión Económica para América Latina (CEPAL). Asimismo, se muestra el innovador *enfoque multidimensional de la pobreza* forjado por el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) en 1997, el cual ha ido ampliando el conjunto de necesidades humanas esenciales, desbordando la perspectiva del BM.

Una vez reconocidos los avances del PNUD, se abordan dos de los enfoques más conocidos a nivel internacional: *la noción absoluta y relativa de la pobreza*. Dentro del enfoque absoluto se analiza las propuestas de Amartya Sen, quien ha desarrollado la noción de capacidades y realizaciones, enriqueciendo el horizonte de intelección, reconociendo que existen necesidades más allá de las que se reducen a un ingreso monetario, y por tanto, existe también pobreza de capacidades, lo cual impide alcanzar ciertos niveles de vida. De igual manera, se examina la visión relativa de la pobreza, llevada a su máxima frontera por Peter Townsend. Para esta perspectiva, la pobreza más allá de enfoques absolutistas, representa una condición bajo la cual cualquier individuo (hogares) que no cuente con las posibilidades de acceso a lo que la media social disfruta padecerá pobreza, implicando un conjunto mayor de necesidades y bienes necesarios para la reproducción de la vida que los contemplados por el enfoque absoluto e inclusive por el multidimensional. Debido a ello, se generó un

polémico debate entre Amartya Sen y Peter Townsend, el cual es reconocido como “el debate clásico de la pobreza”.

Posteriormente, se presenta la perspectiva de la Crítica de la Economía Política de la Pobreza (de aquí en adelante CEPP), forjada por Julio Boltvinik. A diferencia de las propuestas anteriores, este autor desarrolla la tematización más profunda sobre la pobreza a partir de los elementos teórico-metodológicos esbozados por Karl Marx en su CEP. Como se ha adelantado, Boltvinik encuentra que la pobreza, más allá de asumirse desde un plano netamente economicista, degrada moral, social y biológicamente a la vida humana. Reconoce que el límite de todos los estudiosos convencionales de la pobreza ha sido abordarla desde una perspectiva económica, con lo cual se fragmenta al ser humano, sus necesidades y capacidades son borradas del escenario, por tanto, se desdibuja un amplio conjunto de dimensiones de la vida social. Ante ello, sostiene que debemos ampliar la mirada, a fin de entender al ser humano en su totalidad, y reconocer que *la pobreza* forma parte solo de la dimensión económica del espectro del *nivel de vida*, un sub-eje de lo que ha denominado el *florecimiento humano*, es decir, la condición de realización plena que todo ser humano debiese alcanzar, la riqueza humana. En último lugar, se presenta una evaluación crítica, retomando los comentarios que diversos intelectuales realizaron en el número 23 de la Revista Desacatos así como un comentario de quien redacta estas líneas a fin de crear el puente entre el primer y segundo capítulo.

Como se ha adelantado, debido a que en la propuesta de Boltvinik no hay una tematización que señale que la pobreza es una condición necesaria para los procesos de acumulación de capital así como para la legalidad de la ley general de la acumulación capitalista, lo cual implica que *para dicho autor se puedan crear las condiciones de posibilidad para alcanzar el florecimiento humano aun dentro del capitalismo a través de una serie de políticas orientadas a generar la satisfacción de las fuentes de bienestar necesarias, y paulatinamente transformar las condicionantes sociales*, el segundo capítulo tendrá como objetivo responder a la pregunta fundacional de la presente tesis de licenciatura: *por qué los pobres son pobres*. Se parte del hecho de que mientras el sistema capitalista siga rigiendo, la producción de pobreza seguirá en aumento, retroalimentando las condiciones estructurales de acumulación, y de igual manera, precipitando y agudizando las crisis recurrentes del

sistema. De tal manera, se busca trazar una explicación del concepto de pobreza a partir de la noción de reproducción social y crisis estructural, retomando los valiosos aportes del profesor Bolívar Echeverría en torno a la forma natural de la reproducción social.

Finalmente, el tercer capítulo presenta lo que se considera la mayor manifestación de la pobreza social actualmente: *el hambre mundial*. Por ello, se aborda la crisis alimentaria suscitada a partir del año 2008, la cual ha sido la peor en la historia de la civilización, ha puesto en riesgo la reproducción de la vida humana, y además, ha tenido como peculiaridad llegar en un periodo en el cual la producción mundial de bienes básicos ha alcanzado sus mayores niveles. Bajo este escenario, *el hambre, y con ello la pobreza, adquiere un carácter artificial, debido a que la población mundial podría ser alimentada sin ningún problema*. Más allá de las definiciones convencionales, el factor explicativo radica en la pérdida de la soberanía alimentaria de muchas naciones que anteriormente eran autosuficientes, pero que debido a las directrices del modelo de economía abierta, perdieron su soberanía nacional, y con ello, las posibilidades de gestar sus propias políticas alimentarias y abastecer a la población ubicada dentro de sus fronteras.

A diferencia de muchos investigadores y organismos internacionales que han abordado el tema, se concibe la crisis alimentaria no como un hecho aislado, sino como parte nodal de la gran crisis capitalista mundial, interconectándose con las crisis de otras dimensiones, entre las cuales se encuentran la ambiental, energética, de la soberanía nacional, etc. Así, como bien ha apuntado Armando Bartra, la carestía alimentaria de la primera década del siglo XXI ha marcado el “fin de fiesta” y ha inaugurado una nueva época, donde el hambre y las contradicciones del sistema capitalista recorrerán todas las regiones del mundo, llegando a una situación límite debido a la interacción de diversos factores, muchos de ellos irreversibles, como lo es el cambio climático (Bartra, 2008).

Capítulo 1

Reflexión teórica sobre las concepciones contemporáneas de la pobreza

La pobreza degrada y destruye, moral, social y biológicamente al más grande milagro cósmico: la vida humana. La existencia de la pobreza es una aberración social.

... la forma como se aborda la medición de cualquier fenómeno refleja el nivel de desarrollo teórico y conceptual alcanzado. A diferencia de otros campos, donde los fenómenos estudiados y medidos, como la distancia entre dos cuerpos celestes o el nivel del PIB, son moralmente neutros, en el caso de la pobreza interviene inevitablemente una dimensión moral. La medición de la pobreza conlleva siempre dos elementos: uno se refiere a la situación observada en los hogares y personas, mientras el otro se refiere a las reglas mediante las cuales juzgamos quién es pobre y quien no lo es. Estas reglas expresan el piso mínimo debajo del cual consideramos que la vida humana pierde su dignidad, que la vida humana se degrada... al establecer el umbral (o umbrales) de la pobreza, las personas y las instituciones se retratan de cuerpo entero... cuando el Banco Mundial (BM) define un dólar por persona al día como umbral o línea de pobreza, no sólo está excluyendo de su misión (“combatir la pobreza con pasión y profesionalismo”) a la inmensa mayoría de los pobres del mundo, sino que está mostrando su concepción del ser humano, al reducirlo a la categoría de animal no humano ya que, en efecto, ese ingreso alcanzaría, en el mejor de los casos, para mal alimentar a una persona, quedando todas las demás necesidades totalmente insatisfechas. Así, al sostener implícita, pero brutalmente, que los seres humanos sólo tienen derecho a la alimentación, el BM niega todos los demás derechos sociales. Algo similar, aunque no tan extremo, podemos decir de la CEPAL y del Gobierno de México. Muchos economistas (y no economistas), particularmente los neoliberales, tienen la misma actitud de desprecio a los derechos de la mayoría.

Julio Boltvinik, *Ampliar la mirada*

1.1 Introducción

En octubre de 2008, Verónica Villarespe Reyes organizó, en el Instituto de Investigaciones Económicas (IIEc) de la UNAM, el seminario “Las concepciones contemporáneas de la pobreza”, con la intención de debatir sobre tres elementos fundamentales respecto al tema: *su concepción, los diversos métodos de medición empleados para su cuantificación, y finalmente, los programas para su combate y superación*. El seminario reunió a especialistas nacionales e internacionales, con diversas posturas –a veces contrapuestas–, que aportaron propuestas teóricas y

prácticas, las cuales enriquecieron la discusión y brindaron elementos para reflexionar sobre la problemática desde nuevos enfoques.

Dentro de los distintos seminarios que organiza anualmente el IIEc a fin de discutir diversos temas, tanto coyunturales como estructurales, el dedicado a la pobreza fue el primero y, desafortunadamente, el único hasta el momento. No fue casual: en ese mismo año, de forma coincidente, explotó la peor crisis en la historia de la humanidad, referida en un primer momento como financiera, no obstante, debido a su magnitud e impactos sobre otros sectores, posteriormente fue reconocida como económica e incluso, por algunos investigadores, como civilizatoria. Asimismo, se presenció el estallido de la crisis alimentaria internacional, incrementando el precio de los alimentos y desencadenando brotes de hambruna a nivel global. A la par, se hicieron visibles los impactos del cambio climático, de la crisis ecológica, y además, de la crisis energética. Sin embargo, el escalamiento de la pobreza mundial representó el detonante que alarmó y puso en jaque las políticas de desarrollo gestadas desde la década de los ochenta del siglo pasado, cuestionando el modelo de economía abierta regido por la idea del libre mercado y obligando a organismos internacionales, a ministros de diversas naciones, a organizaciones sociales y al sector académico, entre otros, a tomar cartas en el asunto a fin de mejorar las condiciones de vida de la población, primordialmente aquella reconocida en situación de pobreza extrema: bajo este contexto surgió la iniciativa de Verónica Villarespe Reyes.

Dos años más tarde, producto del seminario, se publicó el libro “Pobreza: concepciones, medición y programas”, el cual compila, en tres grandes apartados, los textos de las ponencias de cada uno de los participantes así como la discusión que se suscitó en cada una de las mesas y los materiales de apoyo empleados en las exposiciones. Sin lugar a dudas, la pluralidad de posturas enriqueció considerablemente la discusión. Los trabajos del primer bloque se abocaron a debatir las concepciones contemporáneas sobre la pobreza, partiendo desde su génesis y sus primeros tratamientos a partir de las leyes Isabelinas de 1601 hasta la fase del colapso de la presente configuración del capitalismo, denotando los avances en cada una de las etapas históricas así como sus representantes más sobresalientes, y de igual manera, destacando diversas definiciones vinculadas con el tema, entre las cuales se tienen la de bienestar, igualdad y derechos socioeconómicos.

Por su parte, el segundo bloque tuvo como objetivo abordar los métodos de medición de la pobreza –destacando las primeras investigaciones y estimaciones realizadas en Gran Bretaña por Seebohm Rowntree a principios del siglo XX–, las distintas fuentes de ingreso de los hogares así como el impacto que estos tienen sobre sus condiciones de vida, y finalmente, los avances del Método de Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI) y del Método Multidimensional de la pobreza. Adicionalmente, fueron examinados los métodos de medición centrados en la estimación líneas de pobreza (LP) alimentaria así como de capacidades. No obstante, más allá de ello, lo innovador en dicho bloque fue la presentación formal del Método de Medición Integrada de la Pobreza (MMIP) desarrollado por Boltvinik, el cual desborda los anteriores y representa la mayor aproximación al reconocimiento del conjunto global de necesidades sociales que, como se verá más adelante, integran la dimensión histórico-moral de los procesos de reproducción social. Esencialmente, el MMIP integra, pero a la vez crítica, el método de LP (en la variante que reconoce la Canasta Normativa de Satisfactores Esenciales) y el de Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI).

Por su parte, el tercer bloque tuvo como finalidad presentar la discusión en torno a los programas de combate a la pobreza, argumentando las ventajas y desventajas de optar por programas focalizados o universales. Asimismo, en un plano más general, se hizo un análisis minucioso de la política social en una perspectiva histórica, con el objetivo de reconocer que esta ha sido parte esencial en la dinámica del sistema mercantil, actualmente en su constitución propiamente capitalista, y además, que ha permitido compensar los efectos cíclicos tanto de las crisis económicas como de las adversidades sociales generadas por diversos factores extraordinarios (desastres climáticos, guerras, pandemias, etc.) sobre las condiciones de vida de la población. Fundamentalmente, se reconoció la política social como eje rector en todo proceso económico, y más aún, en periodos críticos, no obstante, el que tenga una cobertura general o simplemente orientada a ciertos grupos de población fue el motivo de discusión.

En términos generales, el gran mérito del seminario radicó en reunir las diversas posturas en torno al tema, mostrar sus ejes constitutivos, las diferencias entre unos y otros, pero básicamente en tratar de esbozar un concepto integral de pobreza, donde cada uno de los enfoques fuese parte de una nueva totalidad, la cual además de

hacerlos convivir de forma armónica, estuviese a la altura de los retos y las necesidades históricas derivados de la crisis mundial contemporánea: *un nuevo concepto integral de pobreza fue el punto de partida y de llegada del seminario*. Sin embargo, aunque el fin era redefinir radicalmente la perspectiva de la pobreza, desafortunadamente en lo general no se amplió la mirada y el resultado propositivo quedó circunscrito a los mismos márgenes económicos. En esencia, se concluyó que *la pobreza es un fenómeno que refiere la privación de los bienes necesarios para la vida humana en un contexto y periodo histórico determinado, imposibilitando obtener permanentemente los recursos para poder modificar dicha situación*.

Adunado a ello, la privación de los elementos básicos fue reducida en su totalidad a recursos económicos, capacidades, y además, a los derechos sociales, los cuales en caso de no alcanzarse generan que los individuos presencien consumos por debajo de los requerimientos considerados como mínimos para llevar una vida digna, más allá de la subsistencia alimentaria, ya fuese en términos reales (noción absoluta), en referencia a la media social (noción relativa), o bien, a través de las elecciones personales, que están en función de las expectativas y apetencias (noción subjetivista).

Sin embargo, dos argumentos expresados en el seminario y las conclusiones generales a las cuales se llegó, alimentaron las dudas de quien redacta la presente tesis de licenciatura. Primero, si bien la mayoría de los especialistas en el tema aceptaron que “con base en la medición de la pobreza puede definirse su concepción y de ahí derivar el programa consecuente para enfrentarla”, expresión monumental con la cual cerró el evento, desafortunadamente, *la medición desde un inicio puede estar fragmentada, y por tanto, la concepción también*. Asimismo, por otro lado, en su ponencia Boltvinik apuntó lo siguiente:

“la medición de la pobreza tiene que ser multidimensional porque *las necesidades humanas son múltiples...* probablemente el más importante de todos los principios es el de *la totalidad*, que se expresa en los tres elementos conceptuales fundamentales del estudio de la pobreza: *las necesidades, los satisfactores y los recursos (o mejor aún) las fuentes de bien-estar...* el principio de la totalidad aplicado a las necesidades establece que nuestro estudio tiene que emprenderse partiendo del *ser humano completo con todas sus necesidades*, que está vedado del recorte de necesidades, que no podemos cercenar del ser humano el cerebro, corazón y los genitales para quedarnos con un ser reducido al estómago y que para entender y medir la pobreza no podemos reducir al ser humano a su dimensión biológica, cercenando su dimensión como ser social y como ser intelectual, espiritual y artístico. El principio de la totalidad aplicado a la perspectiva de la calidad, diversidad y cantidad de los satisfactores requeridos para cada necesidad significa que *no es posible reducir cada una de las necesidades degradándola a su mero carácter animal o reduciendo los satisfactores a los bienes y servicios, y excluir relaciones, actividades, teorías, etc.* Ambas formas de reduccionismo suelen ir juntas, *reduciendo al ser*

*humano como alguien con pocas necesidades y operacionalizando cada una como el acceso a muy escasos satisfactores que han sido reducidos a bienes y servicios... las líneas de pobreza se vuelven posibles aberraciones”.*¹

Más allá del conjunto global de planteamientos y propuestas formuladas durante el seminario, la ponencia de Boltvinik fue pieza clave y motivo para tener un mayor acercamiento a su obra, que para ese momento ya era un referente de primer orden tanto a nivel nacional como internacional. A diferencia de la mayor parte de los ponentes, éste autor invirtió el orden de los factores e inauguró una forma distinta para abordar el estudio de la pobreza: *a partir de una concepción de la multidimensionalidad del ser humano, de la totalidad de sus necesidades y capacidades, se puede mostrar que la pobreza no se reduce a meros satisfactores económicos, sino que intervienen una serie de elementos que van más allá de lo cuantitativo, que son parte esencial para su reproducción, y sobre esa base, se puede pensar un método de medición de la pobreza que busque cuantificar, de forma más real, su verdadera magnitud, no reduciéndola a simples umbrales de satisfacción de las necesidades alimentarias, o de las llamadas básicas en el mejor de los casos, lo cual permitirá forjar políticas sociales, y específicamente de combate a la pobreza, con impactos trascendentales y que coadyuven a mejorar las condiciones de vida de los individuos en situación de pobreza extrema.*

En ese sentido, *Ampliar la mirada* condensa la propuesta de mayor envergadura de Boltvinik, la cual se ciñe en pensar la pobreza a partir de lo que Karl Marx llamaría el valor de uso, es decir, desde la riqueza humana, y desborda sin lugar a dudas todos los enfoques sobre la pobreza trazados hasta la actualidad. Debido a ello, el presente capítulo tendrá como objetivo explorar su obra, reconociendo los invaluable avances que ha tenido, siendo una proposición radical, pero al mismo tiempo, asumiendo que, como toda teoría en ciernes, existen elementos para problematizar, a fin enriquecer su propuesta. Ante ello, en un primer momento se

¹ Estas líneas fueron recuperadas de una grabación personal realizada a la ponencia del Dr. Boltvinik durante el seminario en octubre del 2008. No obstante, es preciso señalar que amablemente la Dra. Verónica Villarespe Reyes, a través del Instituto de Investigaciones Económicas (IIEc) de la UNAM, ha posibilitado el acceso a las grabaciones de todas las ponencias presenciadas a lo largo del seminario, ya que se encuentran incluidas, en formato CD, en el libro “Pobreza: concepciones, medición y programas”, editado por el IIEc y la UNAM. Para cualquier consulta sobre la ponencia del Dr. Boltvinik así como para la referencia de la presente tesis de licenciatura, se invita al lector a consultar dicha fuente.

realiza un análisis panorámico de lo que ha sido el objeto de su crítica, es decir, las concepciones convencionales de la pobreza, para posteriormente, desarrollar una evaluación crítica de su obra a partir de los comentarios realizados en el número 23 de la Revista Desacatos.

1.2 Ampliar la mirada. Un nuevo enfoque sobre la pobreza y el florecimiento humano

En abril del 2005, en el Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social Occidente (CIESAS), se presentó la defensa de tesis doctoral de una esperanzadora propuesta para el estudio de la pobreza, la cual según refiere el autor, consolidaba más de veinticinco años de arduo trabajo de investigación sobre el tema. *Ampliar la mirada* es el nombre que sintetiza una nueva cosmovisión y coloca a Boltvinik, de acuerdo con la perspectiva de quien redacta esta tesis de licenciatura, como el más grande estudioso de la pobreza en el siglo XXI.

A contra corriente y trascendiendo los límites del pensamiento hegemónico-convencional neoclásico que rige las concepciones contemporáneas sobre la pobreza, Boltvinik posiciona el desarrollo multidimensional de las capacidades y de las necesidades humanas como el eje constitutivo del *florecimiento humano*; en esencia, *la riqueza humana es el centro y punto de partida de lo que cabalmente ha denominado la CEPP*. Según el autor, lo que los estudiosos de la pobreza no habían hecho era reflexionar sobre el ser humano, sobre qué necesita, cuáles son sus capacidades y potencialidades: *veían al ser humano de forma parcial* (Boltvinik, 2007b: 54).

Al concebir de manera fragmentada al ser humano, por tanto, sólo se reconocen ciertas necesidades –regularmente las económicas–, desechando otras dimensiones de la vida social, las cuales superan lo netamente cuantitativo y se circunscriben en el plano cualitativo, por ejemplo, *la necesidad del tiempo libre, de la felicidad o de ser amado*. Ante dicha ausencia, Boltvinik sostiene que debemos *ampliar la mirada* para ver al ser humano completo y comprenderlo: *si la pobreza económica se deriva de una mirada parcial del ser humano, para lograr una comprensión integral debemos derivar esa mirada parcial de un enfoque lo más amplio posible* (Boltvinik, 2005: i).

En base a una profunda lectura y recuperación de los planteamientos de la antropología filosófica de György Markus, del psicoanálisis humanista de Erich Fromm así como los aportes de André Gorz, Agnes Heller, y de Len Doyal e Ian Gough en la discusión de las necesidades humanas, Boltvinik concluye que *para llevar a cabo un estudio adecuado de la pobreza es necesario definir primero qué es el florecimiento humano así como sus determinantes, y a partir de ello, recortar perspectivas para ubicarse en otro sub-eje, el del nivel de vida, concebido como la perspectiva económica del florecimiento humano*. De esta manera, enriquece el análisis de la pobreza al distinguir entre riqueza y pobreza humanas de riqueza y pobreza económicas. Dentro de cada una logra diferenciar la dimensión del ser y del estar (ser o estar rico/pobre):

“El ser de la riqueza/pobreza humana caracteriza a quien necesita mucho (poco) y ha (no ha) desarrollado sus capacidades en profundidad y extensión. El estar de la riqueza/pobreza humana se define por el grado de satisfacción de las necesidades y de la aplicación de las capacidades efectivamente desarrolladas por el individuo (Boltvinik, 2007b: 56)”.

Cuando se recorta el eje conceptual del florecimiento humano para quedarse únicamente con la perspectiva económica del mismo, se delimita el eje conceptual del nivel de vida en el que podemos ubicar la riqueza/pobreza económica. Al igual que con pobreza/riqueza humana, en la pobreza/riqueza económica se puede distinguir la dimensión del ser y del estar. Así, el nuevo enfoque del florecimiento humano distingue cuatro conceptos de pobreza/riqueza: 1) *humana del ser*; 2) *humana del estar*; 3) *económica del ser*; 4) *económica del estar*.

Es justamente en esta derivación del concepto de pobreza/riqueza donde el enfoque del florecimiento humano difiere radicalmente de la perspectiva convencional de la pobreza:

“Estas categorías son distintas a la categoría usual de pobreza, que si bien se acerca a la económica del estar, tampoco coincide con ella, por dos razones: primero, porque la usual no se deriva de un recorte del florecimiento humano sino que se aborda directamente como parte del eje del nivel de vida; y segundo, porque incluso en las mejores aplicaciones suele incorporar sólo una parte de las necesidades humanas (casi siempre las llamadas materiales), en contraste con la perspectiva económica de todas las necesidades humanas en el nuevo enfoque desarrollado, y deja fuera las capacidades humanas (Ibíd.).”

Esta nueva cosmovisión del estudio de la pobreza sintetiza, según el autor, la *tesis crítica* de la propuesta: “es un error empezar por el eje del nivel de vida cuando se estudian el nivel de vida, la pobreza y la desigualdad” (Ibíd.). No obstante, avanzando del parámetro netamente conceptual hacia el otro elemento sustancial del estudio de

la pobreza, la cuantificación, Boltvinik edifica su *crítica interna*, la cual refiere un examen profundo a los métodos convencionales de medición (umbral de pobreza). El resultado propositivo, elaborado a partir del enfoque del florecimiento humano, corresponde al Método de Medición Integrada de Pobreza (MMIP), el cual entre otras cosas, combina la información sobre seis fuentes de bienestar (las cuales superan la visión unidimensional de los métodos tradicionales) en una concepción más amplia, entendida como las carencias humanas derivadas de las restricciones en dichas fuentes. Apoyándose tanto en la tesis crítica como en la crítica interna, *la crítica externa* se consolida como la respuesta alternativa a la visión hegemónico-conventional de la pobreza, al desarrollar una crítica al paradigma dominante desde un horizonte holista.

Como se puede observar, *Ampliar la mirada y la CEPP* constituye una mancuerna bajo la cual el análisis de la pobreza es llevado a su máxima frontera de intelección, conceptualizándola desde el principio de la totalidad, y además, avanzando mucho más que las perspectivas convencionales, las cuales fragmentan las necesidades humanas, las destotalizan. No obstante, antes de profundizar en los elementos teórico-metodológicos de su obra, y para hacer una justa valoración de ella, se vuelve necesario analizar, panorámicamente, el objeto de su crítica, es decir, las concepciones convencionales de la pobreza.

1.2.1 Las concepciones convencionales de la pobreza

A lo largo del siglo XIX y durante la mayor parte del XX la ciencia económica fue referida como aquella enfocada al estudio de los recursos escasos, los cuales impedían satisfacer las necesidades humanas a todos los individuos, debido a diversos factores, entre los cuales destacaban: el crecimiento de la población por encima del aumento de los alimentos, los periodos de crisis recurrentes iniciados hacia 1840, la consolidación de ciertas naciones como imperios y la desigual relación con el resto a través del comercio, las guerras civiles y conflictos internacionales, el decrecimiento de los rendimientos de la tierra, entre otros. Todo ello justificaba la presencia de la pobreza social, y más aún, su agudización en los estratos más pobres de las sociedades, principalmente en la Europa occidental.

Más allá de ello, el desarrollo de las fuerzas productivas, a partir de la revolución industrial, modificó paulatinamente la relación capital-trabajo e incrementó tanto el número de mercancías como la riqueza social, sin embargo, de forma paradójica, dejó fuera de los procesos productivos a la mayor parte de la población en posibilidades de laborar. La automatización de la industria y la sustitución de trabajadores por maquinas redujo la participación de los sujetos no sólo en la producción de mercancías, sino además, en los procesos de consumo, gestando con ello un continuo proceso de concentración del ingreso y degradación de las condiciones de vida, siendo una de las causas nodales y explicativas de la pobreza. Empero, el reconocimiento de este problema estructural del modo de producción capitalista ha sido fundamentalmente el punto de convergencia o divergencia entre muchos especialistas del tema. La pobreza se encuentra en la raíz del conflicto, es el núcleo de las contradicciones del sistema capitalista.

Si bien la mayor parte de los economistas, ubicados dentro de la corriente principal o convencional, dedican atención a su estudio, no obstante, lo hacen, por un lado, con una limitación innata a su forma de pensar, ya que *la pobreza no es para ellos consecuencia del capitalismo*; por otro lado, parten de una visión fragmentada de la economía, al reconocerla, como diría Alfred Marshall, desde su lado puro, apolítico. Para ellos *la economía se reduce a ser aquella ciencia que debe procurar asignar los recursos escasos de manera eficiente a fin de no generar distorsiones en el mercado, ya que de lo contrario, se podrían provocar perturbaciones las cuales tendrían que corregirse a fin de no convertirse en elementos desestabilizadores, siendo uno de ellos la pobreza extrema*. Desafortunadamente para su causa, la pobreza es un elemento que históricamente no ha podido superarse y permanentemente pone en riesgo al actual modo de producción.

Actualmente, existe una diversidad de posiciones dentro de la economía convencional, desde quienes reducen la condición humana a una forma de subsistencia netamente alimentaria hasta aquellos que asumen altos niveles de bienestar como parámetros para determinar si existe o no algún grado de privación. Sin embargo, independientemente de las formas, el contenido sigue siendo el mismo: *no buscan erradicar la pobreza sino hacerla funcional y evitar que se convierta en un foco de protesta social*. De tal manera, aunque *la economía convencional de la pobreza*

ha transitado desde un enfoque minimalista hasta uno centrado en la noción de capacidades (absoluto) o de requerimientos acorde a la media social (relativo), no obstante, queda inmerso en el mismo horizonte de intelección, al fragmentar el conjunto global de necesidades sociales, reducirlas al espectro económico, y además, asumir que la pobreza es una condición permanente en el desarrollo civilizatorio, ante lo cual, lo único que queda por hacer es crear las condiciones para que los sujetos alcancen los parámetros mínimos de subsistencia y reduzcan las probabilidades de morir a causa del hambre, o por alguna de las dimensiones vinculadas con la pobreza.

Así, como bien lo ha manifestado John Toye (2003: 544), pocas veces las políticas contra la pobreza han sido expresión de un impulso puramente humanitario; se ha concedido prioridad a su reducción sólo en ciertos momentos históricos límite y bajo condiciones excepcionales bien definidas, es decir, cuando el orden social se pone en riesgo. El reciente avivamiento en los estudios sobre pobreza se inició formalmente desde mediados de la década de los ochenta del siglo pasado, a partir de las políticas de organismos internacionales -principalmente con los estudios de la UNICEF-, y posteriormente se consolidó con el *Informe sobre el desarrollo mundial de 1990*, donde el Banco Mundial reconoció su magnitud global y sus posibles implicaciones para el siglo XXI. Consecuentemente, la pobreza se incorpora en las agendas de organismos internacionales como al interior de las naciones (Ibíd.).

Actualmente la agenda internacional de desarrollo –siguiendo los lineamientos del modelo de economía abierta– promueve el crecimiento económico y la integración global de los mercados como el mecanismo para la reducción de las personas en situación de pobreza a nivel mundial (Banco Mundial, 2002: xv-xviii). El aumento del Producto Interno Bruto (PIB) –reflejado a través del ingreso per cápita– y la estabilidad de los indicadores macroeconómicos han marcado las directrices de la nueva forma de entender y hacer política económica, y con ello, la orientación de la política social y de los programas de combate a la pobreza, principalmente en la perspectiva convencional del BM, que si bien promueve el desarrollo, no obstante, traza un mirador bajo el cual tanto la pobreza como las necesidades humanas son reducidas a un nivel propiamente de subsistencia alimentaria, llegando inclusive al punto de construir umbrales de pobreza que solamente reconocen como pobres a aquellos sujetos que no tienen la

posibilidad de adquirir ni siquiera alimentos crudos (Arizmendi y Boltvinik, 2007: 31-35).

1.2.1.1 La visión minimalista de la pobreza: Banco Mundial (BM)

El BM es uno de los organismos internacionales que brinda asistencia financiera y técnica a los países en desarrollo. Su función principal, además de crear las condiciones óptimas para el desarrollo económico, es *la lucha contra la pobreza*. Reconoce que *el crecimiento económico es el medio para abatirla*; para ello promueve una política orientada al libre mercado, a las desregulaciones financieras, a la privatización de lo público en aras de una mayor eficiencia del mercado, y además, propugna el cuidado y estabilidad de indicadores macroeconómicos esenciales a fin de sostener altos flujos de inversión. No obstante, ha sido una de las instituciones más cuestionadas y criticadas, debido a las políticas que históricamente ha emprendido para alcanzar sus objetivos, que de manera ambivalente, han contribuido a la gestación de la presente crisis económica y han agudizado los niveles de pobreza extrema a nivel mundial.

1.2.1.1.1 Génesis y perspectiva actual

El Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento (BIRD/BIRF), mejor conocido como BM, nació a partir del Convenio del 22 de julio de 1944 realizado en Bretton Woods, con el objetivo de establecer un sistema monetario internacional que ayudara a la reconstrucción de los territorios de los países miembros, facilitando la inversión de capital para la restauración de las economías devastadas por la Segunda Guerra Mundial, la reconversión de los medios de producción a las necesidades de la época de paz y para el estímulo del desarrollo de los medios de producción y recursos en los países subdesarrollados (Tamames, 1975: 103).

En los años cincuenta modificó sus prioridades para dedicarse a mejorar las condiciones de vida de las personas consideradas como pobres (Moro, 1999: 97). Más tarde, a partir de mediados de la década de los setenta, fue migrando hacia *la promoción del desarrollo y la lucha contra la pobreza en las naciones subdesarrolladas*. Ante esta nueva encomienda, el BM interviene en la financiación para la reconstrucción luego de conflictos bélicos, desastres naturales y crisis económicas que

afectan a las economías en desarrollo, y además, financia proyectos para el sector social, la lucha contra la pobreza, alivio de la deuda y la buena gobernanza.

Desde los tratados de Bretton Woods ha ido ampliando sus funciones y aglutinando un conjunto de instituciones, por lo que en un marco más amplio debiese hablarse de “El Grupo del Banco Mundial”, organización que abarca cinco instituciones: a) Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento, el cual –como se ha mencionado– fue creado en 1944 para la reconstrucción de la posguerra y sigue fomentando el desarrollo actualmente; b) La Corporación Financiera Internacional (CFI), creada en 1956, la cual tiene como objetivo financiar al sector privado de los países en desarrollo; c) La Asociación Internacional de Fomento (AIF), creada en 1960, la cual suministra créditos blandos a las naciones subdesarrolladas; d) El Centro Internacional de Arreglo de Diferencias Relativas a Inversiones (CIADI), fundado en 1966 y el cual realiza tareas de conciliación o arbitraje entre los distintos estados y los inversores extranjeros; y finalmente, e) El Organismo Multilateral de Garantía de Inversiones (OMGI), creado en 1988 y que proporciona garantías a los inversores extranjeros respecto a pérdidas por riesgos no comerciales en países en desarrollo. No obstante, aunque diversas en sus funciones, en conjunto todas ellas comparten la misma concepción de la pobreza. El “Grupo del Banco Mundial” actualmente es la principal fuente de financiamiento de la educación a nivel mundial, el mayor financiador externo para combatir el VIH/SIDA, uno de los principales promotores de la lucha contra la corrupción y un firme partidario del alivio de la deuda, así como el mayor financista internacional de proyectos de biodiversidad, abastecimiento de agua y saneamiento.

Por su parte, el BM actualmente se define como una organización internacional de más de 180 miembros que otorga préstamos a los países prestatarios de conformidad con su misión de *combatir la pobreza*. Ha hecho suyos los ODM y, a fin de alcanzarlos, sigue una estrategia que tiene como base dos elementos: por un lado, *busca establecer condiciones favorables para la inversión, generar empleos y promover un crecimiento sostenible*, por el otro, *invertir en la gente pobre y potenciarla para participar en el desarrollo*.

Este organismo internacional ha reconocido que casi la mitad de la población mundial (3,000 millones de personas) sobrevive con menos de 2 dólares al día y una

quinta parte (1,200 millones) lo hace con menos de uno. Desde 1990 emprendió esfuerzos para alcanzar la primera meta del milenio, la cual consiste en *reducir a la mitad, entre 1990 y 2015, la proporción de personas con ingresos inferiores a 1 dólar por día y que se encuentran en situación de pobreza extrema y hambre* (Banco Mundial, 2002: ix). Las recomendaciones y evaluaciones de los programas y avances en la lucha contra la pobreza son pieza fundamental en la forma de operatividad de la institución: *promueve el crecimiento y desarrollo económico a países menos desarrollados a través de la ayuda financiera, asesoramiento y ayuda técnica, dedicada al desarrollo de sus capacidades.*

No obstante, en su informe *Global Economic Prospects and Developing Countries 2002*, el BM argumentó que la primera meta del milenio sólo sería alcanzada si el PIB per cápita de los países en desarrollo aumentaba en promedio 3.6% por año, el doble de lo registrado durante la década de los noventa del siglo pasado; en caso de lograrse, el porcentaje de personas que viven con menos de un dólar al día se podría reducir al 12% y el número absoluto podría descender alrededor de 750 millones para el año 2015 (World Bank, 2001). Asimismo, señaló las dificultades que enfrentarían las naciones, que por diversos factores, no verían cumplida la meta. La realidad confirmó las sospechas: *actualmente más de la mitad de la población mundial subsiste con un dólar al día, y asimismo, uno de cada ocho padece hambre* (FAO, 2013).

Para el BM las recientes investigaciones elaboradas a nivel global indican que los países que cuenten con una estructura de gastos y un marco normativo apropiado, instituciones sólidas y un sector privado dinámico, y además, cuando tanto las autoridades como la población estén firmemente decididas a apoyar las reformas necesarias, en ese momento se logrará el crecimiento y desarrollo económico. *Las reformas recomendadas son el medio necesario para superar la pobreza*, que en la primera década del siglo XXI, asegura el organismo, ha adquirido un carácter *multidimensional*. Según su lógica, las dos fuerzas importantes capaces de impulsar el crecimiento económico y de lograr beneficios para la gente en situación de pobreza son el sector privado y los pobres mismos. *Así, bajo esta perspectiva, la reducción de la pobreza depende del crecimiento económico.*

La institución apunta que las tasas de crecimiento más altas se han registrado en aquellas partes del mundo en desarrollo que eran extremadamente pobres hace 20

años pero que han hecho grandes esfuerzos por integrarse en el mercado mundial: Bangladesh, China, India, Uganda y Vietnam son países que han logrado resultados sin precedentes en la lucha contra la pobreza y se han visto beneficiados por la globalización. En contraste, muchas naciones de ingreso bajo que se encuentran menos integrados a la economía mundial han tenido tasas de crecimiento negativas y han visto extenderse la pobreza dentro de sus fronteras (Banco Mundial, 2002). De esta forma, para el BM la globalización ha constituido un fenómeno benéfico y posibilitador de la reducción de la pobreza:

“La globalización generalmente reduce la pobreza porque economías más integradas tienden a crecer más rápido y este crecimiento se difunde ampliamente. Cuando países de ingresos bajos entran en la manufactura y de los servicios, las personas pobres pueden pasar de la vulnerabilidad de una pobreza rural devastadora hacia mejores trabajos, usualmente en pequeñas poblaciones o ciudades. Adicionalmente a esta reestructuración local, la integración aumenta la productividad del trabajo. Los trabajadores con las mismas habilidades –ya sean labriegos, empleados de una fábrica o farmacéuticos– son menos productivos y tienen menores ingresos en países en desarrollo que en países avanzados. La integración reduce esta brecha. Los países ricos mantienen barreras significativas en contra de los productos de países pobres, inhibiendo la integración que lleva a reducciones de la pobreza. Una ronda de negociaciones comerciales para el desarrollo podría ayudar en gran medida a países pobres con mayor integración en la economía global (Ibíd.)”.

Más allá de los argumentos esgrimidos por el BM, *en el mundo subdesarrollado la globalización no ha cumplido con sus promesas de beneficio económico y social*. La creciente división entre los poseedores y los desposeídos ha dejado una masa creciente en el tercer mundo sumida en la más abyecta (Stiglitz, 2009: 29). Las protestas sociales suscitadas en Seattle en 1999, las de Génova en 2001, o bien, las más recientes en España, Grecia, México y las del mundo árabe a partir de la crisis mundial actual, son muestra de que *la globalización ha generado un malestar*. La globalización y la introducción de la economía de mercado no han producido los resultados prometidos. En Rusia, en la mayoría de las economías en transición y en los países en vías de desarrollo, las promesas se han desvanecido: *ha sido el fin de una ilusión* (Ibíd.).

Cada vez son más el número de personas que se alzan denunciando la alianza entre el BM y los gobiernos en países en vías de desarrollo. Una alianza que, según sus detractores, alimenta la corrupción, saquea los recursos naturales y hunde a los más pobres en una miseria mayor (Moro, 1997: 98). Como se verá con mayor detenimiento en el capítulo tercero, desde el periodo de reestructuración económica mundial, pero específicamente desde la década de los noventa del siglo pasado, se han agudizado las

contradicciones del modelo económico actual, se han incrementado los niveles de pobreza, y además, se ha multiplicado la distancia entre los países más ricos y más pobres, generado protestas globales en contra de las políticas de desarrollo económico. No obstante, el BM ha enarbolado un doble discurso, el cual aunque reconoció la escala mundial de la pobreza en 1990 y su paulatino escalamiento, sin embargo, se niega a abandonar *la versión del desarrollo económico actual*, que entre otras cosas, como se ha expresado, es pieza fundamental en su *agenda de lucha contra la pobreza*.

El discurso ambivalente del BM más que asumir un verdadero compromiso de superación de la pobreza, se ha adaptado a las necesidades de los procesos de acumulación de capital, encubriendo o mitigando los impactos que el modelo económico actual genera sobre los pobres, y además, buscando evitar que la pobreza se convierta en un elemento destabilizador para el sistema capitalista. Toda esta interrelación de elementos sintetiza el concepto así como el método de medición de la pobreza del BM, los cuales además de reducir al mínimo la concepción multidimensional del ser humano, los requerimientos socialmente necesarios construidos a lo largo de la historia, minimizan los efectos cíclicos de las crisis recurrentes y las asimetrías generadas por el desarrollo, creando la ilusión de que el actual sistema no se ha colapsado y que los niveles de pobreza, más que repuntar, mantienen una tendencia descendente, acorde a las expectativas trazadas en la primera meta del milenio.

1.2.1.1.2 Concepción y medición de la pobreza

El su *Informe sobre el desarrollo mundial de 1990* el BM definió la pobreza como “la incapacidad para alcanzar un nivel de vida mínimo” (World Bank, 1990: 26-27) y desde esa fecha ha elaborado varias definiciones sobre líneas de pobreza, buscando establecer una *línea universal*, la cual sirva para realizar agregaciones y comparaciones entre países a nivel internacional. Dicho documento reconocía las dificultades que implicaría incluir en cualquier medida de pobreza el aporte al nivel de vida tanto de los bienes y servicios públicos como los recursos de propiedad comunal, no obstante, *estableció un nivel basado en el consumo*, el cual se centra en dos elementos. Por un

lado, “el gasto necesario para acceder a un estándar mínimo de nutrición y otras necesidades elementales”, y por el otro, “una cantidad que varía de un país a otro y que refleja el costo que tiene la participación en la vida diaria de las sociedades” (Ibíd.).

El primero de estos dos elementos es calculado a través de los precios de los alimentos que constituyen la dieta de los pobres, los cuales regularmente conforman la Canasta Básica Alimentaria (CBA) y son reconocidos como esenciales para la reproducción física de los individuos. En el segundo elemento interviene una dimensión subjetiva, la elección de los niveles de participación (traducidos en términos monetarios) quedan determinados por la “percepción temporal y espacial”, y además, ciertos bienes se pueden concebir como necesarios o lujosos; he ahí la razón de la complejidad (Gordon *et al.*, 2009: 50-51).

Según lo expresado por la institución, el primer elemento se estimó como Paridad del Poder Adquisitivo (PPA), fijado en 370 dólares anuales por persona. Aquellos con un ingreso por debajo del monto fijado fueron considerados “pobres”, mientras que quienes contaron con menos de 275 dólares al año fueron clasificados como “extremadamente pobres”. De tal manera, *la línea de pobreza trazada por el BM, y que hasta hoy en día emplea en sus estimaciones, es la medida ajustada a un dólar diario para determinar si un individuo es o no pobre extremo*. La metodología utilizada por el organismo internacional para catalogar a las personas como pobres extremos, pobres o no pobres consiste esencialmente en: a) ordenar a las personas de acuerdo a su nivel de bienestar medido por su consumo; b) calcular el valor de la línea de pobreza general y una línea de pobreza extrema; y finalmente, c) identificar las personas cuyos niveles de consumo se encuentran por debajo de esas líneas.

En su *Informe sobre el desarrollo mundial 2000/2001*, también dedicado a la pobreza, el BM amplió su concepción, incluyendo ahora la privación del bienestar a partir de ciertos parámetros básicos, entre los cuales se encuentran la educación, salud y vivienda. La diferencia nodal respecto al informe de 1990 radicó en que *ahora se consideraron la vulnerabilidad y la exposición al riesgo*:

“La pobreza es una aguda privación del bienestar... ser pobre es tener hambre, no tener casa ni vestido, estar enfermo y no recibir atención, ser analfabeto y no ir a la escuela. Pero, para los pobres, vivir en la pobreza no es sólo eso. Los pobres son especialmente vulnerables a acontecimientos adversos que escapan de su control. Muchas veces son tratados duramente por las instituciones del Estado y la sociedad y carecen de representación y de poder en ellas... en el presente Informe se acepta la

concepción tradicional de la pobreza (recogida, por ejemplo, en el Informe sobre el desarrollo mundial, 1990), que engloba no sólo la privación material (cuantificada mediante un indicador adecuado del ingreso o el consumo) sino también un bajo nivel de instrucción y de salud. Estas deficiencias en los terrenos de la educación y la salud son motivo de preocupación por sí mismas, pero merecen también especial atención cuando acompañan a la privación material. En el presente Informe se amplía también el concepto de pobreza de manera que se incluya también la vulnerabilidad y la exposición al riesgo, y a la falta de representación y la impotencia... la utilización del ingreso monetario o del consumo para identificar y cuantificar la pobreza tiene ya una larga tradición... un elemento básico en la elaboración de indicadores de la pobreza de ingreso y consumo es el umbral de pobreza –la línea divisoria del ingreso o el consumo por debajo de la cual se considera que una persona u hogar son pobres. En principio, permiten comparar la capacidad de adquirir una cesta de productos básicos que es más o menos semejante en todo el mundo. Pero este umbral universal no es en general adecuado para el análisis de la pobreza dentro de un país. Para ello, es preciso establecer un umbral de pobreza específico, que refleje las circunstancias económicas y sociales del país. De la misma manera, el umbral de pobreza tendrá que ajustarse a las diferentes áreas de cada país (por ejemplo, distinguiendo entre sectores urbanos y rurales), si los precios o el acceso a los bienes y servicios presentan diferencias... a medida que se enriquecen los países, la incidencia media de la pobreza de ingreso disminuye. Otros indicadores del bienestar, como los niveles medios de educación y salud, suelen mejorar también. Por estas razones, el crecimiento económico es un poderoso instrumento de reducción de la pobreza... Todos estos factores representan algunas de las dimensiones de la pobreza (Banco Mundial, 2000/2001: xiv, 15, 17-18, 45).

No obstante, una década después, ante los estragos catastróficos generados por el modelo de economía abierta, el *Informe sobre el desarrollo mundial 2010* avanzaba aún más y reconocía –en teoría– que la pobreza no sólo tenía múltiples dimensiones, sino además, enfrentaba un nuevo problema: *el cambio climático*. Las alteraciones climáticas se habían convertido en un elemento que podría frenar y revertir “los logros en la lucha contra la pobreza” obtenidos desde la década de los noventa, y asimismo, se volverían un problema para el desarrollo, ya que las naciones más pobres sufrirían los mayores impactos:

“El cambio climático es uno de los desafíos más complejos de comienzos de nuestro siglo. Ningún país está inmune. Ningún país puede, por sí solo, afrontar los desafíos interconectados que plantea el cambio climático, entre los que se incluyen decisiones políticas controvertidas, un cambio tecnológico impresionante y consecuencias mundiales de gran alcance... a medida que se calienta el planeta, cambian las pautas de las precipitaciones y se multiplican los episodios extremos, como sequías, inundaciones e incendios forestales. Millones de personas de las zonas costeras densamente pobladas y de los países insulares perderán sus hogares a medida que se eleve el nivel del mar. La población pobre de África, Asia y otros lugares se enfrenta con la perspectiva de pérdidas de cosechas de consecuencias trágicas, descenso de la productividad agrícola, y aumento del hambre, la malnutrición y las enfermedades... los países en desarrollo soportarán la carga principal de los efectos del cambio climático, al mismo tiempo que se esfuerzan por superar la pobreza y promover el crecimiento económico. Para estos países, el cambio climático representa la amenaza de multiplicar sus vulnerabilidades, erosionar los progresos conseguidos con tanto esfuerzo y perjudicar gravemente las perspectivas de desarrollo. *Resultará todavía más difícil alcanzar los objetivos de desarrollo del milenio, y garantizar un futuro seguro y sostenible después de 2015...* el cambio climático amenaza al mundo entero, pero los países en desarrollo son los más vulnerables. Según las estimaciones, soportarán aproximadamente entre el 75% y el 80% del costo de los daños provocados por la variación del clima. Incluso un calentamiento de 2°C por encima de las temperaturas preindustriales –probablemente lo mínimo que padecerá el planeta– podría generar en África y Asia meridional una reducción permanente del producto interno bruto (PIB) de entre el 4% y el 5%. La mayor parte de los países en desarrollo carecen de la capacidad financiera y técnica suficiente para manejar el creciente riesgo

climático. Asimismo, dependen en forma más directa de recursos naturales sensibles al clima para generar sus ingresos y su bienestar. Además, la mayoría se ubica en regiones tropicales y subtropicales ya sujetas a un clima sumamente variable... el Grupo del Banco Mundial ha elaborado varias iniciativas de financiamiento para ayudar a los países a hacer frente al cambio climático... entre ellas se incluyen nuestros fondos y servicios sobre el carbono, que continúan creciendo en paralelo con el crecimiento considerable de la eficiencia energética y la nueva energía renovable. Estamos tratando de adquirir experiencia práctica sobre la forma en que los países en desarrollo pueden aprovechar y respaldar un régimen del cambio climático: desde mecanismos viables que brinden incentivos para evitar la deforestación hasta los modelos de crecimiento con bajos niveles de carbono y las iniciativas que combinan la adaptación y la mitigación (Banco Mundial, 2010: v-vi, viii)... el enfoque del Grupo del Banco Mundial sobre las iniciativas relacionadas con el clima se basa en su misión primordial de respaldar el crecimiento económico y reducir la pobreza en los países en desarrollo (Banco Mundial, 2009: 2)".

En años recientes el BM ha ampliado sus atribuciones, agenciando nuevas iniciativas que teóricamente tienen como objetivo ayudar a los países en vías de desarrollo a reducir sus emisiones y a adaptarse al cambio climático, sin embargo, ambivalentemente, también juega un papel catalizador y persuasivo en la canalización de grandes flujos de inversión pública y privada hacia proyectos de infraestructura que generan grandes cantidades de emisiones de carbono, así como la promoción de falsas soluciones al cambio climático como lo son el comercio de emisiones. De igual forma, está agenciando la expansión de los mercados del carbono, que les permite a los países más ricos continuar con sus altos e insustentables niveles de emisiones, poniendo así en peligro la supervivencia de la civilización.

El BM ha desempeñado un papel central en el establecimiento de los mercados de carbono, apoyando directamente proyectos de compensación de emisiones en el Sur global; no obstante, ha perjudicado a las comunidades locales y deteriorado el medio ambiente (Amigos de la tierra, 2011: 5-27). Asimismo, aunque ha reconocido la necesidad de una línea internacional de pobreza que represente elementos más allá del consumo, no la ha desarrollado ni se ha estimado el costo para el resto de elementos que incluiría dicho umbral, simplemente ha modificado su discurso formal, pero el contenido sigue siendo el mismo, mostrando con ello los límites y la función histórica de su concepción, la cual es *administrar la pobreza*.

1.2.1.1.3 Los límites y la función histórica del concepto y línea de pobreza

Como se ha apuntado, el BM ha generado un discurso mistificado, aparentemente humanitario, donde difunde su compromiso en la lucha contra la pobreza. Sin

embargo, paradójicamente, se ha suscitado un deterioro en las condiciones de vida de la población, más allá de las estimaciones ambiguas de la institución, aumentando el número de personas en situación de pobreza extrema, y además, ampliándose la brecha de desigualdad social entre los países más ricos y pobres: *en esencia, la pobreza se ha mundializado gracias a las políticas de lucha contra la pobreza promovidas por el BM.*

El *programa de ajuste estructural* que impone el BM a los gobiernos como requisito para otorgar préstamos consiste en ajustar la estructura de los países en términos económicos y políticos con el fin de implementar las políticas de libre mercado y las políticas macroeconómicas de economía abierta, a modo de facilitar el acceso de inversiones del capital transnacional. El ajuste estructural del BM se realiza en coordinación con el Fondo Monetario Internacional (FMI) (Stiglitz, 2009: 49-119), y como bien lo ha señalado Michael Chossudovsky (2003: 57), consiste en dos fases: primero, se busca la *estabilidad macroeconómica a corto plazo* (lo que implica devaluación, liberalización de los precios y austeridad presupuestaria), y segundo, la aplicación de varias *reformas estructurales* (calificadas como necesarias).²

Sin embargo, éste proceso más que estabilizar las economías lo que provoca es justamente su desestabilización: el mercado interno se ve colapsado ante las perturbaciones generadas por las políticas de apertura comercial, por la liberalización de sectores estratégicos y la competencia asimétrica, y además, por las nulas posibilidades de regulación por parte del Estado. Una vez que el mercado interno se encuentra desestabilizado, el segundo paso consiste en afianzar los cambios a partir de legalizar los nuevos mecanismos y procesos económicos en manos de extranjeros, que fundamentalmente buscan espacios estratégicos. El ajuste estructural no sólo tiene

² En afinidad con la mirada de Michael Chossudovsky, Araceli Damián (2002: 30-31) expresa que los paquetes de ajuste estructural del BM incluyen dos componentes principales: primero, las políticas de estabilización, y segundo, las políticas de ajuste estructural. Las políticas de estabilización tienen como objeto restaurar el equilibrio en el corto plazo, como requisito previo para el crecimiento económico, buscando controlar las tendencias inflacionarias y corregir los desequilibrios en la balanza de pagos por medio de políticas de reducción de gastos. Por su parte, las políticas de ajuste estructural se concentran en los aspectos de la oferta en la economía, cuyo fin ha sido incrementar la eficiencia en la asignación de recursos, el aumento de la producción y la reestructuración del crecimiento económico en el largo plazo. Aunque ambas perspectivas mantienen el mismo fundamento, *la visión crítica de la teoría del desarrollo del BM*, no obstante, Araceli Damián reconoce que además de la estabilización macroeconómica, otro de los propósitos del ajuste estructural ha sido reducir la intervención del Estado en la economía, especialmente en términos de la producción y provisión de bienes públicos así como en la desregulación de las actividades financieras.

como resultado un mayor nivel de pobreza debido a los impactos sobre el nivel de empleo, el crecimiento económico así como los aumentos en la inflación, sino que adicionalmente implica una menor capacidad adquisitiva para acceder a los servicios salud y educación, ahora privatizados.

Bajo este contexto, se puede observar que *el sentido estratégico de los programas de lucha contra la pobreza radica en no ser polos opuestos a la configuración de economía abierta del capitalismo contemporáneo, sino más bien, fungen como su polo complementario*, ya que son elaborados con el objetivo de enfrentar la expansión de la pobreza extrema, no pretendiendo mejorar las condiciones de vida de la población mundial, y menos aún, asegurarles el acceso a los bienes básicos, sino tratando de administrarla a fin de hacerla rentable para los procesos de acumulación de capital. De tal manera, *buscan neutralizar la posible inestabilidad que la pobreza extrema genera, lo cual hace de los programas de combate a la pobreza simplemente programas de control o de combate contra los pobres* (Arizmendi y Boltvinik, 2007: 32-33).

El umbral de pobreza construido por el BM tiene por objeto ubicar aquellas zonas, tanto regionales como internacionales, donde la posibilidad de reproducción de los sujetos ha alcanzado escalas impensables, siendo amenazados permanentemente por la posibilidad de inanición por hambre, donde ni siquiera los parámetros críticos mínimos para la sobrevivencia son alcanzados (Ibíd.).

Al sostener un umbral de pobreza de un dólar al día, el BM unidimensionaliza el conjunto global de necesidades sociales, reduciéndolas a requisitos mínimos de ingesta alimentaria, pero además, rechaza cualquier otro tipo de necesidad que no sea cubierta a penas con dicho monto. Los derechos humanos, las garantías sociales, o cualquier otro elemento cualitativo, son excluidos de tal manera que la condición humana se transforma en una condición animal (Damián, 2010: 78).

La concepción de la pobreza del BM esta doblemente fragmentada, porque ignora un amplio conjunto del sistema de necesidades, reduciendo la pobreza multidimensional exclusivamente a su parámetro alimentario; además, pasa por alto los medios de subsistencia más básicos requeridos en la alimentación, reduciendo la pobreza alimentaria a la adquisición de alimentos no cocinados. Así, *la línea de pobreza trazada por el Banco Mundial sólo reconoce en esta clasificación a un grupo*

humano que no puede ni adquirir alimentos crudos, o bien, que se encuentra en situación de hambre crónica (Arizmendi y Boltvinik, 2007: 33-34).

Como se puede observar, el estrecho margen en la concepción y medición de la pobreza del BM esconde su verdadera magnitud, elude un conjunto de derechos que conforman parte de la dimensión subjetiva, pero además, impide captar los impactos multidimensionales que la pobreza genera sobre los procesos de reproducción humana, sobre la riqueza del ser social, y por tanto, reduce al mínimo una serie de carencias que no se derivan propiamente de la falta de alimentos, sino que están circunscritas en un plano de Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI), o bien, de múltiples carencias, las cuales aunque no ponen en riesgo la vida, no obstante, pueden denotar algún grado de privación. Estos enfoques, más allá del de subsistencia, han sido retomados fundamentalmente por la CEPAL y por el PNUD.

1.2.1.2 El método de Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI) en la perspectiva de la Comisión Económica para América Latina (CEPAL) y la visión multidimensional de la pobreza del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD): un avance respecto a la visión minimalista.

A inicios de la década de los setenta del siglo pasado se forjó el concepto de *Necesidades Básicas*, el cual asume la satisfacción de un conjunto de necesidades esenciales como parámetro para considerar si un individuo se encuentra o no en situación de pobreza. En contraste con la visión minimalista del BM, éste enfoque contempla los *requerimientos mínimos de consumo de una familia* (alimentación, vivienda, vestido) y los *servicios sociales* que deben ser provistos para la sociedad (agua potable, servicios de salud y educación, transporte público, centros recreativos, etc.). *No se limita a los requerimientos mínimos necesarios para la reproducción física del ser humano sino que considera un marco más amplio que brinda libertad a los individuos para realizar el conjunto de actividades que contribuyen al bienestar y crecimiento humano.* Esta perspectiva permite ubicar la evolución en las condiciones de vida de los hogares a partir de fijar una serie de necesidades establecidas en determinado periodo de tiempo y considera como pobres a quienes no hayan alcanzado mejoras, o bien, se mantengan en la misma situación.

Es un método directo ya que esencialmente los indicadores elaborados a partir de éste enfoque tienen como objetivo contribuir al desarrollo humano, detectando los

niveles de privación en cada una de las dimensiones: *cada umbral representa el mínimo acceso y satisfacción posible de cierta necesidad*. Si algún hogar reporta cierto tipo de carencia en cualquier indicador, aún y cuando la esfera de la subsistencia alimentaria haya reportado mejorías, se considera con NBI. Sin embargo, *el gran límite de este método consiste en que no tiene como fin la identificación de la pobreza extrema sino simplemente evalúa los avances respecto al desarrollo humano: no refleja la verdadera magnitud de la pobreza*.

La perspectiva de NBI adquirió renombre en América Latina y ha influido considerablemente en la concepción así como en los estudios regionales sobre pobreza realizados por la CEPAL a partir de la década de los ochenta del siglo pasado. Esta institución señala que *la pobreza es una situación de carencia de recursos económicos o de condiciones de vida que la sociedad considera básicos según normas sociales de referencia que reflejan derechos sociales mínimos y objetivos públicos*. Dichas normas se expresan en términos absolutos y relativos, y son variables en el tiempo y en los diferentes espacios nacionales (CEPAL, 2000). Considera que *la pobreza significa, en términos monetarios, la carencia de ingresos suficientes con respecto al umbral de ingreso absoluto, el cual corresponde al costo de una canasta de consumo básico relacionada con la línea de pobreza*. De tal manera, construye una línea de indigencia para la cual el umbral de ingresos apenas alcanza a satisfacer los requerimientos nutricionales básicos de una familia (Ibíd.).

Asimismo, reconoce que la conceptualización de la pobreza a partir de los niveles de ingreso no permite explicar el acceso efectivo a los bienes y servicios fundamentales, solo revela parcialmente el impacto de la disponibilidad monetaria sobre el bienestar (Ibíd.). No obstante, *para esta institución la pobreza no se reduce a factores económicos sino también abarca aspectos políticos, sociales y culturales; un ejemplo claro de ello es la exclusión social*. La exclusión se plasma en trayectorias individuales en las que se acumulan y refuerzan privaciones y rupturas, acompañadas de mecanismos de rechazo, que en muchos casos son comunes a grupos de personas que comparten ciertas características. Por tanto, *se buscan políticas de inclusión que frenen las tensiones entre los aspectos sociales y económicos de las políticas de lucha contra la pobreza* (Levitas, 2007b: 175).

Por su parte, *el PNUD concibe la pobreza desde un plano multidimensional*. En su *Informe sobre el Desarrollo Humano* de 1997 reconoce la pobreza como “la incapacidad de las personas de vivir una vida tolerable” (PNUD, 1997). Desbordando la visión de las Necesidades Básicas Insatisfechas, el PNUD pone como centro de su perspectiva el concepto de *desarrollo humano*, visto como una dimensión que permite a los individuos enriquecerse tanto en lo individual como en lo social, *como un proceso de ampliación de las opciones de la gente, a través del aumento de sus funciones y capacidades*. Para esta institución *la gente es la riqueza de las naciones y trabaja arduamente para que el ser humano sea el centro del desarrollo*. El objetivo primordial es *aumentar el nivel de vida*, lo cual implica lograr una vida larga y saludable, contar con educación y generar condiciones de libertad política así como una participación activa en sus comunidades. Este concepto, que se diferencia radicalmente de la definición de subsistencia física del BM, no parte de la privación de un solo factor: *el ingreso*. De acuerdo con el PNUD, la ausencia de un ingreso suficiente es un factor de privación humana, pero no el único: *no toda situación de pobreza puede reducirse al ingreso* (PNUD, 2000: 17). De tal manera, *la pobreza debe enfrentarse multidimensionalmente y no sólo en términos de ingreso* (PNUD, 1997).

Además del gran avance en la concepción de la pobreza, ha desarrollado un aparato instrumental para medirla multidimensionalmente. Desde 1990 elabora el Informe sobre el Desarrollo Humano, el cual evalúa los avances de los individuos en términos del desarrollo humano, un plano mayor que el mirador de las NBI. Para lograr dicho objetivo, construyó el *Índice de Desarrollo Humano* (IDH), el cual mide periódicamente el avance en las condiciones de vida de la población y representa una medida más precisa de evaluación respecto a las estimaciones de algunos organismos internacionales, los cuales se centran en la evolución de los ingresos per cápita fundamentalmente. El IDH abarca tres dimensiones y cada una tiene su indicador de privación: a) *longevidad*, medida por la esperanza de vida al nacer; b) *conocimiento*, medido por el alfabetismo de adultos; y, c) *nivel de vida*, medido por el poder adquisitivo (PNUD, 1997: 141).

De igual manera, ha construido el *Índice de Pobreza Humana* (IPH), el cual esencialmente mide la privación respecto al desarrollo humano. La diferencia entre el IDH y el IPH radica en que mientras el IDH mide el progreso de una nación en función

del desarrollo humano de sus habitantes, por su parte, el IPH muestra la distribución del progreso (inclusive en términos regionales) y mide el grado de privación prevaeciente. El IPH se subdivide en IPH1, para los países en desarrollo, y el IPH2, para las naciones industrializadas (PNUD, 2000: 18).

El IPH1 mide la privación respecto a las mismas dimensiones del desarrollo humano básico que el IDH. Las variables empleadas son el porcentaje de personas que se estima que morirá antes de los 40 años de edad; el porcentaje de adultos analfabetos y la privación en cuanto al aprovisionamiento económico general –público y privado– reflejado por el porcentaje de la población sin acceso a servicios de salud y agua potable, y además, el porcentaje de niños sin el peso suficiente. El IPH2, al igual que el IPH1, se centra en las mismas tres dimensiones, pero añade la exclusión social. Las variables son el porcentaje de personas que se estima morirán antes de los 60 años de edad, el porcentaje de personas cuya capacidad para leer y escribir no es suficiente para ser funcional, la parte de la población que es pobre de ingreso (con un ingreso disponible inferior al 50% del mediano) y la proporción de desempleados de largo plazo (Ibíd.).

Es justamente en estas dos dimensiones, *en el progreso nacional y en el desarrollo humano*, donde la perspectiva de pobreza multidimensional del PNUD se vincula con dos enfoques más amplios: *el de capacidades y realizaciones*, y además, *la perspectiva relativa*. El enfoque de capacidades y realizaciones ha sido desarrollado por Amartya Sen y representa una visión más completa que la que ve la pobreza como “ingresos bajos” o “necesidades básicas insatisfechas”. Aunque se gestó a principios de la década de los ochenta (1979-1983), no obstante, maduró en los noventa del siglo pasado y actualmente ha sido pieza fundamental en las políticas de desarrollo humano a nivel global. Asimismo, la visión relativa de la pobreza, forjada por Peter Townsend, también ha tenido notable influencia, primordialmente en los estudios sobre *pobreza infantil* realizados por El Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF).

1.2.1.3 La visión liberal de la pobreza: la noción absoluta y la noción relativa

Desde mediados de la década de los ochenta del siglo XX dos enfoques alcanzaron renombre y fueron empleados en diversos trabajos tanto conceptuales como metodológicos, que si bien tenían como fin concebir y medir el número de personas en

situación de pobreza a nivel global, no obstante, entrañaban serias diferencias. Las dos propuestas correspondieron a la visión absoluta y a la visión relativa, generando con ello el tan conocido “debate clásico-liberal de la pobreza”.

El *enfoque absoluto de la pobreza*, creado por Amartya Sen, expresa que existe un núcleo irreductible en la noción de pobreza: *un mínimo necesario para la sobrevivencia física, el cual en caso de no ser cubierto, pone en riesgo la vida de los individuos*. Para Sen, el mínimo de subsistencia es estática, igual para todas las sociedades (temporal y espacialmente) y representa el umbral entre las posibilidades de subsistencia o de muerte. No obstante, añade que dicho núcleo irreductible incluye también otros aspectos que determinan cierto nivel de vida.

Por su parte, el *enfoque relativo de la pobreza*, propuesto por Peter Townsend, señala que la noción absoluta de la pobreza, el núcleo irreductible en tiempo y espacio, se desvanece y más bien, se aplica un relativismo social según la época y el lugar. Para Townsend, los bienes básicos no son estáticos, se adaptan continuamente y se incrementan en la medida en que hay transformaciones en la sociedad así como avances tecnológicos. La pobreza se presenta cuando un individuo no puede disfrutar de todos aquellos elementos a los cuales la media social tiene acceso.

Ambos enfoques han enriquecido considerablemente tanto la concepción como los métodos de medición de la pobreza actualmente. Organismos internacionales, gobiernos así como organizaciones civiles e investigadores independientes han retomado sus valiosas aportaciones y las han implementado en sus estrategias y políticas para el abatimiento de la pobreza.

1.2.1.3.1 Las nociones básicas de ambos enfoques

Uno de los más prominentes estudiosos sobre la noción relativa de la pobreza, que ha llevado al liberalismo a su máxima frontera, asumiendo una posición humanista, ha sido Peter Townsend. Éste autor, quien estudió las condiciones de vida en Inglaterra y refutó aquellas perspectivas que aseguraban que los treinta gloriosos –la época dorada del capitalismo (1930-1970) – había reducido la pobreza, escribía justamente que:

“Cualquier conceptualización rigurosa de la determinación social de las necesidades desvanece la idea de *necesidad absoluta*. Y un relativismo total se aplica según la época y el lugar. Los satisfactores básicos de la vida no son estáticos. Se adaptan continuamente y se incrementan en la medida en que hay cambios en la sociedad y en sus productos. La creciente estratificación y el desarrollo de la división del trabajo, así como el crecimiento de nuevas y poderosas organizaciones, crean y reconstruyen las

necesidades. En efecto, no es posible revisar los niveles de suficiencia sólo para dar cuenta del cambio en los precios, ya que se omitirían las modificaciones de los bienes y servicios consumidos así como las nuevas obligaciones y expectativas de los miembros de la comunidad. A falta de otro criterio, el mejor supuesto sería vincular la cantidad con el incremento promedio (o caída) en el ingreso real (Peter Townsend, citado en Amartya Sen, 2003a: 413).

Por su parte, Amartya Sen, férreo defensor de la noción absoluta de la pobreza, y en oposición a la perspectiva de Townsend, apuntaba que:

“Ni los distintos enfoques relativistas ni la visión de la pobreza como un asunto de desigualdad, ni usar la denominada definición de política, pueden, sin embargo, servir como base teórica adecuada para conceptualizar la pobreza. Aquí se sostendrá que hay un núcleo absolutista irreductible en la idea de pobreza. Un elemento de éste es obvio, no obstante que con frecuencia la bibliografía moderna sobre el tema hace su mejor esfuerzo por ignorarlo. Si hay hambre y está causando muertes –no importa que se vea la imagen relativa– es claro que hay pobreza. En este sentido, la imagen relativa –de ser relevante– pasa a segundo plano con respecto a la consideración, quizá dominante, del absolutismo. Si bien se podría pensar que este tipo de pobreza –que implica padecer desnutrición o hambre– es irrelevante para los países ricos, desde el punto de vista empírico esto está claro, no obstante que la frecuencia de este tipo de privación es ciertamente menor en dichos países (Ibid).

Sen critica a Townsend por no distinguir el espacio de las necesidades del espacio de los bienes y servicios; de tal manera, Sen concluye que la afirmación de Townsend respecto a que las necesidades no son fijas, está fuera de lugar porque los casos que normalmente se discuten en este contexto incluyen un conjunto diferente de bienes y servicios y un mayor valor real de recursos, que satisfacen las mismas necesidades generales. De tal manera, Sen eterniza el conjunto de bienes argumentando que son los mismos en cualquier época y lugar.

1.2.1.3.2 La polémica entre Amartya Sen y Peter Townsend: el debate clásico en torno a la pobreza

Amartya Sen expresa que al examinar las nociones absolutas y relativas se debe tener claro el espacio del que se está hablando y agrega que tratar como iguales necesidades, bienes y servicios, etc., no ayuda a discriminar entre los diferentes enfoques y un tema debe ser el examen de la relación entre los diferentes espacios. Argumenta que el carácter absoluto de las necesidades no es lo mismo que su constancia a través del tiempo, que el enfoque relativista concibe la privación como lograr menos que otros en esa sociedad y que, por tanto, esta creatividad no debe ser confundida con la variación en el tiempo (Boltvinik, 2005; 2007b: 65-86)

Sen concluye que el hecho de que las cosas necesarias de la vida no sean fijas no está ni del lado relativista ni del lado absolutista, ya que incluso en el enfoque

absoluto la línea de pobreza es función de algunas variables, las cuales no tienen por qué ser constantes a través del tiempo. Asimismo, hay una diferencia entre lograr menos que otros y lograr absolutamente menos al quedarse atrás de otros: *esencialmente, el logro absoluto –no sólo el relativo– puede depender de la posición relativa en otro espacio, con otra capacidad, con otro nivel de vida*. Asimismo, sosteniendo la idea del núcleo irreductible de la pobreza absoluta, señala que el hecho de que un grupo tenga un nivel de vida más bajo que otros –ya no simplemente en función de la situación de hambre– es prueba de desigualdad, pero no lo es de pobreza a menos que se sepa algo más sobre el nivel de vida de dicho grupo. De tal manera, Sen llega a la deducción de que *la pobreza es un concepto absoluto en el espacio de las capacidades, pero con frecuencia tomará una forma relativa en el de los bienes y servicios*. Esta conclusión es la base de la teoría de las capacidades de Amartya Sen:

“Si vemos el problema de la conceptualización de la pobreza a la luz de lo anterior, entonces no hay conflicto entre el elemento absoluto irreductible en la noción de pobreza (relacionado con las capacidades y el nivel de vida) y la relatividad total a la que hace referencia Townsend, si esta última se interpreta como aplicable a bienes y recursos. Si dicho autor se equivoca, es cuando señala la imposibilidad de sostener la idea de necesidades absolutas. Por supuesto que las necesidades pueden variar entre una sociedad y otra; sin embargo, los casos que en general se discuten en este contexto involucran un paquete distinto de bienes y un valor real más alto de recursos para satisfacer las mismas necesidades generales. Cuando Townsend calcula los recursos requeridos para poder “participar en las actividades de la comunidad”, lo que de hecho estima son los requerimientos variables de recursos para satisfacer la misma necesidad absoluta (Sen, 2003: 415).

Sen afirma que en una comunidad pobre los recursos o bienes necesarios para participar en las actividades normales de la misma pueden ser, con certeza, muy pocos. En una comunidad como ésta, la percepción de la pobreza tiene que ver ante todo con los bienes indispensables para satisfacer las necesidades nutricionales y quizá algunas de vestido, vivienda y salud (Sen y Foster, 2003).

Peter Townsend respondió las críticas que Amartya Sen le hizo, iniciando con ello el tan conocido *debate clásico de la pobreza*. Los cuestionamientos de Townsend se centraron en el enfoque de capacidades. Una de las críticas más demoledoras fue que, según Townsend, Sen expresa algo diferente a lo que sostienen los defensores del enfoque absoluto, ya que ellos tomando un estándar absoluto y lo aplican en ocasiones subsecuentes actualizando sólo por cambios de precios, por ejemplo, el umbral de pobreza del Banco Mundial, mientras que Sen sugiere que una línea de pobreza absoluta puede cambiar en el tiempo, de acuerdo a ciertas variables. De esta

manera, el enfoque de pobreza absoluta lleva a la subestimación de la importancia de las necesidades no alimentarias, por lo cual Townsend cuestiona el enfoque de capacidades preguntándose, entonces, como se deben seleccionar las capacidades, en qué sentido son absolutas y desecha completamente la afirmación de Sen respecto a que los requerimientos de bienes y servicios para las capacidades básicas no son variables entre comunidades pobres y no pobres; para él las nociones de techo, educación, enfermedad, salud, etc., son sociales (Boltvinik, 2008a; Boltvinik, 2008b).

Sen respondió a Townsend, y señaló que el nivel mínimo absoluto se define fijando ciertos estándares absolutos de capacidades materiales relevantes para esa sociedad: la lista mínima varia, según Sen, de una sociedad a otra y refleja los estándares contemporáneos. Así, los estándares absolutos de capacidades materiales dependen de la sociedad específica y cambian relativamente con la riqueza social (Ibíd.).

De esta manera se desarrolla el debate en torno a la visión absoluta y relativa de la pobreza. Como se ha expresado, aunque abren el abanico de necesidades, sin embargo, se mantienen en la perspectiva económica, tanto por el lado del enfoque absoluto al tratar de actualizar el umbral de pobreza en términos no sólo de ingreso, y también, por el lado del enfoque relativo, porque se mantiene dentro de la media social, que puede oscilar a la baja y a la alza, dependiendo de circunstancias intertemporales, pero las cuales no fijan un mínimo ante el cual inclusive si es que baja la media, se pueda expresar que gran parte de la población enfrenta algunas privaciones. A partir de estos enfoques esencialmente, aunado a la perspectiva de la línea de pobreza, es que ha surgido una nueva concepción, la cual desborda el parámetro económico y ve al hombre desde el plano multidimensional, *el florecimiento humano*.

1.2.2 Hacia un nuevo enfoque de la pobreza y el florecimiento humano

Como se ha referido al inicio del presente sub-apartado, Boltvinik expresa que *la pobreza no debe ser estudiada de forma aislada*, bajo un lente parcial. Una perspectiva amplia de la pobreza requiere fundamentar adecuadamente las necesidades humanas, a las cuales se les deben añadir las capacidades, a fin de tener una visión clara de lo que es realmente el ser humano, a través de la totalidad.

Con el objeto de dar un sustento a su teoría, Boltvinik acude a la antropología filosófica marxista a fin de conocer cómo se manifiesta la esencia humana (la unión de necesidades y capacidades) en la historia, lo cual le permitió identificar los elementos constitutivos del florecimiento humano. Visto como el desarrollo de las capacidades y necesidades humanas, éste reconoce la unidad interactiva tanto del polo activo como el polo pasivo del ser humano. Principalmente, las necesidades humanas juegan un papel trascendental en la perspectiva del autor; ello lo obligó a tener que debatir con aquellas corrientes, principalmente las convencionales y las posmodernas, que mantenían un rechazo rotundo a la existencia de necesidades humanas universales. La gran conclusión radicó en que *las necesidades humanas son un concepto irremplazable, las cuales no pueden ser sustituidas por deseos, preferencias, capabilities o functionings* (Boltvinik, 2005: 412).

Debido a que la satisfacción de las necesidades básicas representa la primera condición para pensar en la posibilidad de acariciar el florecimiento humano, por lo tanto, las necesidades desbordan la dimensión biológica, la cual las reduce a meros elementos nutrimentales, y se convierten en un determinante para el *progreso civilizatorio*. Su desarrollo incesante, las formas bajo las cuales se pueden saciar, y al mismo tiempo, el desarrollo de las capacidades tanto humanas como productivas, representan los elementos que brindan la posibilidad de que las personas realicen lo que potencialmente son, es decir, que asuman su potencial de universalidad, de libertad, de creatividad, de conciencia. De tal suerte, la pobreza económica representa solo el primer obstáculo a vencer para que todo ello sea posible (Ibíd.).

Así, la inversión en el procedimiento bajo el cual se aborda el estudio convencional de la pobreza, aunado al principio de la totalidad, dotó a *Ampliar la mirada* de elementos que permiten entender al ser humano en su multidimensionalidad. Como bien apunta Boltvinik, *¿cómo vamos a definir el umbral de pobreza si ni siquiera sabemos lo que necesitan los seres humanos?* Partir de esta manera implica concebir de forma fragmentada las necesidades humanas. Al determinar *quién es o no pobre en función de un monto de recursos monetarios mínimos*, se asumen dos cosas: la primera, que las necesidades simplemente están vinculadas y reducidas a cierto conjunto de satisfactores elementales, los cuales son los mismos tanto temporal como espacialmente, y por el otro, que las necesidades

humanas son, más bien, necesidades económicas. Esta es la perspectiva que regularmente permea, aunque en mayor o menor medida, el pensamiento convencional de la pobreza.

Así, la importancia de *Ampliar la mirada*, y con ello del enfoque del *florecimiento humano*, radica en que reconoce que abordar directamente el eje del nivel de vida es un error, ya que no permite, ni siquiera, conocer correctamente los requerimientos económicos que se derivan de las necesidades de los seres humanos, porque no se puede saber, habiendo empezado por ahí, cuáles son las necesidades humanas. La conceptualización total de la pobreza debe partir no del eje del nivel de vida, sino del eje del florecimiento humano. Sin embargo, eso implica reconocer sus elementos constitutivos, y ante ello, todos aquellos elementos derivados de dicha proposición. De tal manera, la exploración de la obra monumental de Julio Boltvinik, nos obliga a partir justamente de lo que constituye al ser humano en su multidimensionalidad, para desde de ahí, entender por qué la pobreza se deriva regularmente a partir del nivel de vida y no desde un horizonte más amplio, el del florecimiento humano.

1.2.2.1 Elementos constitutivos del eje del florecimiento humano³

De acuerdo con Boltvinik, la concepción de la *pobreza humana*, que tiene como contraparte el concepto de *riqueza humana*, implica reconocer que *el carácter mediado del trabajo humano* origina la posibilidad de la ampliación constante de las actividades humanas hasta hacerlas universales, con lo cual el ser humano convierte en objetos de su actividad, y por tanto de sus capacidades y necesidades, toda la naturaleza e inclusive a los objetos no creados por él mismo. A partir de ello, se deriva un rasgo esencial del ser humano, el cual es *su tendencia a la universalidad*, que se manifiesta en la ampliación constante de sus necesidades y capacidades humanas.

Este carácter mediado del trabajo, expresa Boltvinik citando a Markus, es lo que hace posible la historia humana, no sólo en su vertiente que permite la acumulación de herramientas y el uso de ellas, así como su mejoramiento, por diversas

³ El presente apartado, al igual que el siguiente, tienen como base el capítulo 11 de la tesis doctoral de Boltvinik, *Ampliar la Mirada* (Óp. Cit.).

generaciones, sino también porque el carácter mediado del trabajo humano hace posible, al superar la fusión animal entre el sujeto y el objeto de las necesidades, la conciencia del ser humano respecto al mundo que la rodea y la conciencia de sí mismo, brindándole la posibilidad de ser consciente, conciencia que tiende a la universalidad: por lo tanto, *el ser humano es un ser con conciencia potencialmente universal*. Así, la historia del ser humano puede ser vista como una trayectoria tendiente a la universalización de sus actividades, capacidades, sus necesidades, su ser social y su conciencia. Ante ello, y en afinidad con Karl Marx, para Boltvinik, poniendo énfasis en la importancia de las necesidades humanas, *el ser humano rico es aquel que necesita mucho y el pobre el que necesita poco*. Aplicando esta doble concepción, según el autor, se llega a un doble criterio de pobreza: *el ser pobre y el estar pobre*.

Apunta que *todos los individuos que necesitan poco son pobres*. Los que no satisfacen sus necesidades, cualquiera que sea su nivel, *están pobres*. Los que *son y están pobres* están en la peor condición humana. En el otro extremo, los que necesitan mucho y además satisfacen esa amplia gama de necesidades *son y están ricos*. Bajo este contexto, la concepción de pobreza y riqueza humanas tiene como referente el grado de desarrollo de las fuerzas esenciales humanas, ya que *la persona que es pobre humanamente es la que no ha desarrollado sus fuerzas esenciales, y por el contrario, la que está pobre es la que no satisface sus necesidades o no aplica sus capacidades* (Cuadro 1.)

Cuadro 1. Tipología de riquezas/pobrezas

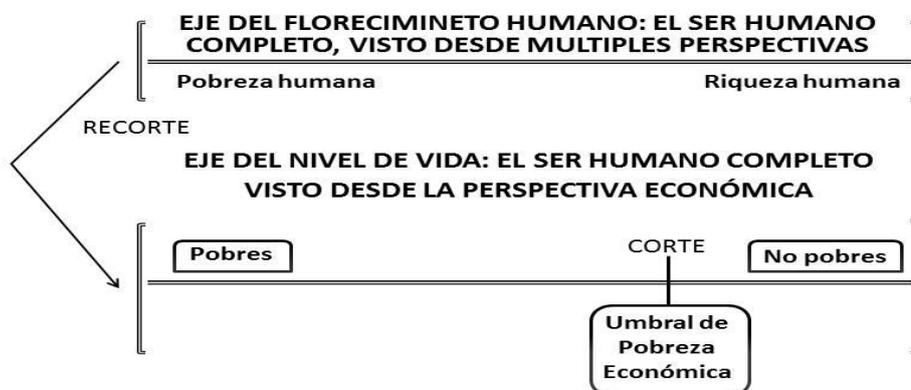
Tipo de riqueza / pobreza	Ser	Estar
Humana	Necesita mucho/poco y tiene muy/poco desarrolladas sus capacidades	Grado de <i>satisfacción</i> de sus necesidades <i>efectivas</i> y de la <i>aplicación</i> de sus capacidades <i>efectivas</i>
Económica	Tiene/no tiene los recursos y condiciones para el desarrollo de las necesidades y capacidades	Tiene/no tiene los recursos y condiciones para la satisfacción de las necesidades efectivas y la aplicación de las capacidades efectivas

Fuente. *Ampliar la mirada* (Óp. Cit., 428).

De esta manera, la pobreza económica (primera gran conclusión del autor) puede verse como una parte del eje conceptual del nivel de vida. Debajo de cierto umbral de éste se presenta la pobreza económica. A su vez, el eje del nivel de vida representa simplemente la perspectiva económica del eje del florecimiento humano. Así, expresa tajantemente Boltvinik, para que el eje del nivel de vida y la pobreza económica sean conceptos con su propia especificidad, deben recortar su campo de interés, es decir, reducir su objeto de análisis, para que se refieran solamente a la dimensión económica del eje del florecimiento humano (segunda gran conclusión).

Boltvinik refiere que una respuesta directa a la pregunta sobre la esencia humana permite abordar de mejor manera la pregunta sobre los elementos constitutivos del eje conceptual del eje del florecimiento humano o bienestar humano. Sin embargo, no es en este eje donde se debe realizar el corte que distingue a los pobres económicos de los no pobres económicos, sino en el del nivel de vida. *La diferencia entre ambos ejes radica en que en el del florecimiento humano, si se asumen las fuerzas esenciales como condición, está el ser humano con todas sus necesidades, aquellas que constituyen la dimensión histórico-moral de los procesos de reproducción social, el ser humano completo; por el contrario, en el eje del nivel de vida, si bien sigue estando el ser humano completo, ahora es visto sólo desde la perspectiva económica, es decir, solamente a partir de los recursos y condiciones económicas.*

Grafica 1
Ejes del nivel de vida: el ser humano completo, visto desde la perspectiva económica



En este punto crucial, Boltvinik manifiesta que se debe precisar la diferencia entre el enfoque adoptado y el usual. En el primero de ellos, no se busca recortar las necesidades o las dimensiones del bienestar humano y quedarse sólo con las (mal) llamadas dimensiones materiales de la vida, sino recortar perspectivas para quedarse, en el nivel de vida, solamente con la perspectiva económica, que desde una perspectiva normativa refiere los requerimientos económicos de las necesidades y las capacidades humanas (recursos y oportunidades). Lucidamente, asume que en este punto no se desechan dimensiones cualitativas así como elementos fundamentales para el florecimiento humano, como lo es la necesidad de amar, el tiempo libre entre otros, no obstante, al recortar perspectivas para mantener sólo la económica, no se centra el interés en aspectos psicológicos y sociológicos.

De esta forma, se acota *la pobreza económica*, concebida ahora como *un nivel de vida tan bajo que resulta incompatible con la dignidad humana*. Así, bajo la perspectiva general del florecimiento humano, la inclusión de capacidades, y no solo de necesidades, es decir de las fuerzas esenciales humanas, comporta una *reformulación del concepto de pobreza económica*, lo cual la diferencia radicalmente de las perspectivas convencionales que la han tratado de abordar, superando inclusive a aquellas que han abierto en gran medida su horizonte de intelección.

Al derivar estas conclusiones, Boltvinik lanza una pregunta fundamental: ¿Cuáles serían las implicaciones de empezar directamente en el eje del nivel de vida? Según lo detalla en su tesis doctoral, éste ha sido el camino que regularmente han seguido todos los estudiosos de la pobreza, como se pone de manifiesto en la medición de la pobreza por ingresos, la cual recorta todos los requerimientos que no estén vinculados con el monto monetario mínimo. Sin embargo, partir del eje del nivel de vida impide acceder a una concepción fundamentada de los elementos constitutivos del eje del nivel de vida y del punto de corte que separa a los pobres de los no pobres. La necesidad de llevar a cabo estos recortes radica en que el ser humano es una unidad indisoluble y que no podemos entenderlo fragmentándolo de entrada, como supuesto inicial.

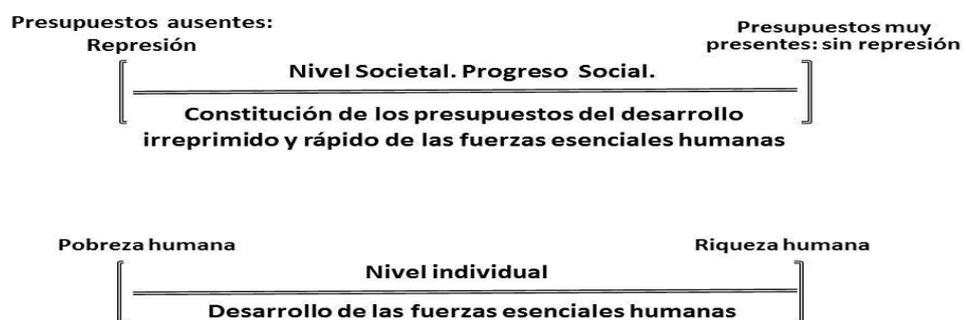
Avanzando aún más en sus proposiciones, Boltvinik se percata que el despliegue de la esencia humana, es decir, el desarrollo de las capacidades y necesidades humanas, durante el largo periodo de la alienación, de la prevalencia de la

división social espontánea del trabajo, puede coexistir la creciente universalidad de ser humano con una creciente unilateralidad de los individuos. De tal manera, siguiendo a Markus, refiere que es necesario realizar una evaluación a *nivel societal* como a *nivel individual*, a fin de ver los avances que una sociedad puede presenciar en términos del florecimiento humano.

1.2.2.2 Niveles de agregación societal e individual

Debido a ello, Boltvinik ha ampliado la perspectiva y subdividido el florecimiento humano en dos dimensiones o niveles de agregación: el societal e individual. El *nivel societal* es concebido como la constitución de los presupuestos de un desarrollo irreprimido y rápido de las fuerzas esenciales humanas, es decir, las condiciones bajo las cuales se presenta un desarrollo pleno. Por su parte, el desarrollo de las capacidades y necesidades humanas, ahora vistas a nivel individual, representa la base del nivel societal, pero además, incluyen elementos que se derivan de dicha perspectiva agregada, los cuales, como en el caso de la alienación, pueden truncar los avances en los niveles básicos. De esta manera, Boltvinik reconoce que la pobreza individual implica también crear condiciones de posibilidad agregados para su superación, pero esencialmente, teniendo como fundamento la aplicación global de las capacidades humanas como motor para alcanzar *el progreso social*.

Grafica 2
Los dos niveles de agregación del eje del florecimiento humano



Así, de igual manera divide cada uno de los dos niveles (societal e individual) en las dimensiones del ser y del estar. La dimensión del ser se refiere al desarrollo de las fuerzas esenciales humanas, necesidades y capacidades. La del estar se refiere a la satisfacción de las necesidades y aplicación de las capacidades. De esta manera, Boltvinik define nuevamente los contenidos de los cuatro sub-ejes del florecimiento humano:

- a. Societal-ser: constitución de los presupuestos del desarrollo irreprimido y rápido de las fuerzas esenciales humanas (capacidades y necesidades);
- b. Societal-estar: constitución de los presupuestos de la satisfacción de necesidades efectivas y aplicación de capacidades efectivas;
- c. Individual-ser: desarrollo de las capacidades y necesidades del individuo;
- d. Individual-estar: satisfacción de las necesidades y aplicación-desarrollo ulterior de las capacidades

Como se puede observar, la propuesta global del florecimiento humano de Boltvinik, tanto en su vertiente individual, como en lo concerniente a su nivel societal, brindan las condiciones para una crítica a la pobreza desde el mirador de la riqueza humana. Ha desbordado las perspectivas convencionales al incluir un sinnúmero de elementos y derivaciones, las cuales como unidad integral permiten visualizar que el ser humano va más allá de las necesidades deficitarias, su realización implica la interacción entre capacidades-necesidades, pero además, asume que la pobreza, que ahora llama económica, no se puede derivar de una mirada parcial, sino desde un mirador que la reconozca como una condición que cercena todas las dimensiones de la vida social.

No obstante, hasta estos momentos el enfoque de Boltvinik aún no examina propiamente las debilidades de los enfoques convencionales, haciendo una crítica directa. Por ello, en el 2007, el autor consolidó lo que representa la mancuerna del florecimiento humano. La CEP representa su polo complementario, pero además, avanzando propiamente en la crítica global a la perspectiva convencional de la pobreza, brinda un examen puntual de las posiciones convencionales que han abordado el tema; por lo tanto, es preciso examinarla.

1.2.3 La crítica de la economía política de la pobreza

Hasta este momento se ha avanzado en el reconocimiento del florecimiento humano. Este representa la antítesis de la perspectiva convencional, en todas sus variantes, al reconocer que el estudio de la pobreza no se puede reducir a simples recursos monetarios, a necesidades elementales insatisfechas, condiciones absolutas, o bien, inclusive a los parámetros que rigen las condiciones de vida medias de la sociedad en un periodo y tiempo determinado. De esta forma, en síntesis, abordar la pobreza implica derivarla de un eje mucho más amplio, el del *florecimiento humano*, para que desde ahí, se haga un recorte a un sub-eje, el del *nivel de vida*, el cual representa solo la dimensión económica del florecimiento humano, no obstante, contemplando un conjunto de elementos que no se reducen a las posibilidades de subsistencia, y además, que no parten de una visión fragmentada del ser humano. La gran conclusión es que *la pobreza se debe ubicar dentro del eje del nivel de vida, ya que representa la dimensión radical de ese marco propiamente económico, no obstante, a diferencia de las perspectivas convencionales, con la salvaguarda de que dicha ubicación tiene como respaldo el marco de la riqueza humana, donde la pobreza es conceptualizada a partir de una perspectiva integral del ser humano, como ser social.*

Sin embargo, esta conclusión motivó a Boltvinik a mostrar los límites de cada una de las posiciones que rigen el debate contemporáneo de la pobreza. El nuevo enfoque del florecimiento humano trazado en *Ampliar la mirada* debía ser completado con la crítica a las visiones convencionales: *la crítica no podía mantenerse sin su fuente*. En ese sentido, Boltvinik (2007: 53-86) presentó en el número 23 de la Revista Desacatos un artículo titulado “Elementos fundamentales para una crítica de la economía política de la pobreza”, el cual redondeó lo expresado ya antes en su tesis doctoral.

Boltvinik clasificó en tres grupos las perspectivas convencionales sobre la pobreza desarrollada hasta ese momento. La primera corresponde al *enfoque economicista dominante*, el cual sustituye el concepto de necesidad por una noción subjetivista de utilidad. Al realizar esta sustitución reduce el conjunto global de necesidades sociales, y a partir del subjetivismo, asume las elecciones de los consumidores individuales como lo real y verdaderamente socialmente necesario,

cambiando los parámetros básicos necesarios, y a partir de ahí, da una connotación subjetivista a la pobreza al determinar tajantemente que ésta es condición de la mala elección de los individuos participantes en el mercado, los cuales no maximizan su utilidad, y por tanto, son presos de las carencias derivadas de ello.

Boltvinik ubica dentro de esta perspectiva las posiciones minimalistas o de subsistencia, las cuales reducen dicha condición a la posibilidad de cubrir o no el umbral de pobreza alimentaria. Ello genera una subestimación, no obstante, es funcional para la administración de la misma, ya que esencialmente los niveles de pobreza no representarían su verdadera magnitud, debido a que la baja en el poder adquisitivo así como en las fuentes de bienestar, al no llegar a la dimensión crítica planteada por dicho umbral, podrá seguir ubicando a un porcentaje considerable de la población como no pobre.

El segundo grupo corresponde al *enfoque convencional*, aquel que como refiere Boltvinik, aunque incorpora un conjunto mayor de necesidades, sin embargo, se ejerce una doble unidimensionalización, ya que únicamente se reconocen las necesidades que se ubican dentro del eje del nivel de vida, que es precisamente el que corresponde sólo al proceso de reproducción económica del sujeto. Sin tener como finalidad el desarrollo de las capacidades y las necesidades humanas, se sumen las necesidades de objeto, es decir, únicamente las que son exclusivamente económico-monetarias dentro del mismo eje del nivel de vida. Este enfoque, cabe señalar, aunque reconoce que hay necesidades más allá de las alimentarias, desafortunadamente, solo asume ciertos fragmentos de ellas. En este grupo Boltvinik ubica fundamentalmente las primeras propuestas de Amartya Sen. Si bien este enfoque amplía la gama de necesidades, pasando del plano económico hacia el netamente alimentario, ubicándose en el nivel de vida, sin embargo, debido a que éste último (bajo la perspectiva convencional) no se deriva del florecimiento humano, el conjunto de necesidades queda aún más limitado, y por tanto, no trasciende el plano de las necesidades multidimensionales.

Finalmente, el tercer grupo corresponde a lo que Boltvinik ha calificado como *Exploraciones fallidas de una nueva Economía Política de la Pobreza*. Lo denomina "exploraciones fallidas" debido a que aunque intentan ir más allá y abordar a la pobreza de forma multidimensional, no obstante, de igual manera se mantienen

dentro del eje del nivel de vida, reduciendo su horizonte de intelección al plano de la pobreza económica. La incorporación de un conjunto mayor de necesidades sociales, que además de tener como base las fuentes de ingreso directo tienen como complemento las provistas por el Estado, no son suficientes para conceptualizar el conjunto total de necesidades sociales que conforman la dimensión histórico-moral de la reproducción social; en ningún enfoque, como bien apunta Boltvinik, se reconoce la necesidad de ser amado, de sentirse feliz, realizado, pleno en su actividad laboral, además de proponer el tiempo libre como una variable determinante que también asume una condición de pobreza, ya que es el espacio lúdico, donde se entablan las relaciones comunitarias y permite desarrollar diversos aspectos cualitativos.

En este enfoque Boltvinik posiciona las aportaciones de Peter Townsend y la consolidación del concepto de capacidades de Sen. Por un lado, Townsend, en su obra monumental *Poverty in the United Kingdom*, emplea cerca de sesenta indicadores de privación, sin embargo, están insertas en un relativismo histórico, debido a que la pobreza se presenta cuando algún individuo no puede acceder a la media social de necesidades imperantes en un contexto determinado, las cuales pueden ir a baja o a la alza. Así, por ejemplo, en caso de un desastre natural, cuando el conjunto global de necesidades se reduce, aparentemente los niveles de pobreza descenderían en tanto que la media de satisfacción se reduce con la destrucción de los recursos. Por su parte, en lo concerniente a la propuesta de Amartya Sen y James Foster, fundamentalmente en *On Economic Inequality*, Boltvinik argumenta que estos reemplazan las necesidades elementales por *capabilities*, haciendo que a la hora de abrir el abanico de requerimientos sociales analizados, se desliza el concepto de necesidad pero oscurecido y debilitado por su elíptica definición desde las *capabilities*.

Como puede observarse, la Economía Política de la Pobreza constituye un horizonte de intelección desde el que está cerrada la posibilidad de vislumbrar al sujeto humano como condición integral, multidimensional. Estos tres enfoques coinciden en su reducción de la pobreza hacia el eje del nivel de vida, y dentro de ella, esencialmente al plano del estar. En el mejor de los casos, cuando las exploraciones fallidas de una nueva economía política de la pobreza trata de trascender y abordar un conjunto mayor de necesidades sociales, no obstante, fracasa en el intento debido a que tampoco cuestiona el fundamento que rige al modo de producción capitalista, el

cual como se ha adelantado, es la acumulación de capital, siendo la producción de pobreza artificial su polo más radical. Bajo este escenario, regido por la explotación y la subsunción de la vida ante el capital, la pobreza adquiere una connotación estructural.

1.3 Evaluación crítica de Ampliar la mirada

Como resultado de la valiosa contribución de su tesis doctoral *Ampliar la mirada*, Boltvinik recibió la invitación de la directora del CIESAS, Virginia García Acosta, así como del editor de la revista *Desacatos*, Jorge Alonso, para preparar un número dedicado a presentar y difundir los resultados de su investigación. El número 23 de dicha revista condensa el enfoque del florecimiento humano y de la CEP, pero además, contiene una serie de brillantes ensayos que un grupo de intelectuales –invitados por el autor– realizaron a fin de enriquecer su nueva propuesta de estudio de la pobreza. Los autores abordan distintas temáticas, mostrando los alcances y los límites del enfoque propuesto.

Antes de hacer un posicionamiento crítico, es necesario explorar los argumentos esgrimidos en la sección “Saberes y razones”, ya que como se ha adelantado en la introducción de la presente tesis de licenciatura, dos de ellos coinciden con la perspectiva de quien redacta, y además, crean un puente con el segundo capítulo.

1.3.1 Comentarios en torno al enfoque del florecimiento humano: *Desacatos* 23

El conjunto de ensayos incluidos en esta sección arrancan con el artículo de Boltvinik (2007: 53-86) titulado “Elementos para una crítica de la economía política de la pobreza”. Aunque está basado en su tesis doctoral, como se ha referido en el apartado anterior, no obstante, ha ido más allá al consolidar y sistematizar los elementos de crítica al paradigma dominante, con la cual ha buscado fundar un nuevo paradigma para el estudio de la pobreza. De forma adicional, es preciso señalar que el artículo contiene una demoledora crítica a la teoría neoclásica del consumidor, la cual le ha servido para conceptualizar de mejor manera las necesidades humanas, y además, para clarificar la causa esencial del rechazo de estas por parte de la economía convencional.

A partir de dicho análisis demostró la manera en la cual la economía convencional aborda de forma errónea la pobreza, justamente porque no reconoce necesidades humanas universales como pieza clave en la concepción del ser humano, negando con ello un hecho sustancial: inclusive, aunque lo niegue, la teoría neoclásica del consumidor indirectamente tiene que aceptar la existencia de necesidades humanas universales debido a que no pueden existir procesos orientados a la producción de mercancías sin la presencia de “necesidades comunes” por cubrir. De acuerdo con el autor, ese hecho nodal desmonta los pilares de la teoría neoclásica del consumidor y la hace endeble ante un análisis de las necesidades humanas, tal y como lo demostraron Len Doyal e Ian Gough.

1.3.1.1 Florecimiento humano: ¿una agenda utopista?

El siguiente ensayo corresponde a las reflexiones realizadas por la socióloga británica Ruth Levitas (2007a: 87-100) bajo el título “Florecimiento humano: ¿una agenda utopista? La autora sostiene que el florecimiento humano es intrínsecamente una agenda utopista en la medida en que se enfoca, más allá del presente, a un orden social transformado como condición necesaria para alcanzar dicho florecimiento: *experimentar plenamente el florecimiento humano exige transitar hacia otro modo de producción, más allá del capitalismo*. No obstante, éste texto ha sido polémico y ha abierto un debate entre Boltvinik y Levitas, centrándose sobre todo en los límites de la satisfacción de las necesidades humanas.

Si bien señala que es imposible imaginar el florecimiento humano debido a que no se pueden prever las necesidades, deseos y capacidades de los seres humanos del futuro, es ambigua al reconocer que la necesidad de un mundo mejor obliga a intentarlo, porque sólo una perspectiva más amplia permitirá esbozar una crítica radical a las condiciones actuales. Más allá de ello, paradójicamente, termina apuntando que las condiciones de realización histórica de la humanidad han mostrado que, ante las problemáticas económico-sociales y su paulatina agudización, haciendo referencia principalmente a la evolución del PIB Per Cápita mundial, la idea del florecimiento humano se desvanece por completo.

El artículo de Levitas comienza haciendo un sugerente análisis entre las percepciones de diversas fuentes y estudios sobre la relación entre la posesión de dinero (o ingresos altos) y la felicidad, elemento que a su parecer juega un papel determinante para el florecimiento humano. A partir de la evidencia empírica, señala que en el Reino Unido, entre 1957 y 2006, la proporción de personas que han expresado ser muy felices ha decaído, aún y cuando su ingreso ha aumentado. De esa manera, anota un elemento fundamental ya adelantado por Boltvinik: *el ingreso monetario puede cubrir las necesidades deficitarias, pero no las cualitativas o subjetivas, ya que el dinero, por ejemplo, no compra la felicidad.*

Posteriormente, se abordan las críticas a los indicadores de crecimiento económico así como los de bienestar. Observa que el reduccionismo de los indicadores económicos muestra que inclusive las sociedades opulentas, y peor aún en las subdesarrolladas, las condiciones de vida de los más necesitados se encuentran por encima de los niveles críticos reconocidos, justo porque al ser indicadores agregados a nivel nacional, no pueden reconocer diversos elementos que implicarían estimaciones a nivel individual, como lo es la percepción de la felicidad y del bienestar, los cuales, como lo adelantó al principio de su análisis, no pueden ser saciados con el dinero. En ese sentido, reconoce que si bien se han desarrollado indicadores de bienestar centrados en la calidad de vida, entre ellos sobresaliendo el IDH del PNUD, sin embargo, debido a que parten de mismo criterio, son insuficientes para brindar una idea más amplia del bienestar.

Finalmente, puntualiza en la idea del florecimiento humano. Señala que Boltvinik tiene razón al expresar que regularmente *la pobreza se asocia solo con la carencia de recursos materiales, pero además,* sostiene que en los estudios sobre exclusión social ya se han incluido cuestiones sociales a la agenda de pobreza, a fin de destacar aspectos, que como bien lo ha reseñado, no se reducen netamente a los ingresos monetarios suficientes, sino que implican políticas públicas, especialmente las encaminadas a la reducción de la pobreza. No obstante, aún con ello, la idea de florecimiento humano adquiere una connotación utópica en la medida en que sus determinantes y requerimientos desbordan las posibilidades que puede brindar el contexto actual, y más bien, obligan a pensar una sociedad radicalmente diferente al capitalismo, pero que difícilmente se podría presenciar.

1.3.1.2 El florecimiento humano como mirador iconoclasta ante la mundialización de la pobreza

El tercer artículo que integra dicha sección se titula “El florecimiento humano como mirador iconoclasta ante la mundialización de la pobreza”, a cargo de Luis Arizmendi (2007: 101-124). Partiendo de posicionar la fase actual del capitalismo como cínica, reconoce que la crisis de la década de los setenta, pero principalmente los mecanismos que el modo de producción actual empleó para contrarrestarla, conformaron los dispositivos bajo los cuales la pobreza adquirió una connotación mundial. Apunta que la escalada en los niveles de pobreza ha sido resultado de tres elementos: *la reconfiguración del Estado de una figura keynesiana hacia otra neo-liberal; la revolución tecnológica sustentada en la tecno-informática, la cual apuntaló el dominio del proceso de trabajo y su subordinación ante las necesidades de los procesos de acumulación de capital; y finalmente, la derrota de los monopolios defensivos que ejercían los Estados nacionales del tercer y ex-segundo mundos ante el comercio asimétrico en el mercado mundial.*⁴

Respecto al primer dispositivo, refiere que la reconfiguración del Estado neo-liberal tuvo como plataforma el combate a la inflación y el control de los indicadores macroeconómicos; sin embargo, detrás de ello, el verdadero objetivo consistió en la contención salarial, tanto en su forma directa como indirecta. Al no ajustarse los niveles salariales a los incrementos de la inflación, se presentó un deterioro progresivo en el poder adquisitivo, reduciendo las posibilidades de acceso a los bienes y servicios básicos, tanto en términos de cantidad y calidad, que históricamente habían marcado las formas de reproducción de la población mundial: *el salario directo fue trastocado al punto de impedir que muchos sujetos pudieran acceder inclusive a los alimentos.* Por otro lado, el salario indirecto se vio afectado tanto por el desfinanciamiento estratégico de los servicios brindados tradicionalmente por el Estado como por el oleaje de privatizaciones de las empresas paraestatales, producto del desmantelamiento del proyecto nacionalista.

⁴ Lo que Arizmendi ha llamado “el triple fundamento de la mundialización de la pobreza”, aunque con ciertas diferencias, se abordará con mayor detenimiento en el capítulo tercero, en el sub-apartado titulado “Reestructuración económica y crisis mundial contemporánea: el principio del fin de la utopía del modelo de economía abierta”.

A su vez, el desarrollo de las tecnologías de la información gestadas en la década de los setenta y su posterior dominio sobre los procesos de trabajo mundial, implicaron una deslocalización de la producción, posibilitando con ello una sobre-explotación planetaria de la fuerza de trabajo, al remunerarla por debajo de su valor, pero adicionalmente, incrementando las tasas de desempleo ante la automatización del trabajo. Por su parte, la derrota del doble monopolio defensivo que detentaban los Estados nacionales agudizó el deterioro en las condiciones de vida, ya que al perder la soberanía sobre sus recursos naturales así como el control de la explotación de la fuerza de trabajo al interior de sus fronteras, y peor aún, ante la liberalización comercial y el comercio asimétrico, los Estados nacionales quedaron sin posibilidad alguna de implementar políticas que revirtieran los efectos perniciosos derivados de estos dispositivos, y asimismo, les permitieran recuperar su soberanía nacional. Todos estos elementos en conjunto hicieron que desde finales de la década de los ochenta, pero específicamente a principios de los noventa, se reconociera que la pobreza había adquirido escalas mundiales, aún y con las mediciones convencionales y minimalistas de los umbrales de pobreza alimentaria.

Bajo ese escenario, el de *la mundialización de la pobreza*, Arizmendi hace una evaluación del enfoque del florecimiento humano, posicionándolo como *un mirador iconoclasta*, y al mismo tiempo, refiriendo tres etapas por las cuales ha atravesado su edificación: 1) la fundación de una nueva mirada, es decir, el proyecto de estudio de la pobreza desde la clave del valor de uso; 2) el proyecto de creación del MMIP, el cual reconoce la totalidad del conjunto global de dimensiones que determinan la base material del proceso de reproducción social; y finalmente, 3) *Ampliar la mirada*, como un proyecto de crítica radical de la pobreza desde un horizonte regido por la idea de la riqueza y la libertad humana. Así, el florecimiento humano, es el proyecto de crítica global de la pobreza más acabado hasta la actualidad, que responde a las necesidades históricas de nuestro tiempo, y que además, asume la verdadera magnitud de la pobreza, no sólo en su dimensión cuantitativa sino también en la cualitativa, en esencia, desde el principio de la totalidad.

1.3.1.3 El tiempo necesario para el florecimiento humano. La gran utopía.

El cuarto comentario al enfoque del florecimiento humano se titula “El tiempo necesario para el florecimiento humano. La gran utopía”, de Araceli Damián (2007, 125-146). En él se aborda críticamente lo referente a *las condiciones previas necesarias* para alcanzar el florecimiento humano, ubicando el *tiempo libre* como un elemento de suma importancia. La autora plantea una pregunta sustancial: ¿es posible alcanzar el florecimiento humano en el marco de las relaciones capitalistas de producción? Después de realizar un análisis minucioso sobre los elementos estructurales del modo de producción actual, concluye que la eliminación de las clases sociales es condición indispensable para el florecimiento humano, ya que en las sociedades de clases la alienación invade no sólo el trabajo sino también el tiempo libre, tema fundamental y motivo del artículo.⁵

Apoyándose en Gianni Toti, desarrolla el análisis de la alienación en el tiempo libre del trabajo. Esto le permite vislumbrar que bajo las condiciones actuales, *el florecimiento humano sólo podría adquirir un carácter elitista*, debido a que quienes lo pudiesen experimentar tendrían que contar con ciertas precondiciones básicas que les aseguraran de forma permanente su reproducción física, y adicionalmente, les permitan acceder al disfrute de ciertas esferas de la vida social, entre ellas la educación, el arte, el tiempo libre para generar relaciones comunitarias o sociales, y sobre todo, la libertad para elegir. No obstante, debido a que gran parte de la población mundial difícilmente podría disfrutar de manera permanente de los elementos tanto de subsistencia física como aquellos aspectos cualitativos, y además, en la medida que la única manera de poder subsistir dentro del capitalismo es

⁵ Aunque no es objeto de la presente tesis de licenciatura, no obstante, es preciso señalar que Araceli Damián se equivoca al expresar que la alienación ha existido en todas las sociedades de clase, ya que por el contrario, éste es un fenómeno propio del capitalismo. Como bien lo apuntaron Karl Marx y Friedrich Engels en el Manifiesto del Partido Comunista, “la historia de las sociedades hasta nuestros días ha sido la historia de las luchas de clases”, sin embargo, las sociedades de clase han evolucionado en función del desarrollo de las fuerzas productivas, de las relaciones sociales de producción, de las formas de dominación, y ante ello, la relación de los sujetos con los objetos (naturaleza), con lo otro externo, que de igual manera ha adquirido distintas configuraciones. La alienación, tal como se plasma en los Manuscritos Económico-Filosóficos de 1844, y posteriormente en *El Capital*, representa una condición propia de la legalidad capitalista de producción, la cual como principio rector exige la libre venta de la fuerza de trabajo, lo cual no ha existido en todas las épocas históricas, aún y cuando han existido sociedades de clase.

vendiendo la fuerza de trabajo en jornadas laborales brutales, señala que cada día parece más remota la posibilidad de los sujetos trasciendan la alienación y encuentre el camino, o por lo menos las condiciones de posibilidad, para el florecimiento humano.

En base a los planteamientos derivados de las lecturas de Karl Marx y Gyorgy Markus, apunta que se requieren dos precondiciones para trazar el camino hacia el florecimiento humano, desafortunadamente, sin que éstas incluyan a todos. Primero, reconoce la necesidad de transformar las relaciones sociales de producción a fin de que las fuerzas productivas técnicas dejen de subsumir en el proceso de trabajo el cuerpo y el alma de los trabajadores, fomenten su desarrollo multidimensional y no lo reduzcan a meros apéndices de las máquinas, elaborando trabajos abstractos y unidimensionalizados, que si bien contribuyen a los procesos de acumulación de capital incrementando la tasa de plusvalía, tienen su lado radical en la desvalorización y degradación de la esencia humana. Segundo, la abundancia que permita al ser humano la indiferencia hacia los problemas de la propiedad de los medios de producción, inclusive, como lo expresa, para no tener la necesidad de vender la fuerza de trabajo, y así, sostener los elementos mínimos necesarios a fin de no padecer la escisión entre la vida y el trabajo.

1.3.1.4 Cuatro enfoques sobre la idea del florecimiento humano

La sección de *Saberes y razones* finaliza con el artículo de Paulette Dieterlen (147-160) titulado “Cuatro enfoques sobre la idea del florecimiento humano”. De formación filosófico-liberal, la autora tiene a bien discutir no solo a Boltvinik sino también los contenidos temáticos de la sección, los cuales para efectos de la argumentación organiza en cuatro sub-secciones: el liberalismo igualitario, las teorías comunitarias, el enfoque del florecimiento propiamente dicho, y finalmente, el enfoque propuesto por Martha Nussbaum. Así, genera las condiciones para el abordaje de las tradiciones que estudian la pobreza, la desigualdad y el florecimiento humano. Dentro de la primera sub-sección, esencialmente trata los planteamientos esenciales de John Rawls y las críticas que le realizan, especialmente Amartya Sen, porque su perspectiva igualitaria

no toma en cuenta la diversidad humana, reduciéndola a un plano homogéneo, lo cual tiene implicaciones a la hora de reconocer la diversidad de necesidades sociales.

En la segunda analiza la crítica de los comunitaristas, los cuales esgrimen que *los liberales ignoran el contexto de su crítica*. Por su parte, en el tercer grupo ubica a los autores de la sección *Saberes y razones*, señalándolos como férreos defensores del enfoque del florecimiento humano que, desde su perspectiva, se basa en un cambio radical del marco institucional. Por último, aborda el enfoque de Nussbaum, cuya postura centrada en el liberalismo y en el comunitarismo, difiere radicalmente con la postura plasmada en los contenidos de los artículos de *Desacatos*, a los cuales etiqueta dentro de la tradición marxista.

Aunque realiza una crítica hacia el contenido temático, en función de la postura adoptada por la mayoría de sus autores, no obstante, Dieterlen destaca la importancia del número 23 de la revista, expresando que la pobreza es uno de los temas más complejos, pero al mismo tiempo apasionantes. En ese sentido, asume que el contenido de la revista, más que ser un compendio de posiciones y enfoques en torno al tema de la pobreza, por el contrario, lo que arroja sustancialmente es que *no se puede abandonar la utopía si se quiere vivir en un mundo mejor*. Adicionalmente, el puente que pretende abrir Dieterlen entre liberalismo y florecimiento humano, aunque pareciera factible, sin embargo, fracasa al hacer un mal reconocimiento de la esencia del florecer humano, debido, entre otras cosas, a que el enfoque liberal se queda en el plano propiamente economicista del eje del nivel de vida, con lo cual se fragmentan las necesidades globales.

1.3.2 Comentario crítico a *Ampliar la mirada*

Si se amplía la mirada más allá de *Ampliar la mirada* y se realiza un examen crítico de ésta última, se puede concluir que Boltvinik ha tematizado de manera magistral su concepción del florecimiento humano así como su complemento de crítica al enfoque convencional de la pobreza; no obstante, la condición estructural de la pobreza genera ciertas dudas respecto a las posibilidades de alcanzar el florecer de lo humano dentro del capitalismo, como bien lo han apuntado tanto Levitas como Damián.

Levitas ha sido tajante al expresar que el florecimiento humano representa una “agenda utopista”, en la medida en que todas aquellas precondiciones para alcanzarlo son casi impensables dentro del sistema actual, lo cual exige que la realización plena de la esencia humana tenga que buscar una sociedad *poscapitalista*, la cual no se encuentre regida por la exclusión de las clases sociales, los crecimientos desiguales del PIB y de la riqueza social, donde la concentración del ingreso sea reducida a sus niveles mínimos y donde los derechos sociales básicos se tengan asegurados, entre otros factores.

Si bien Levitas, al igual que Damián, tiene razón y ha abierto una polémica con Boltvinik, sin embargo, asumir el florecimiento humano simplemente como un proyecto utopista implicaría eternizar las sociedades de clase, específicamente el capitalismo. Más allá de ello, el florecer de la civilización, debe partir de reconocer una condición de pobreza estructural que, acorde con lo expresado por Karl Marx en sus Manuscritos Económico-Filosóficos de 1844, correspondería a una denominación de *pobreza genérica*, justo porque lo que el sistema capitalista hace es cercenar el conjunto social de necesidades y capacidades, las formas de reproducción social comunitarias, y además, ambivalentemente, masificar la pobreza en la medida en que genera más riqueza: *en esencia, impacta la vida genérica de los sujetos* (Marx, 2006).

Una vertiente explicativa de la pobreza distinta debe partir de la conceptualización del capitalismo como una configuración histórico-particular de la reproducción social, donde la dimensión histórico-moral, y con ello el conjunto global de necesidades sociales, son sumergidas en la dinámica de los procesos de acumulación capitalista, despojando a los sujetos de sus capacidades vitales y creativas, con el fin de trasladarlas a los procesos productivos para valorizarlas y plasmarlas en la producción masiva de mercancías, volviéndose ajenas a lo social, y adicionalmente, impidiéndoles reconocer sus necesidades humanas vitales, solo aquellas de corte económico .

Aunque la forma capitalista impera, no obstante, detrás de ella se presenta una estructura *tranhistorica*, permanente, la cual representa la base del progreso civilizatorio, que si bien es reprimida durante el funcionamiento del sistema, sin embargo, representa el sustento del mismo modo de producción actual. Esta *forma natural de la reproducción social*, diría el profesor Bolívar Echeverría (2012: 153-197), a

diferencia de la configuración capitalista, abre una posibilidad para la humanidad, debido a que se sustenta en el desarrollo multidimensional de las capacidades y las necesidades productivas y de consumo, posibilitando con ello el desarrollo permanente de las fuerzas esenciales humanas.

En ese sentido, si bien Levitas reconoce la complejidad que implica el florecimiento humano bajo el capitalismo, tiene el gran límite de reducir su mirada y asumir que la transición hacia otro sistema o modo de producción es impensable, y desde ahí, ceñir el florecer humano a una condición irrealizable. Más allá de ello, siendo justos con la realidad y con la obra de Boltvinik, se asume que otro enfoque de la pobreza puede enriquecer el horizonte de reflexión abierto por *Ampliar la mirada*, uno que parta de rescatar los elementos esbozados en la teoría de la crisis de Karl Marx, la cual refiere que en el sustrato capitalista se configura una crisis estructural, de orden permanente, bajo la cual todo proceso de producción y consumo estará regido por las directrices de la explotación y de la generación de plusvalía. Sin embargo, al mismo tiempo, representa un mirador desde el cual se pueden abrir nuevas líneas de investigación, asumiendo que difícilmente el florecimiento humano podrá ser experimentado por todos los sujetos durante el capitalismo, pero que no implica que no se pueda avanzar en la construcción y aseguramiento de las precondiciones básicas o elementales para alcanzarlo, de las cuales Damián hace mención en su artículo. Ante ello, una explicación de la pobreza a partir de la teoría de la crisis se vuelve sugerente.

Capítulo 2

Hacia una explicación teórica del concepto de pobreza

De los pobres sabemos todo: en qué no trabajan, qué no comen, cuánto no pesan, cuánto no miden, qué no tienen, qué no piensan, qué no votan, en qué no creen... *Sólo nos falta saber por qué los pobres son pobres...* ¿Será por qué su desnudez nos viste y su hambre nos da de comer?

Eduardo Galeano, *Los hijos de los días*

2.1 Introducción

Es recurrente que al abordar el tema de la pobreza se reconozca a esta como una condición permanente en los procesos de reproducción social, que se le adjudique un carácter transhistórico, y además, que se asuma desde un horizonte biológico-determinista, eternizando con ello las relaciones sociales de producción capitalistas. La percepción convencional pareciera enviar un mensaje ineludible: *el fin de la pobreza no es más que una ilusión*. De ser así, la realidad histórica no estaría equivocada: *diariamente el número de personas en situación de pobreza aumenta, los programas de combate a la pobreza fracasan y muestran sus límites, y además, el hambre adquiere un carácter cosmopolita y se hace presente en muchas regiones a nivel mundial*. Pocas son las áreas de investigación que miran la pobreza de una forma diferente, que buscan distinguir entre *pobreza* –como condición- y *empobrecimiento* –como proceso–, y que hacen un esfuerzo analítico y metodológico que les permita desentrañar qué es lo que realmente significa *ser pobre*. Como bien lo ha manifestado Eduardo Galeano, *de los pobres sabemos todo, sin embargo, lo único que nos falta saber es por qué los pobres son pobres*.

Esta pregunta fundacional ha sido eludida históricamente por la economía convencional. Hasta el momento, la ciencia económica se ha limitado a tratar de definir y cuantificar a los pobres, a explicar su ubicación geográfica y condiciones de

vida, a mencionar los problemas a los que se enfrentan, las posibilidades que tienen de superar los umbrales de pobreza, o bien, las formas de asistencia social a las cuales pueden aspirar. De tal manera, el presente capítulo tendrá como objetivo intentar responder a la pregunta fundacional de por qué los pobres son pobres, pero además, mostrar que bajo el actual sistema capitalista la pobreza social no podrá ser superada, debido a que es justamente lo que lo nutre y posibilita.

2.2 Pobreza: teoría crítica e historia social capitalista.

La gran crisis de finales del siglo XIX mostró que el progreso tecnológico que fundó la revolución industrial y con ello a la modernidad capitalista, más que asegurar el acceso a la riqueza material al conjunto social, por el contrario, instauró un oleaje continuo de destrucción de la vida humana y de la naturaleza. La reproducción de la vida social –la unidad de trabajo y disfrute– se llevaba a cabo de un modo tal que contradecía las tendencias sociales y técnicas inherentes al modo de producción capitalista (Echeverría, 1986: 13).

La primera gran crisis puso en jaque los postulados que sostenían a la Economía Política Clásica (de aquí en adelante EPC), la llamada *ciencia de la riqueza*. Sus dos principales exponentes, Adam Smith y David Ricardo, edificaron un complejo conjunto de principios, que entre otras cosas, tenían como finalidad dar un sostén teórico a la EPC, buscando explicar las leyes que regían al modo de producción capitalista. En oposición a las configuraciones anteriores, la mercantilista y la fisiócrata, los economistas clásicos lograron dotarla de cientificidad, y es que, en contraste con la escuela mercantilista –la cual reducía la ganancia a la esfera de la circulación mercantil y la riqueza de las naciones en la cantidad dinero poseído a través de su acumulación– y con la escuela fisiócrata –que consideraba que la riqueza social se generaba únicamente en la tierra, reduciendo el resto de actividades no-agrícolas a espectros parasitarios, es decir, que la riqueza simplemente adoptaba la forma de *renta de la tierra*–, la EPC reconocería que la fuente de la riqueza radica en el trabajo humano (Marx, 1965).

No obstante, aún con este magistral hallazgo, *que la fuente del valor se cifra en el trabajo humano – en el tiempo de trabajo socialmente necesario para producir un bien*–, las dinámica económica capitalista contradecía la gran promesa de la

modernidad consagrada al desarrollo tecnológico: *las masas sociales proletarias en la medida en que más trabajaban más se empobrecían*. Los economistas clásicos no dieron respuesta a ello. Esta situación la reconocerían Karl Marx y Friedrich Engels hacia la década de 1840, pocos años antes de que estallaran las revoluciones de 1848.⁶ Friedrich Engels fue quien lanzó el primer cuestionamiento crítico a la EPC –y con ello al sistema capitalista–. En sus *Esbozos para una crítica de la economía política* – escrito a finales de 1843 y comienzos de 1844, y publicado en los *Anales Franco-Alemanes* – el joven Engels puso como pieza central una categoría que, en los posteriores trabajos tanto personales como al lado de Karl Marx, fungiría como elemento clave en la construcción de la CEP: *la propiedad privada*. Señalaba que la EPC es una ciencia que tiene su génesis y su ulterior desarrollo en las condiciones de propiedad privada; tajantemente determinó que “mientras se mantengan las condiciones actuales, debería llamarse economía privada” (Engels, 2006). Esta conclusión generó otra fijación de Engels respecto a la EPC: *al haber propiedad privada, por tanto, debía existir un carácter de clase*. De tal manera, al poner como fundamento las leyes de la propiedad privada, la EPC naturalizó dicha categoría, denotando el carácter clasista de las relaciones sociales.

El desarrollo y expansión de la gran industria marcó el carácter desigual de la sociedad capitalista, y además, radicalizó la estructura tanto económica como política, simplificando con ello las contradicciones de clase. A diferencia de las anteriores épocas históricas, donde se encontraba una completa diferenciación de la sociedad en distintos niveles –es decir, una múltiple escala gradual de condiciones sociales–, el sistema capitalista dividió a la sociedad en dos grandes clases: *la burguesía y el proletariado* (Marx y Engels, 1980: 111-112). De acuerdo con Engels, se debe entender por “burguesía” a la clase de los capitalistas modernos, quienes son propietarios de los medios de producción social y emplean el trabajo asalariado; por su parte, por “proletarios” se comprende a la clase de los trabajadores asalariados modernos, que, privados de sus medios de producción propios, se ven obligados a vender su fuerza de trabajo para poder existir (Ibíd.).

⁶ Se conoce como las “Revoluciones de 1848” a la oleada revolucionaria que acabó con la Europa de la Restauración (el predominio del absolutismo en el continente Europeo desde el Congreso de Viena de 1814-1815). Se caracterizaron por su sentido nacionalista y por fundar las primeras muestras organizadas del movimiento obrero.

La venta de la fuerza de trabajo de manera “libre”, bajo el modo de producción capitalista, es una condición necesaria para llevar a cabo los procesos de acumulación de capital: *lejos de la época antigua, la era industrial inauguraba la esclavitud moderna*. El despojo de los medios de producción y de consumo obligaron a los trabajadores a tener que competir entre si mismos por los empleos –cada vez menores– que la gran industria capitalista podía generar; no obstante, debido a la composición orgánica del capital en constante transformación, ante el despido de trabajadores y la reducción del mercado de trabajo, se generó una competencia brutal entre los trabajadores ingleses de las ciudades, principalmente en Manchester y Lancaster, provocando la baja de los salarios debido a la misma necesidad (Engels, 1974: 119-134) . El deterioro en las condiciones de vida de la población inglesa así como el aumento de la pobreza fue consecuencia de la expansión del sistema capitalista, ya preparado desde el largo siglo XVI.

En efecto, el desarrollo de la economía mercantil simple a lo largo de la historia pre-capitalista en occidente generó la edificación de un complejo vinculo de intercambios comerciales, siendo el Mediterráneo el epicentro y el punto de reunión de las más diversas civilizaciones: *representó la cuna del capitalismo y de igual manera, del mercado mundial y de la subsecuente expansión de las redes de producción a nivel internacional*. El capital comercial tuvo un papel esencial: propició las condiciones bajo las cuales se consolidaba una nueva forma de dominio y de explotación del capitalismo sobre la reproducción social: *la gran industria capitalista*. El capitalismo no puede existir sino revoluciona incesantemente los instrumentos y las relaciones de producción, y con ello, las relaciones sociales. Se transitó de una explotación velada por ilusiones religiosas y políticas hacia otra directa (Marx y Engels, 1980: 114).

La organización feudal o gremial de la industria, al no poder satisfacer la demanda que iba en aumento debido a la apertura de nuevos mercados, fue sustituida por la manufactura. El estamento medio industrial suplantó a los maestros de los gremios y se generó una división del trabajo dentro del mismo taller y ya no sólo entre las diferentes corporaciones. No obstante, con la aparición de la gran industria, propiciada por el desarrollo de las máquinas de vapor, y ante la incapacidad para satisfacer la demanda en constante aumento, la manufactura fue desechada y en su lugar se colocó la gran industria moderna, aquella que mediante una nueva e intensa

división del trabajo, modificó tanto al producto en cuanto a tiempos y formas, y además, a los propios individuos (Ibíd.).

El tránsito del feudalismo al capitalismo más que generar un cambio radical propiamente constituyó un avance en el desarrollo de las sociedades pre-capitalistas, es decir, consolidó una nueva forma de producción y dominio, que era una necesidad del mismo proceso de expansión del mercado mundial y del propio sistema mercantil. La consolidación de la gran industria capitalista generó impactos devastadores en las condiciones de vida de la población, deteriorándolas poco a poco, y de forma radical, poniendo a un porcentaje considerable en situación de miseria. Así, de manera ambivalente, *el progreso en la capacidad productiva precarizó las condiciones de vida de la población y masificó la pobreza social*, generando las primeras formas de asistencia por parte del Estado inglés, quien financiaba y administraba los recursos, a fin de paliar las posibles revueltas sociales que implicaba dichas condiciones precarias de reproducción (Thompson, 2002: 19-42).

Esencialmente, fue a inicios del siglo XVII cuando se presencia la primera intervención del Estado moderno en el problema de la pobreza, a través de la asistencia pública bajo las *Leyes de pobres en Inglaterra* promulgadas en 1601. Debido a su carácter de “ayuda institucionalizada” y por su contenido normativo que implícitamente manifestaban, se consideran la primera aproximación a una política social. Este sistema de ayuda a los pobres existió hasta la aparición del Estado de Bienestar moderno después de la Segunda Guerra Mundial (Villarespe, 2002: 15). No obstante, la política social se ha desdibujado, las contradicciones de clase se han agudizado, y adicionalmente, las posibilidades de reproducción de la clase proletaria mundial han sido llevadas a una escala límite: actualmente experimentamos la mayor riqueza social en la era moderna, y sin embargo, se ha conformado el Ejército Industrial de Reserva (EIR) más grande en la historia de la humanidad, haciendo de la pobreza uno de los temas más importantes y de mayor preocupación en la vuelta de siglo. *El sistema capitalista es una máquina productora de pobreza social.*

Bajo este escenario, abordar las posibilidades de superación total de la pobreza hoy en día desde la perspectiva de la CEP implica *evaluar críticamente el proceso de reproducción social bajo su configuración histórico-particular capitalista*, y además, reconocer que la transformación del modo de producción así como la emancipación

social, y con ello la erradicación de la pobreza, tienen como base la actividad humana, la praxis social. La diferenciación crítica consiste en distinguir el sustrato *tranhistorico* o permanente de su nivel de *configuración histórico-particular capitalista*, a fin de desmontar la conciliación fetichista que se establece entre estos dos niveles de realidad. Marx parte de reconocer que el sustrato que unifica a la historia civilizatoria en su totalidad es el tranhistorico, ya que es justo ahí donde la capacidad de la humanidad para trascender la historia se muestra en su máxima plenitud, permite generar un proceso de producción y reproducción, redefinir las formas y los contenidos. Es la base permanente de todo proceso de trabajo, y por tanto, de producción, circulación y consumo (Echeverría, 2011: 11-44; 2012, 168-180).

Como se ha apuntado, muchas corrientes de pensamiento han abordado el tema de la pobreza, desde diversas perspectivas, no obstante, se han olvidado que es justamente la praxis el factor de trascendencia y el motor de progreso civilizatorio: *los hombres construyen su propia historia, y por tanto, pueden transformar su propia realidad*. La concepción metodológica edificada por Karl Marx asume dicha condición y trasciende del plano netamente epistemológico al de la actividad, reconociendo que las ideas son producto de la actividad, de la realidad inmediata: *enriquece el método dialéctico ya adelantado por Hegel*. Para Hegel la dialéctica se fundamenta en la esfera de la razón, el hombre es el creador y la realidad es producto de su pensamiento, circunscribiendo su concepción dialéctica al nivel netamente epistemológico, convirtiendo su perspectiva ontológica en idealista. En contraste, Marx invierte lo referido por Hegel y asume que la idea no puede ser más que una manifestación de la actividad, del devenir de los sujetos (Flores Olea, 1975: 11-39).

Al analizar críticamente el funcionamiento de la reproducción social y poner como fundamento la realidad, la CEP de Marx se convierte primordialmente en una *teoría crítica del desarrollo capitalista*, representando una innovadora herramienta de análisis. Sin embargo, pensar el plano tranhistorico de la reproducción social, esa estructura permanente, implicaba examinar la historia en su totalidad, desde el grado cero de la civilización hasta el presente. Por lo tanto, las categorías de *totalidad, proceso, tiempo y espacio* son las directrices que permitieron a Marx demostrar que *detrás de una forma histórico particular siempre existe una forma general o natural de*

reproducción de la vida, la cual tiene como soporte el proceso de trabajo (Echeverría, 2012: 160-168).

En la Introducción General a la Crítica de la Economía Política de 1857, Marx apunta que la noción de *totalidad es una síntesis de múltiples determinaciones, es la unidad de un todo*. A partir de éste entendimiento desarrolla una crítica al sistema capitalista desde una perspectiva multidisciplinaria: *su pensamiento no se reduce a economía, política, filosofía, sociología o psicología*. Investigar una problemática significa analizarla y entenderla en todas sus dimensiones, en todas sus partes y componentes, a partir de todas sus manifestaciones. Marx reconoce que esta forma histórico particular de la reproducción social, *la capitalista*, destotaliza y reprime a los individuos, generando que ellos mismos, de igual forma, pierdan su capacidad transformadora del mundo y con ello las posibilidades de crear un proyecto autodeterminado fundado en la actividad humana. Fundamentalmente, el nombre de la obra cumbre de Marx, “El Capital. Crítica de la Economía Política” demuestra que lo político, lo económico y lo social no son independientes, conforman una misma realidad, se encuentran entrelazadas en los planos de la objetividad social, conformando una totalidad concreta, es decir, una unidad integral, donde la multiplicidad de sus partes se reconocen como parte de un todo.

No obstante, más allá de ello, la doble dimensión de la reproducción social que asume la configuración histórico particular, se presenta de una forma fenoménica, permitiendo al sistema capitalista expandirse y desarrollarse, pero al mismo tiempo, convirtiéndose en la causa nodal de sus contradicciones. Debido al fetichismo, los seres humanos sólo acceden al plano de lo inmediato, a aquella esfera cosificada (Kosik, 1976: 29-30) que mistifica la esencia, la realidad. La teoría crítica de Marx reconoce dicha problemática, y ante ello, desarrolla un método de exploración, el cual acude a la causa estructural del problema, buscando trascender el plano aparential a modo de conceptualizar la esencia del fenómeno (Flores Olea, 1975: 117-123; Echeverría, 2011: 45-60) y encontrar la raíz explicativa que permita dar cuenta del proceso, como algo en movimiento.

En ese sentido, la teoría crítica-social está arraigada a esta necesidad de buscar siempre el desarrollo evolutivo de la objetividad que indaga, buscando acceder al origen o a la raíz del problema. La explicación de todo objeto de estudio requiere saber

cómo se produce un fenómeno, cuáles son las causas que lo provocan, y además, las formas bajo las cuales se desarrolla, a fin de brindar alternativas a dicha problemática.

De tal manera, Marx expone los límites y contradicciones de éste modo de reproducción social capitalista, la secuencia de crisis periódicas que lo determinan, pero sobre todo, su insuficiencia para cumplir los objetivos de un sistema reproductivo, su incapacidad para satisfacer el conjunto global de necesidades del sujeto social, lo cual lo pone en una situación de pobreza y hambre. Con ello, muestra al capitalismo como una figura de socialidad cósica y devastadora, ya que al ser su fin único la valorización del valor o valorización del capital, los resultados son el genocidio económico y la devastación ambiental; es decir, el incremento incesante de la acumulación del capital a costa de la degradación humana y ecológica, en síntesis, “la barbarie civilizatoria” (Echeverría, 2011: 11-43).

La contradicción que ocurre entre el sujeto social y su entorno social-natural es el fundamento de la principal contradicción, la cual ante todo, marca las pautas del colapso del sistema capitalista. En efecto, es la “crisis estructural” de la reproducción social capitalista la que genera la contradicción entre el sujeto y el objeto, una lucha entre la forma aparental y la forma esencial, es decir, entre “la forma natural y la forma valor”, que se “pseudo-neutraliza” *solo si se resuelve el aspecto económico de la misma* (Echeverría, 1986).

El sujeto social es parte de la naturaleza, es naturaleza, sin embargo, se convierte en un polo contrapuesto a la naturaleza circundante en la medida en que su actividad transformadora del mundo le permite diseñar y plasmar sus propios fines, más allá de las estructuras genéticas e instintivas que rigen al mundo natural y animal-gregario. La praxis humana, o actividad vital, representa una función de proyección, creadora de la totalidad concreta, siendo el proceso de trabajo la plataforma donde se expresa la autodeterminación de los sujetos sociales para plasmar sus propios proyectos (Echeverría, 2012: 62-67).

La relación entre sujeto social y objetividad natural, implica para el sujeto transformación del medio natural y auto-transformación de sí mismo, o sea, los procesos de “objetivación y subjetivación”, regidos por el circuito de “producción – circulación – consumo”, en síntesis, por el propio proceso de reproducción social. La *objetivación* es el proceso donde el sujeto plasma su proyecto político sobre el objeto,

lo transforma, produce el bien que le permitirá satisfacer su necesidad y al mismo tiempo, lo dota de vida al desarrollar sus capacidades. Por su parte, la *subjetivación* permite al sujeto saciar su necesidad y al mismo tiempo crea con conjunto nuevo de necesidades más refinadas, es el momento en donde el sujeto se dota de forma y se transforma; en suma, este proceso de “objetivación-subjetivación” desarrolla la “universalidad del ser social y lo trasciende en cada instante”, al mismo tiempo que desarrolla la objetividad material.⁷ Si bien de modo inicial el sujeto social se autodefine en su actividad práctica transformadora a partir de la objetivación del proyecto, el arribo del modo de reproducción mercantil y la práctica de transformación individual, provocó el surgimiento de la propiedad privada.

Como se ha apuntado, con ello se establece la división en clases y la escisión del sujeto social comunitario, transformándose ahora el conjunto social en un grupo de propietarios privados independientes con proyectos de producción atomizados, donde la producción no corresponde con el conjunto social de necesidades. Esto significa que el punto de encuentro entre sujetos (convertidos en proletarios) y los capitalistas se genera en el mercado, siendo las mercancías y el dinero – la forma del valor más desarrollada, es decir, el equivalente general por excelencia –el único medio de relación social–.

De esta manera, el sujeto creó una objetividad externa que ya no puede controlar, pero que se ha convertido en un sistema que lo domina y un proceso al que se somete de modo involuntario e inconsciente, el proceso de acumulación de capital (Echeverría, 1986). Los capitalistas se transforman en portadores enajenados del capital y el sujeto social en víctima: la dinámica industrial convertirá a una parte de la

⁷ Esta noción de “desarrollo universal del sujeto social”, o bien, “desarrollo de las fuerzas esenciales humanas” es el objeto central del humanismo marxista. La CEP muestra como el sistema capitalista, bajo su lógica del valor – la acumulación de capital – destotaliza y cercena la reproducción del sujeto, no solo en su dimensión objetivo-material sino también en la dimensión histórico moral o subjetiva. En el proceso de la valorización del valor, el sujeto social es despojado de sus medios de producción y por tanto, del producto de su trabajo – creándose una enajenación del objeto y una enajenación de sujetos (extrañamiento), es decir, relacionándose solo a través de mercancías -, y peor aún, no puede plasmar su soberanía política en el proceso de trabajo. Esta condición de “trabajo enajenado” como forma histórica del capitalismo genera una unidimensionalización del sujeto, haciendo que la condición humana tienda a una forma de “separatidad permanente”. La negación del desarrollo de las capacidades y necesidades sociales, ante una actividad enajenante, como la negación de acceso a los medios de vida (tanto de los medios de producción como de los objetos producidos), da como resultado que el sujeto social llegue a una situación límite, a un estado de “pobreza material y pobreza humana o moral”, es decir, tanto de la dimensión “del ser y del estar” (Engels, 1974; Fromm, 2010; Lukács, 1969; Markus, 1986; Marx, 2006).

población en marginada o susceptible de explotación (Ejército Industrial en Activo), o condenará a una parte de la población en excedentaria para las necesidades de acumulación y conformará la parte de la humanidad que vive en la pobreza o la extrema pobreza (Ejército Industrial de Reserva).

Desde el largo siglo XVI el capitalismo ha desarrollado y consolidado su dinámica específica, la valorización del valor. Justamente en los albores del siglo XXI la ley general de la acumulación capitalista adquiere toda su vigencia: *actualmente mil millones de personas se encuentran en peligro de morir de hambre*. A pesar del avance científico, la pobreza ha experimentado un crecimiento exponencial, y de igual manera, el desequilibrio natural ha llegado a dimensiones críticas. El desarrollo capitalista asume una legalidad inevitable: *la destrucción del sujeto social y de la naturaleza, es decir, de la totalidad del metabolismo orgánico de la reproducción social*. Ante ello, la pobreza es el producto directo y lógico de dicha dinámica cercenadora. De tal suerte, es preciso analizar los elementos fundamentales de la crítica al desarrollo capitalista para mostrar que “la pobreza es una forma histórico-particular” necesaria para la reproducción y acumulación del capital. En suma, *para explicar por qué los pobres son pobres*.

2.3 Reproducción social, crisis estructural y pobreza

Como se ha apuntado, la pobreza es el resultado directo del desarrollo capitalista: lejos de mantener un status transhistórico, más bien, representa una condición histórico-particular imprescindible para la acumulación de capital. Las sociedades regidas por la propiedad privada y por las relaciones clasistas de producción han eternizado la pobreza, han padecido su escalamiento, y adicionalmente, han sido cautivas de la incapacidad para revertir la degradación social-natural, fundamentalmente porque su propia actividad es la fuente de reproducción de la miseria mundial. Sin embargo, detrás de todo proceso histórico-particular de la reproducción social se presenta una estructura permanente o general, la cual da cuenta de una condición de posibilidad para revertir los impactos generados por la configuración capitalista, y asimismo, permite repensar y criticar el concepto convencional de pobreza social, a fin de

reivindicar la condición humana y conceptualizar al sujeto en toda su multidimensionalidad.

2.3.1 La forma natural de la reproducción social: *ontología del ser social*

Como se ha adelantado, para Marx la diferenciación crítica que debe establecerse al indagar el modo de producción capitalista consiste fundamentalmente en distinguir su forma transitoria o permanente de su nivel de configuración histórico-particular. Avanzar en ese sentido permite desestructurar la posición fetichista y cínica que la sociedad burguesa establece entre estas dos configuraciones, con el objeto de eternizar el sistema económico de propiedad privada.

Más allá de ello, aunque la propiedad privada ha avanzado en cada una de las fases históricas de la civilización, perfeccionando sus formas de dominación, transitando desde la época antigua hasta la época moderna, no obstante, se mantiene un sustrato permanente, aquel que permite a la humanidad redefinir y trascender en la historia, reconociendo con ello los avances tanto en las formas de relación social entre los sujetos como la del sujeto con el objeto. Ésta estructura común se fundamenta en un hecho concreto: *el sujeto siempre que se desarrolla lo hace en una relación de transformación del objeto, posibilitado por los medios de producción, a través del proceso de trabajo, es decir, el espacio vital donde las sociedades aseguran su reproducción material así como edifican sus relaciones, reconociéndose como seres con necesidades, las cuales desbordan los parámetros netamente alimentarios o de subsistencia, ya que a partir de éstas se genera el florecimiento civilizatorio.*

La configuración transhistorica permite especificar y entender lo humano, lo vital, lo que es socialmente necesario. El proceso de *humanización de lo humano* se puede entender a partir de ésta estructura permanente. Los sujetos sociales, a diferencia de los animales (estructura gregaria), surgen dentro de un medio natural, diversificado en cuanto a flora y fauna, tanto espacial como temporal, sin embargo, su característica común radica en que sus necesidades no pueden ser saciadas de forma netamente instintiva, adecuándose al mero proceso directo de consumo. Por el contrario, requieren transformar su mundo circundante, hacer de cada objeto un medio para saciar sus necesidades, tanto individuales como colectivas. Eso implica, a

través del proceso de trabajo, adecuar el mundo a sus necesidades, posibilitado por el desarrollo de sus capacidades, lo cual al ser una *dialéctica permanente*, como bien lo ha adelantado Boltvinik, permite la auto-realización.

Entonces, a diferencia del mundo animal, la humanización trasciende las estructuras permanentes históricamente determinadas, como sucede en el caso de muchos animales con sus códigos instintivos, convirtiendo a los sujetos en *seres sociales*, cuya naturaleza no se reduce a las características ontológicas del mundo natural, circundante, sino por el contrario, se amplía y hace de la base material el medio para el sostén de la naturaleza humana, de *lo humanamente humanizado*. En conjunto, éste proceso metabólico social-natural, aunque no deja de ser un proceso regido por la necesidad, como en el caso del reino animal-gregario, no obstante, implica un número mayor de determinantes, amplía el conjunto social de necesidades, las crea y re-crea, hace del ser social un ser humanamente rico, trascendente y ante todo, consciente de sus necesidades, de su realidad, pero además, libre para transformar el mundo a partir de sus necesidades vitales, desplegando la praxis humana, y por lo tanto, capaz de hacer y deshacer, de definir y redefinir su historia, una y otra vez. El conjunto de capacidades le permite satisfacer sus necesidades; por ello, las necesidades, como un estado de inadecuación, representa la fuerza motriz bajo la cual la actividad desarrolla las fuerzas productivas, individuales y sociales, poseídas por el conjunto social.

Sin embargo, el mismo proceso de desarrollo social hace que las necesidades no sean estáticas, de forma contraria a lo que plantea Amartya Sen (núcleo absolutista), sino que mantienen cierta temporalidad, permitiendo que los avances alcanzados sean retomados por las generaciones venideras, ampliando el abanico de necesidades pero al mismo tiempo, sus capacidades productivas, obteniendo en cada fase histórica valores de uso (bienes) mejor diseñados, más refinados, estéticamente más bellos y funcionales. Cada vez que los sujetos producen, de la misma manera, al desarrollar sus capacidades, hacen del proceso de trabajo una experiencia de crecimiento, se producen a sí mismos, pero de igual modo, se presenta un *reconocimiento: hay nuevas capacidades productivas, pero también, nuevas necesidades que saciar*.

En la medida que la producción avanza, con ello también el consumo, haciendo de ese momento de disfrute una experiencia humana que dignifica su condición, reconoce los logros, transforma a los sujetos, pero a la vez, explora el potencial al cual puede arribar en cada momento. De manera paralela, el desarrollo de la vida social, pero primordialmente sus capacidades productivas, en la medida en que reduce tanto el tiempo como los esfuerzos necesarios para la producción de todo el conjunto de valores de uso, propicia el *tiempo libre* y con ello, un medio de libertad. De aquí se desprende un rasgo esencial del ser humano, de *tener una vida genérica*, aquella que lo enriquece en cada momento y reconoce al proceso global de reproducción como el medio vital para el desarrollo del ser social.

De tal manera, el carácter transhistórico de la reproducción social hace de la vida del hombre una vida genérica, la cual reside en que puede desplegar su actividad vital a través del trabajo, proceso en el que el hombre interactúa con la naturaleza, donde el hombre media, regular y controla su metabolismo social-natural (Marx, 2007b: 215). La naturaleza representa la dimensión complementaria del hombre, su naturaleza externa, aquella que posibilita su desarrollo civilizatorio (Markus, 1986; Fromm, 2008; Sánchez Vázquez, 2003).

El proceso de trabajo le permite generar un entorno natural, adecuarlo a sus necesidades colectivas; no obstante, su condición de ser social, de igual manera, le posibilita tener una visión previa del futuro objeto de su creación antes de desplegar sus capacidades productivas (Echeverría, 1998). Así, la vida genérica del hombre consiste en que la reproducción de los sujetos se encuentra en función de la naturaleza, ya que al transformarla potencia su carácter universal, cifrando una marcada tendencia a la universalidad (Markus, 1986; Marx, 2007b: 215).

Sin embargo, esta tendencia a la universalidad genera otro rasgo característico del ser humano. A diferencia de la actividad animal que tiene como resultado el consumo inmediato, *el trabajo humano requiere mediaciones*. Estas mediaciones implican la objetivación de las capacidades humanas, del trabajo vital, a través del empleo de herramientas, las cuales van a transformar los objetos, a fin de ser adecuados a las necesidades específicas en cada momento histórico (Echeverría, 2012: 153-160). *La producción específica sacia necesidades específicas*; el trabajo representa la objetivación de una idea, acorde con las posibilidades que brinda un grado de

desarrollo de las fuerzas productivas técnicas, no como lo asumía Peter Townsend, quien aunque señalaba que un nivel de bienestar significa acceder a la media social, independientemente del progreso alcanzado.

Asimismo, las necesidades específicas también requieren objetos específicos, los cuales, de igual manera, son alterados por el hombre. La universalización y humanización del sujeto también exige la humanización de la naturaleza, de todos aquellos objetos de los cuales se sirve para sostener su reproducción, y que además, en la medida en que se van modificando, permiten construir nuevos entornos. Muchos de esos bienes permiten potenciar las capacidades, por lo que como bien señala Boltvinik, tanto las necesidades como la aplicación de las necesidades se ven beneficiadas por los objetos, que al modificarse el entorno, por tanto, también son modificados, a imagen y semejanza de los sujetos (Boltvinik, 2005; Echeverría, 2006; Markus, 1986).

De tal modo, el trabajo no puede ser más que una praxis social, donde la vida colectiva, la vida genérica trasciende en la medida en que se satisfacen las necesidades, y al mismo tiempo, se aplican las capacidades, actualizando constantemente el proceso de reproducción social. Sin embargo, bajo las sociedades regidas por la propiedad privada, el trabajo asume una condición de *trabajo enajenado*: los seres humanos se vuelven cautivos de la dinámica de acumulación de capital, de la legalidad de la irracionalidad mercantil, generando con ello una condición de escasez artificial permanente, justamente *la pobreza de la vida genérica*.

2.3.2 Crisis estructural y pobreza

El concepto de crisis en la Crítica de la Economía Política hace referencia a una situación límite, una condición crítico-decadente a la cual ha llegado un proceso de reproducción social, donde la continuidad de la vida es puesta en riesgo. La crisis confluye en la totalidad de elementos que intervienen dentro de la reproducción de la vida social. Esta situación de posibilidad/imposibilidad afecta la multidimensionalidad de la vida, de todas sus estructuras: tanto económica, política social y cultural. Sin embargo, la dimensión económica es la determinante, debido a que las crisis de otros órdenes pueden ser pseudo-resueltas si el aspecto económico de la crisis de alguna manera llega a solucionarse. De tal manera, la noción de crisis, primordialmente

económica, es el centro determinante de un complejo nudo de problemáticas que plantearían la imposibilidad de que una forma del sujeto social continúe (Echeverría, 1986).

En un proceso de reproducción caracterizado por la propiedad privada, la situación de crisis es una situación estructural:

“cuando este sujeto social comunitario se encuentra suspendido en sus funciones por el hecho de estar descompuesto en una serie abierta de procesos de reproducción privados (de procesos de reproducción independientes aunque necesitados los unos de los otros), esta conversión del conjunto de productos en conjunto de bienes se vuelve imposible: por así decir, a la puerta de cada uno de los procesos de reproducción privados debe quedarse su producto, imposibilitado de cambiar de lugar para acceder a los sitios donde podría ser consumido. La función circulatoria del proceso de reproducción queda, entonces, necesariamente eliminada: no es posible la circulación porque el origen del criterio de distribución, el sujeto, se ha paralizado. Si el proceso de reproducción es privatizado, atomizado; si no hay interpenetración directa de las múltiples reproducciones individuales, la reproducción del sujeto social global está interrumpida en un eslabón esencial, el eslabón circulatorio; la ciclicidad del proceso de reproducción queda interrumpida. Lo que existe, entonces, es una situación de imposibilidad fundamental del proceso de reproducción, una situación de crisis estructural (Ibíd.).

Consecuentemente, la imposibilidad de realización del proceso de reproducción social tiene impactos multidimensionales sobre la vida social. La configuración histórico-particular capitalista ha despojado al hombre de su carácter genérico, fundamentalmente porque dejan de construir su propia historia, su propio proyecto civilizatorio de reproducción, y pasan a ser simplemente los espectadores de las leyes que rigen al sistema capitalista. Como bien lo adelantó Marx en sus Manuscritos Económico-Filosóficos de 1844, los sujetos se empobrecen tanto más cuanto más riqueza producen, cuanto más aumenta su producción en extensión y en poder; el obrero se convierte en una mercancía tanto más barata cuantas más mercancías crea: *a medida que se valoriza el mundo de las cosas se desvaloriza, a razón directa, el mundo de los hombres* (Marx, 2006). La conclusión general, la cual representó la antesala de la ley general de la acumulación capitalista, radicó en que *a mayor riqueza producida, mayor pobreza se genera* (Marx, 2007b). No obstante, como se ha expresado, el trabajo no produce solo mercancías, se produce también a sí mismo y produce el obrero como una mercancía, y además, en la misma proporción en que produce mercancías en general (Fromm, 2008).

El efecto directo es que el objeto producido por el trabajo, su producto, se enfrenta a él como algo extraño, como un poder independiente. El producto del

trabajo es el trabajo que se ha plasmado, materializado en un objeto, es la objetivación del trabajo. La realización del trabajo es su objetivación. Esta realización del trabajo como estado económico, se manifiesta como la privación de la realidad del sujeto, la objetivación como la pérdida y la esclavización del objeto, la apropiación como el extrañamiento, como enajenación (Marx, 2006).

La realización del trabajo como des-realización del individuo, que éste es des-realizado hasta llegar a la muerte por agotamiento. La objetivación aparece hasta tal punto como pérdida del objeto que el trabajador se ve privado de los objetos más necesarios no sólo para la vida, sino incluso para el trabajo. Es más, el trabajo mismo se convierte en un objeto del que el trabajador sólo puede apoderarse con el mayor esfuerzo y las más extraordinarias interrupciones. La apropiación del objeto aparece en tal medida como extrañamiento, que cuantos más objetos produce el sujeto, tantos menos alcanzan a poseer y tanto más sujeto queda a la dominación de su producto, es decir, del capital. (Ibíd.).

Ello se genera porque el sujeto se relaciona con el producto de su trabajo como un objeto extraño; es evidente que cuánto más se vuelca el trabajador en su trabajo, tanto más poderoso es el mundo extraño, objetivo que crea frente a sí y tanto más pobres son él mismo y su mundo interior, tanto menos dueño de sí mismo es. *Cuanto mayor es el trabajo, más carece de objetos el trabajador. Lo que es el producto de su trabajo, no lo es él. Cuanto mayor es, pues, este producto, tanto más insignificante es el trabajador.* La enajenación del individuo en su producto significa no solamente que su trabajo se convierte en un objeto, en una existencia exterior, sino que existe fuera de él, independiente, extraño, que se convierte en un poder independiente frente a él: *la vida que ha prestado al objeto se le enfrenta como cosa extraña y hostil* (Ibíd.). Cuanto más se apropia el individuo el mundo exterior, la naturaleza externa, por medio de su trabajo, tanto más se priva de alimentos en un doble sentido: primero, porque el mundo exterior sensible cesa de ser, en creciente medida, un objeto perteneciente a su trabajo, un medio de vida de su trabajo; segundo, porque este mismo mundo deja de representar, cada vez más pronunciadamente, víveres en sentido inmediato, medios para la subsistencia física del trabajador (Marx, 2006).

El trabajador se subordina al objeto en un doble sentido: primeramente porque recibe un objeto de trabajo, es decir, porque recibe trabajo; en segundo lugar porque

recibe medios de subsistencia. Es decir, en primer término porque puede existir como trabajador, en segundo término porque puede existir como sujeto físico. De tal manera, *cuanto más produce el sujeto, tanto menos ha de consumir; cuanto más valores crea, tanto más sin valor, tanto más indigno es él; cuanto más elaborado su producto, tanto más deforme el trabajador; cuanto más civilizado su objeto, tanto más bárbaro el trabajador* (Marx, 2006; Fromm, 2008).

Así, la pobreza viene determinada por la situación de trabajo enajenado provocada por las leyes mercantiles, de la propiedad privada. El sistema obliga a los hombres, a través de su dinámica, a perder esa capacidad de generar trabajo vital, consciente y con tendencias a la universalidad. El capitalismo ha llevado a un grado de desarrollo brutal la miseria humana, tanto de orden material como social, manifestándose en los aumentos de pobreza conforme avanza la producción bajo la forma capitalista de la reproducción social. *La pobreza es el producto más valioso del sistema capitalista, aquello que lo nutre.*

La enajenación es entonces el fundamento de la condición de pobreza, que desde un enfoque crítico debe ser asumida como *pobreza de la vida genérica*, ya que el trabajo se convierte en algo externo al individuo, algo que ya no forma parte de su esencia, que no le permite reafirmarse y lo hace renegar de su trabajo, de ese proceso vital que es condición para la trascendencia humana. Esto provoca que los individuos no puedan desarrollar sus capacidades ni tampoco al mismo tiempo, saciar y desarrollar sus necesidades sociales, no pueden desplegar sus energías físicas, su riqueza espiritual: *el individuo sólo se reconoce como tal fuera del trabajo.*

Cuando los sujetos despliegan el proceso de trabajo, la relación armónica que tenían con la naturaleza se desdibuja, no representa por tanto la satisfacción de sus necesidades verdaderas: *al no tener una relación metabólica las necesidades de los sujetos no se reconocen, ellos mismos no determinan que realmente necesitan, simplemente sacian necesidades extrañas a través de un trabajo forzado, el cual los reprime.*

La relación que se genera, de exterioridad, provoca que el trabajo para el individuo no se reconozca como algo propio, sino de otro, algo ajeno que no le pertenece a él y de que él mismo, en el trabajo, no se pertenece a sí mismo, sino que pertenece a otro: *su capacidad creativa se esfuma ante la lógica de lo ajeno.* De tal

manera, la relación entre los sujetos y los objetos producidos se torna exterior, los sujetos no se asumen como creadores de su propia historia, y además, la relación entre el trabajo y el acto de producción, dentro del trabajo, se torna pasiva, impotente, ya que los individuos no producen lo que es socialmente necesario, simplemente producen lo que las directrices y las demanda del mercado les imponen. Estos dos elementos hacen que los individuos se autoenajenen, ya que su actividad productiva tiene como base la enajenación global del proceso de reproducción social. (Marx, 2006; 2007).

El trabajo enajenado enajena al hombre y a la naturaleza, y lo enajena a sí mismo, por tanto, enajena la actividad vital haciendo que la vida genérica no pueda convertirse en el medio para la realización de las fuerzas esenciales humanas, es decir, para el desarrollo multidimensional de las necesidades y las capacidades humanas. De esta forma, el trabajo enajenado invierte los términos de la relación, en cuanto que el hombre precisamente porque es un ser consciente, hace de su actividad vital, de su esencia, simplemente un medio para su existencia (Marx, 2006). La propiedad privada es el resultado del trabajo enajenado, de la relación externa del individuo con la naturaleza y consigo mismo. No obstante, aunque la propiedad privada aparezca como el fundamento de la causa del trabajo enajenado, es más bien una consecuencia de éste: *se presenta una relación de determinación recíproca.*

De tal manera, la esencialidad humana y el entendimiento de la pobreza a partir de la pérdida del carácter genérico representa una dimensión fundamental a la hora de abordar cualquier análisis de pobreza justo porque es la vida del ser humano, su relación con la naturaleza, su actividad vital que es el trabajo, y además, su incapacidad para reconocerse como el creador de su propia historia, lo que el sistema ha cercenado, y de tal manera, no se reconoce que la pobreza, ahora genérica, tiene como plataforma el núcleo de reproducción social de los individuos, una base de reproducción enajenada. Pensar una posición radical de la pobreza significa reconocer que bajo el modo de producción capitalista la pobreza jamás podrá desaparecer ya que su misma reproducción es lo que nutre la dinámica de acumulación de capital. Ante ello, cualquier política o mecanismo para abatir la pobreza que no cuestione la propia estructura del modo de producción capitalista será infructuosa.

La pobreza y la miseria que se experimentan en la vuelta de siglo son la expresión del avance del modo de producción capitalista. El actual sistema ha alcanzado magnitudes inimaginables, ha desarrollado su capacidad para generar miseria en todas las regiones a nivel mundial, acrecentando los Ejércitos Industriales de Reserva (EIR) y haciéndolos funcionales a su dinámica de valorización del valor. La posibilidad de tener una sobrepoblación relativa al servicio de la dinámica de acumulación, los trabajadores activos, semi-activos y los inactivos son presa de la explotación, de las condiciones efímeras de reproducción que ofrece el sistema, y además, están cada vez más cercanos a la incapacidad de consumo, desde el plano alimentario hasta el de necesidades básicas. La presente crisis alimentaria de la primera década del siglo XXI es el acontecimiento emblemático de da cuenta de que la crisis estructural capitalista es mundial, afecta diversas dimensiones de la vida social, pero además, es el núcleo de la crisis económica, la cual todavía no ha podido ser neutralizada.

Capítulo 3

Crisis alimentaria internacional y hambre global: los saldos de la riqueza social capitalista

“... vivimos dentro de un régimen económico en el que una cosecha excepcionalmente buena constituye muchas veces un desastre económico, y restringimos la producción en algunos sectores agrícolas para estabilizar el mercado.... nuestro sistema económico está funcionando muy bien, entre otras razones porque gastamos miles de millones de dólares al año en producir armamentos. Los economistas esperan con cierta intranquilidad el momento en que detengamos esa producción, y la idea de que el Estado debiera producir casas y otras cosas útiles y necesarias en vez de armas fácilmente provoca la acusación de que se ponen trabas a la libertad y a la iniciativa individual”.

Erich Fromm, *Psicoanálisis de la sociedad contemporánea*

3.1 Introducción

Desde el término de la guerra fría, pero específicamente con la caída del Muro de Berlín –hecho emblemático con el que finaliza el corto siglo XX–, y como consecuencia de la reestructuración multidimensional, la cual buscaba recomponer las condiciones de valorización y acumulación de capital ante la crisis de rentabilidad de 1970, se suscitó un oleaje de empobrecimiento y degradación social, motivado por las recurrentes crisis económicas, y además, por las políticas de ajuste estructural implementadas por el BM y el FMI.

En la antigua Unión Soviética, por ejemplo, producto de la transición hacia el modelo de economía abierta y de la terapia de choque administrada por estos organismos internacionales, a partir de 1992 el deterioro en las condiciones de vida de la población se manifestó drásticamente: *de una situación de pleno empleo y relativa estabilidad de los precios durante la década de los setenta y los ochenta, la inflación se disparó, las ganancias reales y el empleo descendieron, y en esencia, la seguridad social se desdibujó*. El mismo panorama se ha presenciado en Europa oriental y los Balcanes,

en el Asia meridional, en el África Subsahariana y de forma más clara en América Latina, continente que no experimentó una sino dos décadas perdidas.

Las rigurosas medidas de austeridad aplicadas a partir de la instauración del modelo de economía abierta, promovidas por los organismos internacionales, que pretendían alcanzar la estabilidad macroeconómica y fomentar el desarrollo económico a través de una baja inflación y unas finanzas públicas sanas, provocaron una paulatina desintegración del Estado benefactor en los países subdesarrollados. Sin embargo, estas “políticas globales”, no asumieron su carácter mundial: *en los países desarrollados las reformas se impusieron sin intermediación de dichos organismos, y de manera paradójica, fortalecieron la participación del Estado en todas las actividades económico-sociales* (Chossudovsky, 2003: 9-10; Galeano, 2006: 15-23; 2009: 25-40; Ugarteche, 2010: 27-41).

Los Estados del primer mundo, lejos de ser desmantelados o reducidos en sus funciones, más bien, conservaron un papel protagónico dentro de la actividad económica, lo cual les brindó una posición hegemónica en el mercado mundial, generando con ello una relación asimétrica en los términos de intercambio. En contraste, los países subdesarrollados perdieron su soberanía nacional y las posibilidades de autodeterminar su propio desarrollo económico, vieron recortes significativos en el gasto público así como un desfinanciamiento de los programas de bienestar social, a la par de una drástica caída en el mercado laboral formal e incrementos en los niveles de pobreza: *en esencia, la dependencia centro-periferia se recrudeció.*

Al cierre de la primera década del presente siglo, la crisis económica mundial, producto del desarrollo y expansión de las contradicciones del sistema capitalista, ha llevado a una situación crítica las posibilidades de reproducción de la población a nivel global. Aunque estalló en el sector financiero, no fue sino al extenderse al sector productivo cuando mostró sus efectos devastadores sobre las distintas dimensiones de la vida social, complejizando aún más dicha situación la aparición de otras crisis, entre las cuales destacan la alimentaria, energética, ecológica, y finalmente, la de seguridad nacional. No obstante, la crisis alimentaria internacional, el hambre y la pobreza mundial representan las mayores manifestaciones de la presente crisis, y además, del colapso del actual modelo de economía abierta así como de un nuevo proceso de

hiperdegradación social-natural, especialmente en los espacios urbanos, que de forma paradójica se presenta en un periodo de abundancia material.

Desde el periodo de 2007 y 2008 se produjeron inusitadas alzas en los precios de los alimentos a nivel global, generando una crisis alimentaria internacional y devastando las regiones más pobres del planeta, provocando disturbios sociales, inestabilidad política y además, cuestionando las políticas tanto de desarrollo económico como de seguridad alimentaria. La FAO, el BM y la CEPAL, entre otros, se vieron obligados a reconocer y encarar la crisis alimentaria, alertaron sobre el alza permanente en los precios de las materias primas durante el final de la primera década del presente siglo, y asimismo, instaron a aumentar –en teoría– el monto de recursos financieros destinados a tratar de paliar geoestratégicamente los brotes de hambrunas registrados así como la escalada en los niveles de pobreza, principalmente en el África subsahariana, Asia y en diversas zonas de países en vías de desarrollo.

De forma recurrente se ha expresado que el incremento sostenido en los precios de los alimentos, y con ello la crisis alimentaria internacional, fundamentalmente ha tenido como causas: *las cosechas precarias en varias partes del mundo producto del oleaje de sequías, principalmente en Australia y Estados Unidos, debido a las alteraciones climáticas; la creciente demanda de biocombustibles en países desarrollados; el aumento en la demanda de alimentos por parte de economías emergentes –China e India principalmente–; la especulación financiera; y finalmente, el alza en los precios del petróleo como consecuencia de la crisis energética.*

No obstante, más allá de ello, la causa nodal de la crisis alimentaria internacional de la vuelta de siglo radica en la incapacidad de muchas naciones para producir sus propios alimentos debido al abandono del sector agrícola, al desmantelamiento del Estado como mecanismo compensatorio en la fijación de precios de garantía y como promotor de políticas alimentarias orientadas hacia el mercado interno, y adicionalmente, como consecuencia de la nueva dependencia tecno-alimentaria con países altamente desarrollados; en esencia, *perdieron su soberanía alimentaria*. La reestructuración de la economía mundial, la aparición de nuevos actores globales en el mercado alimentario y el cambio tanto en la producción como en la circulación de alimentos, provocaron que países que en el pasado tenían la posibilidad de autoabastecerse hoy en día sean dependientes importadores de

alimentos, poniendo con ello en un estado de vulnerabilidad y/o inseguridad alimentaria (dependiendo de la magnitud y las circunstancias concretas de cada uno) a su población.⁸

Diversas naciones enfrentaron una serie de protestas sociales como resultado de la reducción en la disponibilidad de alimentos, debido a la restricción de las exportaciones en los principales países productores de granos básicos. Según la FAO, en el periodo 2010-2012 cerca de mil millones de personas en el mundo padecieron hambre crónica debido a la crisis alimentaria mundial, ubicándose la mayoría en los países en vías de desarrollo. Sin embargo, para el 2013, según lo refiere el organismo, el hambre se extenderá e intensificará, desbordando las fronteras regionales e internacionales tradicionales, inclusive trastocando no solo a la población ubicada en las zonas urbanas de los países subdesarrollados sino también a la que habita en países desarrollados.

Por lo antes expresado, al ser la *crisis alimentaria internacional de la vuelta de siglo* el detonante que ha generado la mayor cantidad de *hambrientos* en la historia de la civilización, y al ser justamente el *hambre crónica* la más grande expresión de la *pobreza social*, el presente capítulo tendrá como objetivo explorar la crisis alimentaria internacional en su totalidad, no reconociéndola como un hecho aislado de la crisis capitalista mundial, sino como el núcleo esencial de la multiplicidad de sus contradicciones, interconectándose con crisis de diversos ordenes, las cuales en conjunto han llevado a una dimensión crítica las posibilidades de reproducción social.

⁸ En 1996, los delegados asistentes a la Cumbre Mundial sobre la Alimentación adoptaron formalmente el "Derecho a una alimentación adecuada", creando las condiciones de posibilidad para *un enfoque de la seguridad alimentaria basado en los derechos*. En 2004, promovidas por la FAO, se elaboraron un conjunto de directrices que avanzaron en lo ya planteado en 1996, no obstante, reflejaron un nuevo horizonte al proponer no sólo *el derecho a una alimentación adecuada* sino también la *disponibilidad y acceso a los alimentos*. Actualmente, para la FAO (1996) existe *seguridad alimentaria* cuando todas las personas tienen en todo momento acceso físico y económico a suficientes alimentos inocuos y nutritivos para satisfacer sus necesidades alimenticias y sus preferencias en cuanto a los alimentos, a fin de llevar una vida activa y sana; por su parte, la *inseguridad alimentaria* hace referencia a la imposibilidad de las personas para acceder a los alimentos debido a diversos factores, entre los cuales se encuentran la escasez física, la baja calidad de los mismos y la falta de ingresos. Sin embargo, más allá de la propuesta de la FAO, de forma paralela a la Cumbre Mundial de la Alimentación de 1996, la organización internacional "La Vía Campesina" forjó el concepto de *soberanía alimentaria*, la cual se define como la facultad de cada Estado para definir sus propias políticas en materia agraria y alimentaria, lo cual implica la protección del mercado interno contra los productos excedentarios y subsidiados provenientes de los países industrializados –los cuales se venden más baratos en los mercados internacionales–, y contra las prácticas del dumping –venta por debajo de los costos de producción–.

Asimismo, se asume que aunque se habían suscitado crisis alimentarias desde la segunda mitad del siglo XX, no obstante, debido al proceso de reestructuración económica mundial, la presente crisis tiene como peculiaridad aparecer en el periodo de mayor abundancia de granos, transformando radicalmente el papel histórico de los alimentos, incluso llegando al punto de servir como medio para especular con el hambre y las necesidades básicas sociales.

3.2 Reestructuración económica y crisis mundial contemporánea: el principio del fin de la utopía del modelo de economía abierta

Los últimos cuarenta años constituyen el marco temporal de una profunda transformación del sistema capitalista, la cual ha tenido como plataforma el desarrollo tecnológico y ha modificado las formas de producción, circulación y consumo de bienes y servicios, la relación capital-trabajo, la relación capital-capital, y fundamentalmente, la estructura y dinámica del mercado mundial. De igual manera, ha tenido efectos perniciosos sobre la estructura política y social a nivel internacional, sobre la organización de los Estados nacionales, y además, ha creado un proceso de homogeneización en el plano socio-cultural. No obstante, más que representar cambios en lo formal, estas transformaciones han consolidado la dominación planetaria del capital sobre los individuos y la naturaleza, y asimismo, sobre las formas de organización social, buscando ante todo *dinamizar los procesos de acumulación*.

El actual modelo de economía abierta respondió a la necesidad de expansión del sistema capitalista: *su objetivo era contrarrestar la caída de la tasa de ganancia del capital que desembocó en la crisis de la década de los setenta del siglo pasado, y adicionalmente, recuperar los niveles de producción y de acumulación previos*. Ante ello, asumió las directrices de libre mercado y a través del uso de las tecnologías de la información aplicadas a la economía, de la deslocalización de las fases de la producción, de los procesos de apertura comercial y de una nueva política de desarrollo global orientada al mercado mundial, pudo encontrar nuevos espacios de valorización, integrando en una relación asimétrica a todas las naciones del orbe. La crisis de rentabilidad de 1970 marcó el inicio de una *reestructuración multidimensional* que si bien tuvo como epicentro la dimensión económica, se propagó a diversas

esferas de la vida social, las cuales en conjunto permitieron recomponer temporalmente las condiciones de valorización del capital mundial.

El incremento de los precios de los energéticos, específicamente del petróleo, que tuvo como cauce la crisis de los ochenta –a partir del ajuste estructural⁹ realizado por los organismos internacionales a los países subdesarrollados con la finalidad de brindarles financiamiento– y el deterioro de las condiciones de vida de la población a nivel global, fueron los detonantes que frenaron el crecimiento económico, y con ello, los procesos y formas de valorización que caracterizaron a la época dorada del capitalismo. Con el objetivo de superar la crisis, la economía mundial reconfiguró el viejo orden posbélico, adoptando el modelo de economía abierta, e interconectando a todas las economías en un mercado mundial, el cual mediante las tecno-informática, pudo dinamizar tanto el comercio como los flujos de capital internacional, abriendo nuevos mercados, y consecuentemente, una distinta división internacional del trabajo (Sotelo, 2002; 2003).

Así, el modelo de economía abierta, en contraste con la configuración keynesiana (1940-1970/80) –la cual se centraba en las variaciones de la demanda agregada, en el nivel de empleo y del ingreso, procurando una intervención estatal en caso de ser necesaria, a fin de reactivar la demanda en periodos de crisis mediante una política fiscal y monetaria activa, contribuyendo a contrarrestar el deterioro de los salarios–, cambió radicalmente tanto la concepción como la forma de hacer política económica. (Altvater, 1979: 22-36; Mattick, 1985: 11-85; Sotelo, 2010). La política económica se reconfiguró y paso de administradora de la abundancia a administradora de la escasez: *su objetivo consiste ahora en hacer funcionales los efectos de una dinámica económica que no trata de superar la crisis que la afecta de manera crónica, sino volverla rentable* (Echeverría, 1995: 40).

Debido a ello, se generó una *reorganización espacial de los procesos de acumulación*. La deslocalización de las fases productivas y los posteriores encadenamientos globales de producción, que dejaron atrás el *fordismo* y abrieron

⁹ Como se ha apuntado en el primer capítulo, la noción de *ajuste estructural* hace referencia a las medidas de política económica que deben emprender los países que requieran algún tipo de financiamiento con el fin de acceder a los préstamos. Entre estas medidas se encuentran: *la apertura de sus economías al mercado externo, la reducción de la participación del Estado dentro de la económica así como un proceso de privatización de los servicios públicos y derechos sociales proporcionados por el Estado*.

paso al *taylorismo*, permitieron dinamizar los procesos de trabajo e incrementar tanto la productividad como la intensidad de la jornada laboral –lo cual se vio reflejado en una mayor generación de plusvalía– (Boyer y Coriat, 1985: 6-27; Coriat, 1976; 2004: 37-67; Harvey, 1998: 143-222),¹⁰ y adicionalmente, la reconfiguración del Estado-nación en un Estado-transnacional, pero sobre todo autoritario, brindaron a la nueva división internacional del trabajo las condiciones óptimas para consolidar el mercado mundial, en el cual todas las naciones del planeta se unificaron y homogeneizaron (Vidal Villa, 1998: 105). Los países subdesarrollados asumieron el rol de abastecedores internacionales de bienes de subsistencia, sin embargo, como resultado de su inserción forzada y asimétrica en el mercado mundial, y ante la desigual competencia con los países industrializados, como en el caso de las naciones de América Latina, “se especializaron en perder” y experimentaron periodos (e inclusive décadas) de nulo crecimiento económico (Galeano 2006, 15-23; Marini, 1979: 13-38).

Este reordenamiento económico fue acompañado de una *reorganización geopolítica, es decir, de la correa de poder en el mercado mundial*. Las naciones subdesarrolladas, al asumir el papel de exportadores de bienes primarios, y algunos de ellos de petróleo, experimentaron las tan dolorosas pérdidas de *los términos de intercambio*; pero específicamente, con la crisis de la deuda que se agudizó en la década de los noventa mediante las alzas de las tasas de interés promovidas por los organismos internacionales, perdieron su soberanía nacional al ceder su red tecnológica y productiva, a la par de sus recursos naturales estratégicos, al capital internacional como medio de pago de la deuda externa. Una de las cláusulas fundamentales del ajuste estructural era la reducción del Estado dentro de las actividades económicas, a fin de no entorpecer mediante *externalidades* el

¹⁰ Como bien lo ha manifestado Carlos Antonio Aguirre Rojas (2010: 23-43), desde su surgimiento, en la primera mitad del siglo XX, estas formas laborales y productivas no han dejado de propagarse, siguiendo la misma lógica del desarrollo industrial capitalista. Estas modalidades han podido apoderarse de la industria moderna debido a que constituyen mecanismos de respuesta a las consecuencias que generó la introducción en gran escala de la industria clásica –la del siglo XIX– sobre la tasa de ganancia. A la importante caída de la cuota de beneficio que la maquinización de los procesos laborales había traído consigo, el sistema capitalista respondió con la *hiperracionalización del trabajo individual y colectivo*, compensando así sus pérdidas por la vía del aumento de la plusvalía y de la disminución del tiempo de rotación del capital. Así, además de adecuar completamente las funciones apendiculares del factor subjetivo respecto de la máquina –preparando y/o acelerando la introducción y/o desarrollo de la gran industria–, reducen también la “autonomía obrera”, incrementando su subordinación y sometimiento al capital, al perfeccionar sus formas y métodos de control sobre el trabajador.

funcionamiento de las leyes de la oferta y la demanda (Chossudovsky, 2003: 25-35; Damián, 2002: 21-44; Davis, 2006, 201-229; Stiglitz, 2009: 27-119). De tal manera, *ante la liberalización del comercio, la entrada de capitales internacionales y el desmantelamiento del Estado, las naciones subdesarrolladas perdieron las posibilidades de autodeterminar su propio desarrollo económico nacional, lo cual provocó el incremento de la pobreza hasta niveles propiamente mundiales.*

Este proceso fue el detonante de la desestabilización del mercado interno y de la nueva dependencia ante el mercado mundial de gran parte de las naciones así como de países de la antigua Unión Soviética. La nueva integración económica tuvo como núcleo *la desindustrialización de la base tecnológica* de los países subdesarrollados (los cuales abastecían el mercado interno) para transitar a una *reindustrialización forzada* (con capital y empresas extranjeras) orientadas a producir y comerciar para el mercado mundial, y de igual forma, *la devastación y el saqueo masivo de sus recursos naturales* (Arizmendi, 2007: 107; Bellamy Foster y Clark, 2004: 231-250; Chossudovsky, 2003: 17).

La reindustrialización propició que empresas transnacionales controlaran los mercados nacionales de los países subdesarrollados, evadieran restricciones arancelarias y pago de impuestos, y además, fijaran salarios bajos. A la par de la reducción salarial, y ante la automatización de la producción mundial como resultado de la aplicación de la tecno-informática, la tasa de desempleo se incrementó, el poder adquisitivo se redujo –consecuencia de los altos niveles de inflación–, y se desmantelaron por completo las empresas paraestatales, reduciendo con ello la dimensión del salario indirecto (acceso gratuito a educación, salud, programas sociales, entre otros).

De tal modo, la dinámica irracional del modelo de economía abierta ha agudizado las contradicciones del sistema capitalista y ha generado crisis recurrentes en las distintas dimensiones de la vida social. La actual crisis multidimensional mundial, y con ello la crisis alimentaria internacional y las hambrunas registradas, responden a la degradación de las condiciones de vida de la población a nivel global, a la inequitativa distribución del ingreso –la cual ha provocado que el consumo de los individuos se sostenga en base al crédito–, y asimismo, a la concentración monopólica del capital internacional, específicamente del financiero.

La consolidación del sector financiero y de las actividades especulativas dentro de la economía mundial tuvo como causa la baja rentabilidad de los procesos productivos, debido a la misma naturaleza contradictoria del modelo de economía abierta. El área financiera se convirtió en un nuevo canal para la acumulación de capital; no obstante, *debido a que en la esfera de la circulación no se presenta la creación de valor, simplemente gestó y alimentó burbujas especulativas y riqueza ficticia*. El mecanismo para la expansión del mercado financiero consistió en la desregulación de las actividades financieras tanto nacionales como internacionales, la creación de nuevos instrumentos financieros y el desarrollo de formas de transferencia dineraria en tiempo real: *se inauguró una nueva fase de hegemonía del sector financiero a nivel internacional* (Bellamy Foster y Magdoff, 2009; Lapavistas, 2011: 33-90).

El dominio de la forma capital-dineraria sobre la forma capital-productivo ha tenido impactos considerables sobre la economía real. La fijación de altas tasas de interés ha inhibido la inversión y con ello se ha estancado la actividad productiva. Debido a la nula creación de empleos y a la nueva composición orgánica del capital – producto de la automatización de los procesos productivos–, el modelo de economía abierta aumentó las tasas de explotación a nivel global y trasladó enormes cantidades de valor de los fondos de reproducción social hacia los fondos de acumulación de capital. Aunado a ello, la caída de los salarios reales contrajo el crecimiento económico y generó una *crisis de subconsumo*, provocando al mismo tiempo una *crisis de sobreproducción: desde mediados de la década de los noventa el sector financiero ha financiado el consumo mundial, sin embargo, no ha podido reactivar la tasa de ganancia y así generar una nueva fase de auge en la acumulación mundial de capital, solo agudizó la crisis económica contemporánea*.

El proceso de “financiarización de la economía mundial” simplemente representó una expansión de los mercados y del capital financiero sin una base real en la economía: *el crédito artificial fue el sustento de la expansión financiera a nivel global*. El crecimiento exponencial del consumo de los hogares a través del crédito es consecuencia de la reestructuración multidimensional y sus impactos adversos sobre las posibilidades de reproducción de la fuerza de trabajo ante la precariedad laboral, el aumento en los precios de los bienes y servicios, y adicionalmente, el estancamiento

en la esfera productiva de la acumulación capitalista. Consecuencia de ello, el capital financiero ha sido el detonante de la actual crisis mundial contemporánea a través de la formación y estallido de la burbuja hipotecaria en Estados Unidos; no obstante, no se reduce a la esfera financiera, *su causa real se encuentra en la esfera productiva y representa el agotamiento del modelo de economía abierta.*

En octubre de 2008 estalló una “crisis financiera” en la economía norteamericana, la cual debido a su magnitud tuvo el carácter de mundial. En un principio fue referida solo a su dimensión circulatoria –a su forma capital-dineraria–, expresando que el origen de la perturbación radicaba en el mercado de valores de Estados Unidos. Como hecho emblemático, no se reconoció que la crisis mundial también tenía un carácter productivo, *de la reproducción del capital en su conjunto* (Altwater, 2010: 27-37; Krugman, 2011: 37-57; Stiglitz, 2011: 58-63). A finales de noviembre de ese mismo año, tanto el gobierno norteamericano como la Reserva Federal, al igual que muchas naciones a nivel internacional, reconocieron que la actual crisis no solo era de orden financiero-especulativo, sino que el sistema de producción mundial se encontraba en una fase de estancamiento económico, lo cual complejizó la situación: *el sector financiero arrasó con el resto de sectores productivos* (Aguilar Monteverde, 2011: 13-40).

Durante la década de los noventa del siglo pasado la economía norteamericana presenció la expansión cíclica más larga de su historia moderna, mayor que la suscitada en los setenta. El ascenso de una nueva economía regida por el desarrollo de la informática y las telecomunicaciones –teniendo al internet como la base– permitieron una rápida expansión de los mercados financieros y el aumento paulatino de las burbujas especulativas. La expansión de los noventa concluyó con la crisis financiera del 2000, la cual generó cuantiosas pérdidas en las bolsas de valores de la mayoría de los países y condujo a una recesión de la economía norteamericana durante el 2001-2002. Aunque los problemas se agravaron debido a los ataques terroristas del 11 de septiembre del 2001, la economía norteamericana pudo sostenerse ya que la burbuja inmobiliaria captó los flujos de inversión, tanto nacionales como extranjeros, antes situados en las denominadas “inversiones punto com”, reactivando aparentemente su tasa de ganancia (Guillen Romo, 2009: 23-24). *El “boom inmobiliario” retrasó el estallido de la peor crisis en la historia de la civilización.*

Como resultado de la nueva demanda de acciones del mercado inmobiliario norteamericano, el valor de la propiedad poseída por los habitantes de Estados Unidos se incrementó cerca del 100% durante el periodo 2000-2005, generando las burbujas más grandes de la historia de los mercados financieros. Al saturarse el mercado, después del crecimiento exponencial de los títulos, y ante la necesidad de realización del capital, se presentaron los *prestamos subprime*, los cuales eran dirigidos –y fueron concedidos– a grupos de bajos ingresos, con alto riesgo de incumplimiento y sin garantías. La burbuja inmobiliaria fomentó el endeudamiento y el desarrollo de nuevos instrumentos financieros, bonos y obligaciones, los cuales buscaban obtener ganancias a partir de la reventa de la deuda inmobiliaria (Ibíd.). Como se ha apuntado, este proceso denominado “financiarización de la economía”, sustentada en la desregulación iniciada desde la década de los ochenta del siglo pasado, fue el detonante del colapso de los mercados financieros (Álvarez y Medialdea, 2009: 23-24).

Aunque los impactos más drásticos tuvieron lugar desde mediados de 2007 y hasta finales de 2008, el boom inmobiliario tuvo señales de agotamiento desde finales de 2005. Sin embargo, fue justo en el primer semestre de 2007 cuando la venta de casas se desplomó y la flaqueza financiera inundó las hipotecas *subprime*: las deudas impagables (cartera vencida) comenzaron a aumentar en poco tiempo. En el mes de julio de 2007 el mercado de bonos y derivados se derrumbó. La ilusión presenciada llegaba a una trágica realidad: durante el auge de la burbuja inmobiliaria una serie de instituciones financieras así como los instrumentos de inversión funcionaron de forma óptima, acumulando ganancias y revaluando los bonos a través de los créditos otorgados a los nuevos compradores. Los bancos (financiadores de las hipotecas) liberaron sus recursos a través de la titulación de las carteras y trasladaron los riesgos a los mercados de obligaciones, diversificando los riesgos entre los intermediarios financieros participantes en el mercado inmobiliario (Ibíd.), siguiendo las “buenas recomendaciones” que las agencias calificadoras de riesgo cínicamente daban a los bonos hipotecarios, que como históricamente lo han hecho, mistificaron el riesgo y la condición de *títulos chatarra* que para ese momento ya habían adquirido.

La debacle financiera inició en agosto de 2007 cuando el banco francés Paribas anunció la suspensión de las operaciones en tres de sus principales fondos de inversión, y llegó al límite cuando el banco Lehman Brothers, uno de los más

importantes a nivel mundial, se declaró en quiebra. Este último hecho generó la mayor turbulencia e incertidumbre financiera, aún mayor que la suscitada por el crack de 1929, anunciando –como se ha mencionado– el carácter global de la crisis financiera. De esta manera, la crisis fue de orden mundial ya que, aunque la burbuja inmobiliaria estalló en el mercado de valores norteamericano, el incremento de inversiones atrajo capitales de diversos países a nivel internacional –principalmente los europeos y asiáticos–, y además, los créditos otorgados provenían de diversos bancos e intermediarios financieros de todo el orbe.

El colapso de la burbuja inmobiliaria afectó la estructura financiera a nivel mundial: *lo que inició como una crisis de las hipotecas subprime se convirtió en una crisis de los mercados de crédito, ampliando su espectro no sólo al ámbito financiero sino a la economía real*. La crisis financiera tuvo dos fases: la primera, durante el segundo semestre del 2007 y el primer semestre del 2008, correspondió al estallido de las hipotecas subprime, generando el colapso del mercado de bonos y productos derivados, y la segunda, de finales de 2008 hasta la fecha, que correspondió a la contracción crediticia en todos los mercados y la crisis bancaria, que afectaron considerablemente la inversión (Guillen Romo, 2009: 23-24; Morera y Rojas, 2011: 271-307).

Ante los temores de una “posible recesión” y debido a su magnitud global, la Reserva Federal (FED) y el gobierno estadounidense, así como los gobiernos de diversos países, trataron de revertir los impactos devastadores que la crisis comenzaba a generar sobre los mercados financieros y su extensiva hacia la economía real. En forma contraria a los postulados del libre mercado –los cuales rechazan toda participación del Estado dentro de la economía–, la primera respuesta consistió en un descenso de las tasas de interés así como fuertes inyecciones de liquidez, a fin de evitar un quiebre en la economía nacional. No obstante, al no dar buenas señales el mercado, se ideó un plan de rescate global: el gobierno norteamericano inyectó 700 mil millones de dólares, aunque en la realidad el monto rebasó los mil millones, sin generar reacción en la economía norteamericana. A ello se sumaron los planes de rescate efectuados por el Reino Unido –quien inyectó 500 mil millones de libras esterlinas– y el de la Unión Europea –que ascendió a 750 mil millones de euros–, entre otras medidas.

La población y un sinnúmero de organizaciones reprobaron las políticas de rescate empleadas por los gobiernos, principalmente el norteamericano: *el descontento social se presentó por el hecho de utilizar el dinero de los contribuyentes para salvar al sistema financiero* (Krugman, 2011: 44). La crisis del sistema financiero se transformó en endeudamiento de los gobiernos, lo cual los puso en condiciones de vulnerabilidad ante las demandas sociales: *este proceso impuso la socialización de los costos de la crisis* (Cabrera, 2012: 130). La inyección de liquidez, más que salvar al sector financiero, se convirtió en el mayor obstáculo para lograr los mecanismos para salir de la crisis, y paradójicamente, la profundizó aún más (Ibíd.).

Aunque el Estado intervino en auxilio del sector financiero, la perspectiva ortodoxa de la economía no cambió y siguió considerando a éste no como el proveedor de soluciones a los problemas de la vida económica y social de los países, sino como la fuente de los mismos. Los recursos públicos se privatizaron y se convirtieron en un canal que retroalimentó la especulación (Cabrera, 2012: 131; Lapavitsas, 2011: 44-48). Siguiendo los mismos parámetros de la lógica de mercado, lo que los contribuyentes debieron conseguir (a través del rescate económico por parte del Estado) es el beneficio al que tienen derecho a quienes ofrecen el capital: *una acción o propiedad, como toda participación en patrimonio* (Krugman, 2011: 46). Más allá de ello, el rescate financiero simplemente demostró la subordinación del Estado ante el capital financiero.

La crisis financiera, sus impactos sobre la estructura productiva y el rescate emprendido por parte de los gobiernos a nivel internacional, colapsó las economías y deterioró las condiciones de vida de la población. A principios del 2009 la Organización Internacional del Trabajo (OIT) señaló que el desempleo aumentó a causa de la crisis, pasando de 210 a 239 millones el número de desempleados a nivel mundial. De igual manera, Dominique Straus-Kahn, quien fuese director del Fondo Monetario Internacional (FMI), pronosticaba que la economía mundial podría tener un crecimiento en el segundo trimestre del 2009 tan sólo del 0.5%. Al igual que los agentes económicos, los gobiernos fueron presa de la crisis: ante el crecimiento de la deuda pública (producto del rescate) y la menor captación tributaria (consecuencia del bajo o nulo crecimiento económico), se suscitó un empobrecimiento de las sociedades a través del ataque sistemático a las condiciones salariales, laborales y de seguridad

social (Cabrera, 2012: 132-133): *la doctrina del shock se presentó nuevamente e impactó principalmente a la población en condiciones de pobreza extrema* (Klein, 2007).

La aplicación de políticas de austeridad fiscal y los recortes de la política social no solo están bloqueando la salida a la crisis, están generando una mayor contracción económica, acelerando la desigualdad social y la concentración del ingreso. Uno de los aspectos de mayor peligro es la franca agresión contra la soberanía nacional y contra la seguridad humana, ya que se imponen a todos los gobiernos los planes de austeridad (Cabrera, 2012: 140; Lawson y Lera St. Clair, 2009: 25-39) sin abrir la posibilidad a medidas alternativas que realmente permitan alcanzar el desarrollo económico así como revertir los daños de la crisis mundial. La presente crisis ha sido la de mayor magnitud en la historia y ha desestabilizado al sistema capitalista, no obstante, los aspectos contradictorios vinculados con la reestructuración multidimensional no han sido modificados: *se mantiene la misma dinámica irracional y preponderante del sector financiero, las mismas políticas de desarrollo de economía abierta, no hay una transformación radical de la actividad productiva ni expectativas de crecimiento económico. Por tanto, se complejiza una nueva fase de auge del capitalismo tanto en el corto como en el largo plazo.*

Aunque la crisis mundial contemporánea ha impactado las distintas dimensiones de la vida social, no obstante, *la alimentaria ha sido la más devastada.* Desde finales de 2007 se presenciaron drásticas alzas en los precios de los alimentos básicos, impidiendo que los grupos más pobres alrededor del mundo pudieran acceder a ellos. Como resultado de la alta volatilidad en los mercados financieros, se trasladaron inversiones de los fondos del mercado inmobiliario hacia el alimentario (commodities), a fin de especular con ellos, principalmente con los cereales (Bello, 2012: 15-16; Rubio, 2008a: 45; Vergopoulos, 2011: 6). Este hecho gestó la peor crisis alimentaria en la historia de la civilización, la cual se caracteriza por instaurar una nueva modalidad de *hambre artificial o propiamente moderna*, aquella que se presenta en el periodo histórico de mayor riqueza social. *El hambre mundial en una fase de riqueza material representa un crimen social* (Engels, 1974: 59-60).

De acuerdo con los cálculos de la FAO, hoy en día se cuenta con la capacidad para alimentar a la población mundial, sin embargo, producto de la actual crisis y de

las políticas de libre mercado, existen cerca de mil millones de personas en situación de hambre crónica: “a diferencia de las crisis alimentarias anteriores ésta sucede en el contexto de la abundancia de alimentos” (IICA, 2009: 32). La primera gran crisis del siglo XXI ha llevado al límite las transformaciones radicales suscitadas en todas las dimensiones del sistema capitalista: el desmantelamiento del Estado, el tránsito de una estructura productiva orientada al abastecimiento del mercado interno hacia otra funcional al comercio exterior a través del mercado mundial y la especulación financiera han sido unos de los detonantes del colapso de la actual configuración económica y una causa esencial de la crisis alimentaria contemporánea y del hambre global.

3.3 La crisis alimentaria internacional en el centro de la crisis capitalista mundial: hambre como resultado de la riqueza material en los albores del siglo XXI

La alimentación, vista como el proceso mediante el cual se ingieren todos aquellos bienes que proveen las sustancias necesarias para el funcionamiento del organismo (Sierra, 2010: 17), constituye la condición principal de reproducción de toda sociedad: *asegura la vida de los individuos*. En contraste con las formas de vida animal, la alimentación en las sociedades humanas desborda el parámetro netamente biológico y se convierte en un determinante económico, social y cultural. Las sociedades históricamente han presenciado alternaciones en sus formas de vida y de reproducción, motivados por cambios en la economía, densidad demográfica así como en otros elementos socio-culturales, sin embargo, la alimentación no deja de ser la dimensión más importante de la vida social: *la producción y el consumo alimentario son la base de todo proceso de reproducción social* (Adorno y Horkheimer, 1969: 12-14; Braudel, 1991: 20; Engels, 1976: 171-172; Marx, 2007a: 11-15).¹¹

Empero, los albores del siglo XXI han mostrado que bajo el modo de producción capitalista la alimentación, lejos de ser reconocida como el elemento sustancial para alcanzar el florecimiento humano, se ha convertido en un canal muy rentable para la

¹¹ Más allá de crear simplemente las condiciones de posibilidad para el desarrollo civilizatorio, la alimentación es una cuestión clave para la reproducción de las especies, para la constitución de los hábitats, de los territorios, y además, para la edificación de la cultura. De tal manera, el éxito de cualquier especie animal, y más aún en el caso de la vida humana, depende de resolver la cuestión alimentaria, teniendo como base el respeto a la naturaleza (Porto Gonçalves, 2006: 77).

acumulación de capital: *la mercantilización y especulación de los alimentos actualmente es uno de los mecanismos que ha permitido contrarrestar la caída de la tasa de ganancia del capital mundial*. No obstante, de forma ambivalente, ha generado la peor carestía alimentaria en la historia de la civilización. La crisis alimentaria internacional de la vuelta de siglo ha profundizado la grave situación que caracteriza tanto al medio rural como a las ciudades, en un escenario en el cual el alza de los precios de los alimentos básicos tiende a convertirse en un proceso recurrente, *debido a su imbricación con la crisis capitalista que atraviesa el mundo* (Rubio, 2011: 23-25).

Durante el primer trimestre del 2008 los precios nominales internacionales de los principales productos alimentarios alcanzaron los niveles máximos registrados en los últimos 50 años, mientras que los precios en términos reales fueron los más altos en tres décadas. Aunque la situación del mercado alimentario varía según el país, las tendencias indican que probablemente los precios de los alimentos continuarán siendo elevados durante los próximos años, lo cual afectará principalmente a los mercados de la mayor parte de los países en desarrollo, provocando privaciones y sufrimientos entre sus pobladores ante la imposibilidad de acceso a los bienes básicos, suscitándose tanto en las zonas rurales como urbanas.

Este hecho emblemático es resultado de la transformación ocurrida en el sector agroalimentario a principios de la década de los ochenta del siglo pasado, coincidentemente con la reestructuración económica mundial, periodo desde el cual se transitó de una alimentación tradicional hacia otra industrializada, alterando con ella la función histórica de los alimentos: *hoy en día los granos básicos han dejado de ser objeto exclusivo de la alimentación humana y animal, para convertirse en mercancías para la especulación y producción de energéticos, adecuándose con ello a las nuevas necesidades de los procesos de acumulación*.

3.3.1 Transformación en la producción y en el consumo alimentario global: los nuevos actores en el ámbito agroalimentario y la pérdida de la soberanía alimentaria como resultado de la consolidación del modelo de economía abierta

La crisis del Estado nacional, el crecimiento demográfico y su concentración en ciudades, así como las nuevas necesidades del modelo de economía abierta, derivadas de la crisis de rentabilidad de 1970, provocaron una transformación en la forma de

producir, preparar y consumir alimentos: *desde el periodo de apertura comercial los alimentos se han industrializado, y además, adecuado a nuevas dinámicas económicas y agroindustriales, regidas por una homogeneización y criterios de estandarización para su fácil manejo, preparación y posibilidad de consumo fuera del hogar* (Anido y Quintero, 2009: 2-18; Torres, 2007: 130-134).

La industrialización de los alimentos ha tenido impactos significativos tanto en la producción como en el consumo, y de igual manera, en la distribución y abasto de los mismos: *sus efectos se expresan en el empleo de técnicas de conservación, mecanización de la producción, en el transporte y en el control en la producción alimentaria por grandes complejos agroindustriales, lo cual en conjunto ha transformado radicalmente el patrón alimentario tradicional*. Aunado a ello, los avances tecnológicos registrados han permitido intensificar la desvalorización de los bienes básicos y productos elaborados, motivado tanto por la masificación como por la concentración del consumo. De forma paralela, la adulteración de los alimentos ha ido acompañada de un riguroso proceso de estandarización. No obstante, el factor trascendental que ha marcado *la diferencia entre la alimentación tradicional y la industrial* radica en la incorporación de técnicas biotecnológicas –primordialmente– en la elaboración y conservación de alimentos que actualmente permite consumirlos independientemente de la estación, y además, en cualquier región del planeta (Anido y Quintero, 2009: 4-12; Delgadillo *et al.*, 1993: 13-20, 57-92, 103-164; Torres, 2007: 130-134; 2009: 1-20; Torres *et al.*, 2012: 15:61).

Los procesos de estandarización en el sector alimentario, tanto la industria como la producción agrícola, fueron posibles debido al desarrollo tecnológico, lo cual a su vez fomentó la globalización de los patrones de consumo, la homogeneización de las preferencias y deseos de los consumidores, y además, la diferenciación a través de los precios debido a la agregación de valor en cada una de las etapas de la producción, generando asimismo una diferenciación tanto en las posibilidades de acceso como en el tipo de consumo. Sin embargo, dichas alteraciones han tenido también repercusiones en la calidad de los alimentos, reduciendo sus cualidades nutricionales así como su calidad: la competencia en el mercado internacional ha obligado a la desvalorización de los mismos en aras de una mayor competitividad (Torres, 2007: 130-134; 2009: 2-5).

El deterioro en la calidad de la alimentación ha sido consecuencia de las nuevas exigencias de los procesos productivos propios del modelo de economía abierta: más allá de mejorar las posibilidades de elección de los consumidores, los alimentos se han convertido en un factor de competencia entre las diferentes agroindustrias, alterando con ello las cualidades nutricionales de los bienes básicos, y como se ha expresado, también las posibilidades de acceso a ellos debido a la agregación de valor. Las innovaciones tecnológicas recurrentes lejos de generar reducción en el precio final de los alimentos, por el contrario, los han aumentado. Por lo tanto, los avances alcanzados sólo diferencian los productos mediante la agregación de valor y modelan nuevos hábitos de consumo (Torres, 2007: 132-133; Torres *et. al.*, 2012: 15-62).

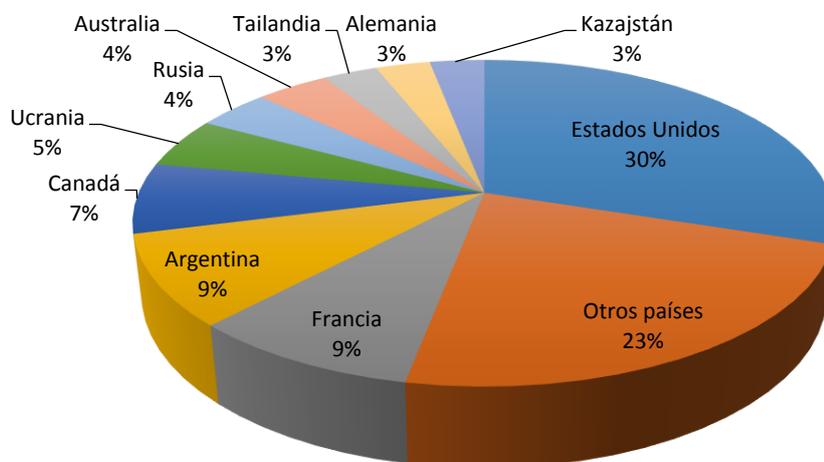
Si bien los avances tecnológicos han permitido la producción de alimentos más sofisticados, refinados y estilizados, también han generado alteraciones en los bienes que para las sociedades son parte integral de su dieta, sus necesidades básicas y de la calidad de su consumo, modificando con ello la estructura alimentaria internacional. Adicionalmente, el cambio de un patrón alimentario implica alteraciones en los hábitos, costumbres, necesidades y preferencias de los individuos así como modificaciones en la estructura productiva, comercial, generación y distribución de la riqueza. Como se ha apuntado, desde la adopción del modelo de economía abierta, en diversas naciones a nivel internacional, la estructura productiva ha provocado que la nueva oferta alimentaria global, incorporada actualmente en su totalidad a los mercados abiertos, fomente el desarrollo de enfermedades vinculadas con la alimentación, mostrando con ello el sometimiento del sistema alimentario ante los requerimientos de los procesos de acumulación de capital (Torres, 2007; 2009; 2012).

De tal manera, la desvalorización de las materias primas y bienes básicos, el comercio asimétrico en mercados abiertos, y la incorporación de los avances tecnológicos en la producción alimentaria, sentaron las bases y las condiciones de posibilidad para transitar de la alimentación tradicional a la industrializada, para su mercantilización mundial, y además, posicionaron a nuevas naciones como principales abastecedoras internacionales –de granos esencialmente–, trasladando el control de la producción alimentaria hacia las naciones industrializadas, lo cual ha impactado considerablemente en las posibilidades de paliar y superar la crisis alimentaria mundial actual.

La reestructuración económica multidimensional así como las exigencias competitivas en el mercado mundial, obligaron a los países desarrollados a subsidiar su producción nacional, principalmente en el sector alimentario. Como se ha expresado, la activa participación del Estado, los subsidios otorgados a la producción interna, y adicionalmente, las políticas tanto agropecuarias como alimentarias de corte propiamente nacionalista, reflejadas en precios de garantía principalmente para grandes complejos agroindustriales, permitieron a éstas naciones alcanzar altos niveles de eficiencia productiva, lo cual a su vez se reflejó en incrementos en sus volúmenes de producción así como en las posibilidades de vender por debajo del costo promedio. Una vez abastecidos sus mercados internos, la producción sobrante fue colocada en los mercados internacionales, destinada principalmente al abastecimiento de los países en vías de desarrollo, volviéndose paulatinamente más dependientes de los suministros externos. Sin embargo, esos bienes provenientes del primer mundo afectaron la poca producción que todavía podía sostenerse, ya que se vendieron a precios sumamente bajos, incurriendo en prácticas desleales (Appendini y Quijada, 2013: 119-122; Rubio, 2008b: 44).

Los producción alimentaria de las naciones subdesarrolladas enfrentaron dos problemas primordialmente: por un lado, el comercio asimétrico consecuencia de la necesidad de importación de alimentos a fin de equilibrar sus niveles de suministro y abasto al interior de sus fronteras, y segundo, la reducción del valor de su producción interna y la imposibilidad de sostener los niveles de producción previos debido a la reducción en los ingresos. De tal manera, el modelo de economía abierta desde sus inicios generó una transformación radical en la estructura de la producción alimentaria mundial, en las configuraciones de los mercados alimentarios ya no solo nacionales sino también internacionales, pero además, creó una dependencia hacia el exterior: *países que anteriormente tenían la posibilidad de autoalimentarse actualmente se ven obligados a importar alimentos* (Bartra, 2011; Peña, 2011: 99-100; Rubio, 2008b: 38-39; UNTACD, 2008: 1). En el caso de los cereales, por ejemplo, diversas naciones industrializadas se convirtieron en los principales proveedores, manteniéndose Estados Unidos el mayor productor desde el 2008 (Grafica 3).

Grafica 3.
Mundo: principales exportadores de cereales, 2008-2012
(Porcentajes)



Fuente. Elaboración propia con datos del FAOSTAT, FAO.

La crisis alimentaria del 2008 gestó un clima de incertidumbre respecto a las posibilidades de abasto y consumo a nivel mundial, teniendo como resultado una alta volatilidad en los mercados alimentarios, lo cual impactó considerablemente en los precios internacionales de las materias primas. La FAO apuntó que desde el primer semestre del 2008, el alza internacional de los precios de los alimentos correspondió al 54%: los cereales aumentaron un 92%, el azúcar en un 29%, los lácteos 25% y las carnes un 14%, entre otros.

Específicamente los precios del arroz y del trigo se duplicaron, y el maíz subió más de un tercio (FAO, 2008b). No obstante, entre 2005 y 2008 los precios mundiales de los alimentos básicos alcanzaron sus máximos valores, por encima de los registrados en los últimos 30 años: el precio del maíz se incrementó un 74% y el del arroz aumento 186%, entre otros (FAO, 2011: 2). Debido a estas alzas en las cotizaciones de los precios de los alimentos se estableció que *el periodo de los alimentos baratos había terminado*.

De acuerdo con la FAO y con el Programa Mundial de Alimentos (PMA), los Países de Bajos Ingreso y Déficit de Alimentos (PBIDA),¹² cuya población pobre destina

¹² La clasificación de un país como de bajos ingresos con déficit de alimentos utilizado por la FAO para fines analíticos, se determina tradicionalmente por tres criterios. En primer lugar, un país debe tener un Producto Interno Bruto (PIB) per cápita por debajo del techo "histórico" utilizado por el Banco Mundial para determinar la elegibilidad para la asistencia de la AIF (Asociación Internacional de Fomento) y de los términos a 20 años del BIRF (Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento), que se aplica a los

más del 70% de sus ingresos a la adquisición de alimentos, fueron quienes padecieron los impactos más drásticos de la volatilidad de precios en el mercado de los *commodities*. No obstante, el alza de precios promedio de los alimentos básicos en las naciones en vías de desarrollo rebasó el 80%, llegando a niveles críticos en los casos de Indonesia y Somalia, donde se presenciaron incrementos del 145% y 300% respectivamente (Cuadro 2).

Cuadro 2.
Incremento del precio de los alimentos básicos en países seleccionados, 2007-2008

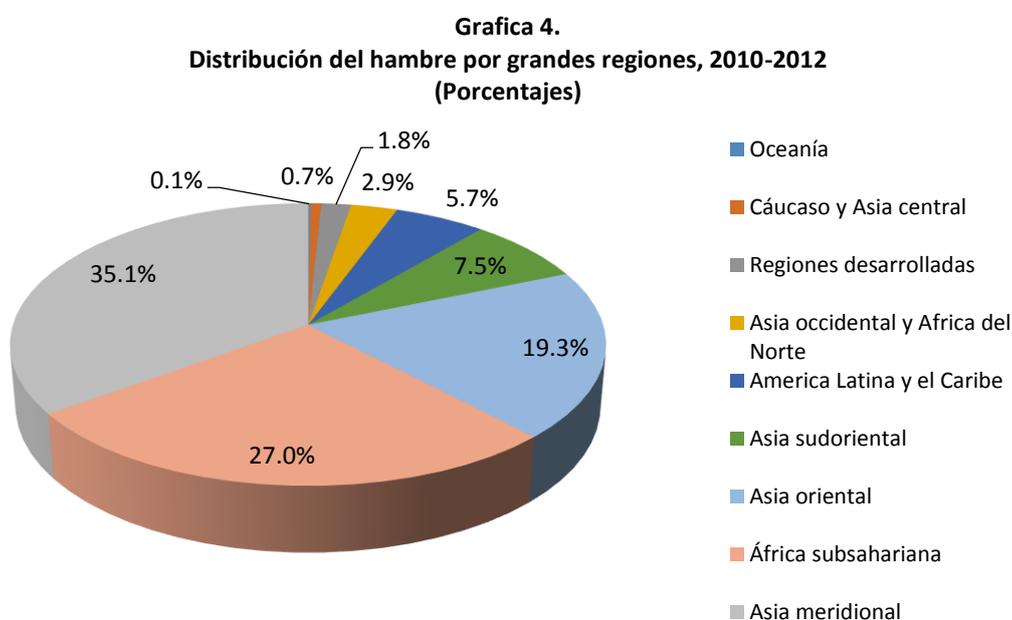
País	Alimento básico	Subida de precio	País	Alimento básico	Subida de precio
Bangladesh	Arroz	66%	México	Tortilla	66%
Burkina Faso	Arroz	30%	Mozambique	Maíz	43%
Burundi	Aceite de palma	95%	Nigeria	Sorgo, mijo	100%
Camboya	Arroz	100%	Pakistán	Harina de trigo	100%
Costa de Marfil	Arroz	100%	Senegal	Trigo	100%
Egipto	Maíz, arroz	70%	Somalia	Trigo	300%
Etiopia	Maíz	100%	Sudán	Trigo	90%
Filipinas	Arroz	50%	Sri Lanka	Arroz	100%
Guatemala	Maíz (amarillo)	34%	Tanzania	Maíz	54%
Haití	Alimento básico	1%	Tayikistán	Pan	100%
Indonesia	Aceite de palma	145%	Uganda	Maíz	65%

Fuente. Elaboración propia con información de Oxfam y FAO.

El alza de precios en los bienes básicos obligó a los hogares a reducir su gasto en atención sanitaria, educación, salud, y además, a vender los activos productivos con los que contaban, a fin de mantener sus niveles mínimos de consumo alimentario, lo cual redujo sus posibilidades de rebasar los umbrales de pobreza (FAO, 2008a). Según la

países incluidos en las categorías del Banco Mundial I y II. La lista de los PBIDA 2013 se basa en el PIB para 2010 (estimado por el Banco Mundial, utilizando el método Atlas) y el nivel histórico de 915 dólares EE.UU. per cápita para el año 2010. El segundo criterio está basado en la posición de importación neta de alimentos, el promedio que un país ha realizado durante últimos tres años para los que se dispone de estadísticas. Para la lista de 2013, se usa el promedio de 2008-10. Los Volúmenes comerciales para una amplia cesta de productos alimenticios básicos (cereales, raíces y tubérculos, legumbres, semillas oleaginosas y aceites distintos de los cultivos arbóreos, carne y productos lácteos) se convierten y agrupan por el contenido calórico de los distintos productos. En tercer lugar, el criterio de auto-exclusión se aplica cuando los países que cumplen los dos criterios anteriores, solicitan específicamente a la FAO a ser excluidos de la categoría de los PBIDA. No obstante, para evitar que los países cambien con demasiada frecuencia su condición de PBIDA, comúnmente debido a crisis exógenas breves, en 2001 se introdujo otro factor, denominado "persistencia de la posición", que postergaría la "salida" de un PBIDA de la lista, no obstante que el país no cumpla el criterio de ingresos de los PBIDA o el criterio del déficit de alimentos, hasta que el cambio de su situación se verifique durante tres años consecutivos; es decir, el país se quita de la lista al cuarto año, después de haber confirmado un mejoramiento sostenido en su posición durante tres años seguidos.

FAO, entre el 2007 y 2008 la mitad de la población mundial, la cual vivía con menos de dos dólares al día, se encontraba en situación de crisis alimentaria. Debido al aumento en los precios de los alimentos a finales de 2007 más de 115 millones de personas cayeron en pobreza extrema, llegando a 925 millones el número de hambrientos (FAO, 2009). Las mismas proporciones se mantienen actualmente: *más del 95% de la población subnutrida a nivel mundial se ubica en los países en vías de desarrollo, donde además de enfrentar el problema de acceso a los alimentos, se conjugan otros elementos, como son la vulnerabilidad al cambio climático, guerras civiles, altos índices de enfermedades relacionadas con la falta higiene producto de la ausencia de agua así como de un cuadro básico de medicamentos* (Grafica 4).



Fuente. Elaboración propia con datos del informe *Estado de la Inseguridad Alimentaria 2012*, FAO.

Adicionalmente, el crecimiento en el costo de las importaciones de alimentos complejizó dicha situación: para la mayoría de los PBIDA el aumento ascendió en un 56% en promedio entre 2007 y 2008 (FAO, 2008c), y para el 2010 gastaron 164,000 mil millones de dólares, lo cual constituyó un máximo histórico al representar un aumento del 20% respecto del 2009 (FAO, 2011: 3). Bajo este contexto, la reducción del gasto social, el deterioro en las condiciones de vida de la población y la imposibilidad de acceso a los alimentos desencadenaron una serie de protestas sociales (Bello, 2012:

16-17).¹³ Las protestas sociales se orientaron al exigir el fortalecimiento de un suministro de alimentos que impidiera la presencia tanto de la vulnerabilidad como de la inseguridad alimentaria. Debido a ello, diversas naciones productoras de granos redujeron o anularon completamente sus exportaciones, con el objetivo de garantizarle la seguridad alimentaria a su población. Al reducir los suministros internacionales, naciones como Kazajstán, Rusia, Ucrania, China, Indonesia, Egipto, Vietnam y Argentina, desataron un oleaje de incertidumbre y especulación en las cotizaciones de los precios internacionales, afectando aún más las pocas posibilidades para importar de los PBIDA como de aquellos países con los recursos suficientes pero que ahora se enfrentaban a una escasez artificial (Grain, 2008a: 18).

Desde el periodo de reestructuración de la economía mundial se han presenciado incrementos en las cotizaciones internacionales de los mercados agrícolas, sin embargo, bajo esta nueva configuración de economía abierta, las causas que originaron el alza de precios de los alimentos complejizaron e intensificaron la situación de pobreza crónica de más de la mitad de la población a nivel mundial. A mediados de 2008, cuando los precios internacionales de los alimentos alcanzaron su nivel más alto tras dos años de rápidos aumentos, la comunidad internacional se movilizó para evitar la inminente crisis mundial de la seguridad alimentaria (FAO, 2008a; FAO, 2008c).

Los hogares pobres, sin tierras y a cargo de mujeres fueron los más perjudicados debido a que disponían de pocas reservas e insuficientes recursos presupuestarios para adquirir alimentos a precios altos. El Programa Mundial de Alimentos de las Naciones Unidas estimaba que tan sólo en el 2008 alrededor de 100 millones de personas no tuvieron acceso a los alimentos debido al alza de precios en el mercado de *commodities*, lo cual –desde una perspectiva crítica– desechara cualquier pronóstico optimista de alcanzar la primera meta de los objetivos del milenio, la cual, como se ha expresado, pretende reducir a la mitad, entre 1990 y 2015, la proporción de personas con ingresos inferiores a un dólar por día.

¹³ El caso más dramático se vivió en Haití, donde la agitación social y los disturbios invadieron las calles de Puerto Príncipe en abril de 2008. Seis personas murieron durante las protestas suscitadas a causa de la subida de los precios de los alimentos, obligando a la destitución del primer ministro Jacques-Édouard Alexis. Sin embargo, fue tan crítica la situación que las personas se vieron obligadas a comer “tortas de barro”, a fin de llenar sus estómagos vacíos: “las tortas de barro son una combinación de arcilla y agua, y están muy lejos de constituir una dieta nutritiva” (CIS, 2009: 20-21).

Desde el 2008, impulsadas por la FAO y el BM, se celebraron una serie de reuniones y cumbres internacionales para identificar las causas de la crisis alimentaria internacional y de la inusitada alza de precios de los alimentos.¹⁴ Las respuestas formuladas por estos organismos así como de algunos jefes de Estado y académicos aludieron a diversas causas, tanto de corto como de largo plazo (Bartra, 2010: 91-119; Bello, 2012: 18-21; Gómez Oliver, 2008: 121-124; Rubio, 2008a: 39-43; 2013: 11-51; UNTACD, 2008: 5-20).

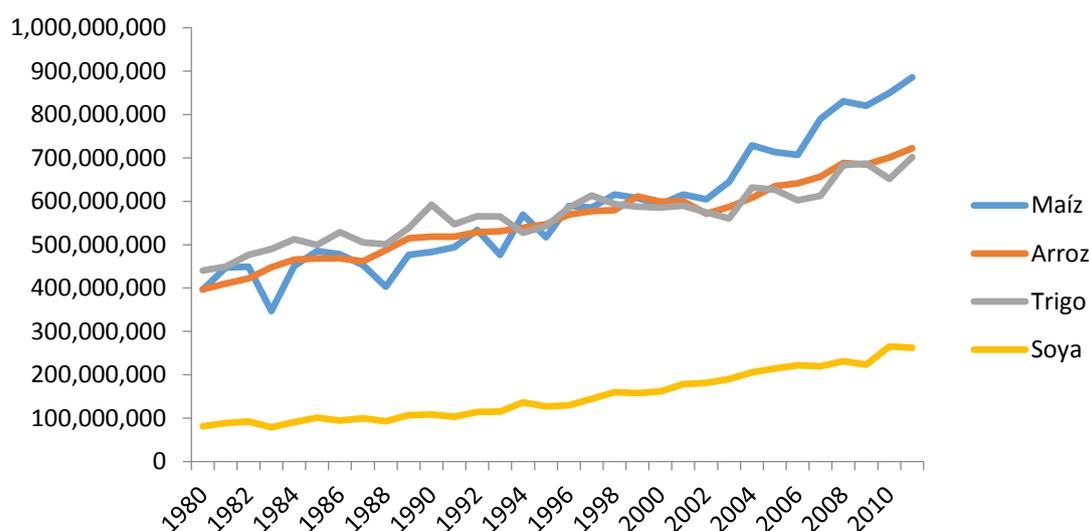
Entre los factores a corto plazo se reconocen: 1) *las sequías e inundaciones producto de las alteraciones climáticas*, que han reducido tanto la producción como las reservas internacionales de granos; 2) *el aumento en el uso de granos para la producción de agrocombustibles*, los cuales han reducido las áreas de siembra que anteriormente eran destinadas a la producción de alimentos para el consumo humano; y finalmente, 3) *el traslado de los fondos de inversión del mercado inmobiliario hacia el mercado alimentario (commodities)*, los cuales actualmente especulan con el precio de los bienes no-tangibles ya que se comercializan las cosechas futuras y no los granos en especie, lo cual provoca una alta volatilidad en los precios de futuro de esos productos, buscando obtener enormes ganancias a partir de la especulación.

Por su parte, los factores de largo plazo refieren: 1) *el aumento en los precios del petróleo así como de diversos energéticos en general*, que han impactado directamente sobre el precio de los productos agroquímicos y del resto de los bienes en general, ya que al crecer los costos de los combustibles el traslado de las mercancías se encarece, afectando el precio final; 2) *el incremento de la demanda en las economías emergentes*, las cuales además de ampliar sus requerimientos de cereales, presentan un cambio en su patrón alimentario tradicional, transitando de las dietas vegetales hacia un mayor consumo de carnes y lácteos así como una serie de productos procesados, lo cual implica destinar un porcentaje considerable de ciertos alimentos básicos para el consumo de animales; y por último, 3) *la monopolización y concentración del mercado mundial de granos, semillas, carnes e insumos necesarios para la producción agrícola por parte de grandes firmas transnacionales*, las cuales especulan con la oferta alimentaria.

¹⁴ Entre las más importantes se destacan: la Cumbre Mundial sobre Alimentación 2009 (FAO) y la Cumbre Mundial sobre Seguridad Alimentaria 2009 (FAO).

Sin embargo, los argumentos esgrimidos no permiten esclarecer la drástica alza en los precios de los alimentos¹⁵ así como la crisis alimentaria internacional en su conjunto, debido a que los brotes de hambrunas registrados a nivel mundial se han presentado en el periodo de mayor producción de granos básicos en la historia de la civilización, lo cual permitiría alimentar a la población mundial (Grafica 5).

Grafica 5.
Mundo: producción total de granos básicos
(Producción MT)



Fuente. Elaboración propia con datos del FAOSTAT, FAO.

Más allá de las explicaciones convencionales, lo que ha caracterizado a la reciente crisis alimentaria internacional, y asimismo, ha imposibilitado la generación de mecanismos para salir de ella, tiene un fundamento *tecno-político*: la causa nodal

¹⁵ Por ejemplo, el factor China no fue un detonante del alza internacional en los precios de los alimentos. Alejandro Nadal señala que Daryll Ray, investigador de la Universidad de Tennessee, demostró como el aumento en la demanda en China no constituyó una presión adicional sobre el mercado internacional de cárnicos, sino más bien, China lejos de provocar un aumento en la demanda mundial, es responsable de su reducción debido a su manejo estratégico de inventarios. En base a datos de Ray, Nadal apunta que “entre 1990 y 2007 la demanda de carne de res paso de 1.1 a 7.4 millones de toneladas, pero China cubrió ese incremento con producción doméstica y hasta exportó pequeños excedentes. El consumo de carne de cerdo aumentó de 23 a 45 millones de toneladas entre 1990 y 2007, pero China fue autosuficiente y siguió exportando. Finalmente, el consumo de carne de pollo pasó de 2.4 a 11.5 millones de toneladas entre 1990 y 2007: China fue autosuficiente, aunque importó una modesta cantidad (124 mil toneladas). Así su demanda de cárnicos creció 142% pero se cubrió con producción interna y se exportaron excedentes... en el arroz entre 1990 y 1999 el consumo pasó de 124 a 134 millones de toneladas; la producción mantuvo el ritmo y China continuó exportando... China cubre su consumo interno de maíz y es un exportador importante (en 2005 exportó 3.5 millones de toneladas). Para el trigo, en los años 90 la demanda interna pasó de 102 a 109 millones de toneladas” (La Jornada, 11-06-2008).

radica en *la pérdida de la soberanía alimentaria* que detentaban muchas naciones anteriormente, lo cual les brindaba autosuficiencia y la posibilidad de definir sus propias políticas internas en materia agraria y alimentaria, así como la protección de su mercado interno. Al perder su soberanía alimentaria se volvieron incapaces de abastecer a su propia población, enfrentaron accesos diferenciados en el mercado alimentario internacional debido a la volatilidad de los precios, y asimismo, se vieron sujetos a la disponibilidad de la oferta mundial por parte de los países productores y exportadores, deteriorándose muchas veces sus posibilidades de acceso debido al incremento en el costo de las importaciones.

El establecimiento del modelo de economía abierta en los países subdesarrollados desmanteló su capacidad productiva así como su red industrial. En el ámbito alimentario, se suscitó un auge de agroindustrias transnacionales, las cuales controlan actualmente el circuito global alimentario internacional, es decir, la producción, circulación y el consumo. La consolidación de las empresas agroindustriales fue posible debido a las políticas de libre mercado propias del modelo de economía abierta, al respaldo brindado por el Estado a través de los subsidios, y adicionalmente, por los mecanismos de control y fijación de precios que les brindaba la operatividad de los mercados abiertos. Sin embargo, fundamentalmente, han sido las políticas de libre mercado las que no han permitido brindar seguridad alimentaria a la población de los países donde han sido aplicadas, tanto en términos regionales, nacionales e internacionales (CSI, 2009: 8).

De tal manera, es explicable que el tercer mundo, al haber padecido la receta del libre mercado, actualmente concentre más del noventa por ciento de la población hambrienta a nivel mundial. Esta orientación de las políticas de desarrollo agrario, promovidas por el BM, el FMI y Organización Mundial del Comercio (OMC), han favorecido a las empresas agroalimentarias transnacionales a través del sometimiento de cualquier posibilidad de reactivación de la producción agrícola nacional, provocando que diversos países subdesarrollados no tengan la posibilidad de poder alimentar a los sectores de la población en situación de hambre crónica.

3.3.2 El control del sistema global alimentario por empresas transnacionales: las nuevas dinámicas en la producción, circulación y consumo de alimentos

El contexto de economía abierta, y todos los factores antes mencionados derivados de la reestructuración económica multidimensional, brindaron la posibilidad a los complejos agroindustriales de tomar el control total del sistema alimentario a nivel mundial (producción, circulación y consumo), de alterar las cotizaciones y generar volatilidad en los mercados alimentarios internacionales, y peor aún, de especular con la oferta alimentaria. Tanto en las naciones industrializadas como en el mundo en desarrollo, la producción agrícola está controlada por agroindustrias, las cuales han generado mecanismos para hacer interdependiente cada uno de los eslabones de la producción, logrando beneficiarse incluso en periodos de crisis, haciendo del hambre un negocio muy rentable.¹⁶

“el 80% del comercio en granos y oleaginosas (soya, maíz, trigo, arroz, girasol) está controlado por las empresas estadounidenses Cargill, Monsanto, ADM, y Bunge y la francesa Dreyfuss; el 90% de las semillas transgénicas están controladas por una empresa: Monsanto y el 10% restante por Norvartis, Bayer y Syngenta. El sector de lácteos y derivados está concentrado en las empresas: Nestlé, Parmalat y Danone. Los fertilizantes por Bunge, Mosaic Corporation (de Cargill), Mosaico y Yara. El herbicida glifosato –el más usado en la agricultura– es controlado por Monsanto y Nortox; y la maquinaria agrícola por Agco, Fiat y New Holland (Bravo, 2010: 54).

El control del sistema alimentario global por las agroindustrias, como se ha apuntado, alteró drásticamente la producción alimentaria tradicional, el patrón alimentario y la distribución de los alimentos. La transición hacia una alimentación industrializada implicó modificaciones sustanciales, orillando a un mayor gasto y dependencia en el uso de energéticos al igual que un aumento en el consumo de agua por unidad de producto, modificando con ello *la forma de labranza tradicional históricamente edificada por la civilización*, la cual era mucho más eficiente en el uso de recursos, permitía obtener alimentos sanos, incorporaba campesinos (y a sus familias) a las

¹⁶ “El 14 de abril de 2008, Cargill anunció que las ganancias que había obtenido del comercio de commodities en el primer trimestre de 2008 aumentaron un 86% con respecto al mismo periodo del año anterior... Bunge, otro gran comerciante de alimentos, en el último trimestre fiscal de 2007 tuvo un aumento en sus ganancias de 245 millones de dólares, o 77%, con respecto al mismo periodo del año anterior... ADM, el segundo mayor comerciante de granos en el mundo, experimentó un aumento del 65% en sus ganancias de 2007, llegando a un récord de 2,200 millones de dólares. Charoen Pokphand Foods, de Tailandia, es una importante empresa asiática; para este año anuncia un aumento impresionante de sus ingresos, que calcula en 237%” (Grain, 2008a)”

producciones estacionales, brindaba condiciones de autosuficiencia y seguridad alimentaria, y además, mantenía en equilibrio los ciclos reproductivos de la naturaleza. No obstante, dicha transición esencialmente representó *la expansión y automatización de tierras agrícolas cultivables con el objetivo de obtener dos temporadas de cosecha por año en lugar de una y el uso de semillas genéticamente mejoradas, tales como la selección de nuevas variedades con alto valor de rendimiento* (CSI, 2009: 44).

Si bien el cambio en la forma de labranza tradicional y la consolidación de los procesos globales incrementaron la oferta, también modificaron *la estructura alimentaria* a nivel mundial, provocando el deterioro gradual en su calidad y conllevando a la intensificación de enfermedades crónico-degenerativas asociadas a ese nuevo tipo de producción y consumo, entre las cuales se destacan la diabetes, obesidad e hipertensión. De igual forma, los patrones alimentarios de las ciudades de los países desarrollados se han asemejado, motivados por los intereses económicos de la industria agroalimentaria, y actualmente, están extendiendo y afianzando los mismos cambios en las ciudades del sur global, orientándolos a modificar su dieta hacia alimentos industrialmente procesados. La evolución de las tecnologías de innovación conservación y almacenaje de alimentos ha acelerado la homogeneización de la estructura alimentaria; actualmente comporta un alto consumo de proteínas y grasas de origen animal, así como azúcares simples (Torres y Trápaga (coord.), 2001; Torres, 2009).

La fijación de un tipo de consumo definido por la lógica mercantil agroindustrial así como su rápida expansión y adecuación por parte de la sociedad no solo tiene como base la producción delimitada de una nueva oferta de alimentos sino también la distribución de los mismos dentro de los mercados locales, regionales e internacionales, contando con una alta concentración empresarial.¹⁷ Hoy en día la

¹⁷ El abasto y distribución de alimentos expresa las características que asume el desarrollo dentro de un territorio y en un contexto socioeconómico temporal determinado, conformando patrones espaciales que vinculan a los productores y consumidores mediante el comercio, siguiendo las pautas de consumo de la población. Coincidentemente con la apertura comercial, en la mayoría de las economías subdesarrolladas, desde la década de los ochenta del siglo pasado, los canales tradicionales que movilizan los alimentos han entrado en claro debilitamiento, instaurándose una nueva estructura de redes espaciales en las metrópolis cuyo nodo principal es la tienda de autoservicio y con distintas escalas de cobertura, que revoluciona el patrón mediante la simplificación de etapas de intermediación en un solo espacio comercial representado por tiendas de autoservicio organizadas en redes de firmas. De tal modo, el patrón de abastecimiento de alimentos se configura ahora en torno a dos dimensiones territoriales: desde las regiones y los proveedores agroindustriales hacia la tienda de la metrópoli, y de

cadena agroalimentaria está subordinada y controlada en cada uno de sus tramos (semillas, fertilizantes, transformación, distribución, etc.) por multinacionales que consiguen grandes beneficios debido al modelo agroindustrial liberalizado (Vivas, 2008). Tras tres décadas bajo el modelo de economía abierta, la distribución de alimentos ha sido, de igual manera, monopolizada por empresas transnacionales:

“las 100 principales empresas de comercio de alimentos –con ventas por más de 1.8 billones de dólares en 2007– concentraba el 35% del comercio mundial de alimentos y abarrotes... las ventas de las tres megaempresas transnacionales de comercio al menudeo (Walt-Mart, Carrefour y Tesco) representan el 50% de los ingresos de las primeras 10 empresas. En sólo una década, América Latina observó en su territorio el mismo grado de penetración de los supermercados que en Estados Unidos y Europa llevó 50 años. Este ritmo de penetración continua en Asia y África” (ETC Group: 2009).

Producto de las transformaciones en la estructura productiva, de la modificación del patrón alimentario y de las novedosas formas de distribución, se presenta una *nueva geografía en la producción mundial de alimentos*, siendo los monocultivos la nueva forma funcional de labranza y producción a escala internacional para las agroindustrias.

3.3.3 Las nuevas configuraciones territoriales de la producción alimentaria

La nueva división internacional del trabajo y la reorganización de la producción alimentaria generaron que, ante la ausencia de regulaciones estatales y una incipiente reforma agraria, los grandes complejos agroindustriales monopolizaran las tierras más fértiles –propiciado por la fiebre de producción de biocombustibles y el desarrollo de energías alternativas– (Porto-Gonçalves, 2008),¹⁸ obligando a los pequeños

la tienda a los consumidores urbanos que concurren a partir de diferentes ubicaciones en la ciudad (Torres *et al.*, 2012, 15-155).

¹⁸ La organización internacional *Grain*, en una investigación realizada en el 2008, demostró como actualmente en el sur global se está presenciando un fenómeno de adquisición de tierras agrícolas por parte de naciones ricas e inversionistas privados a nivel mundial. El reporte señala que desde principios de la primera década del siglo XX se ha intensificado la compra de tierras a precios bajos a fin de hacerlas económicamente rentables en un corto periodo, desplazando los campesinos de sus medios de subsistencia, buscando una rentabilidad mayor al 300% en un periodo no mayor de diez años. David Harvey, en un intento de explicación, forjó el concepto de “acumulación por desposesión” a fin de dar cuenta de un proceso que reedita la acumulación originaria de capital descrita por Karl Marx en *El Capital. Crítica de la Economía Política*, que esencialmente refiere el uso de métodos de la acumulación originaria para el mantenimiento del sistema capitalista a través de la mercantilización de espacios geográficos no trastocados por el capital y susceptibles de representar mecanismos que permitan reactivar la tasa de ganancia mundial. No obstante, este proceso de adquisición de tierras en las naciones del sur global –ricas en biodiversidad y con climas idóneos para la producción agrícola–

productores –carentes de capital– a sembrar en tierras de menor rendimiento o bien, a emigrar forzosamente a las áreas marginales de las periferias urbanas –las cuales hoy en día conforman los cinturones de miseria del tercer mundo–, en busca de algún empleo que les permitiese obtener un salario para subsistir.¹⁹

El crecimiento de la población urbana y de la industrialización, con la consecuente expansión de la economía mercantil que la acompaña e impulsa, está imponiendo cambios significativos en el modo de organización del espacio a nivel global (Porto-Gonçalves, 2006: 134). La nueva reorganización espacial de los procesos de acumulación de capital, y con ello, las transformaciones económicas y territoriales de la producción agroalimentaria, han consolidado estratégicamente las zonas de desarrollo de monocultivos, orientándose hacia el abastecimiento de los centros urbanos a fin de garantizar el flujo de bienes sin los cuales el consumo en las ciudades, así como los estilos de vida, no podrían desarrollarse (Porto-Gonçalves, 2008).

obedece a la nueva transición energética que el actual sistema está realizando bajo el argumento de reducir las emisiones de Gases de Efecto Invernadero (GEI) a fin de mitigar el cambio climático y de esa manera, aumentar la producción agrícola teniendo como objetivo central lograr la seguridad alimentaria. Más allá de ello, lejos de buscar lograr cumplir con esos dos propósitos, el fundamento radica en generar las condiciones de control energético por parte de las naciones industrializadas sobre los países subdesarrollados –con altos índices de pobreza extrema y gran porcentaje de la población en situación de vulnerabilidad– no respecto al petróleo sino a partir de la producción de biomasa, la actual energía alternativa de mayor impacto dentro del mercado mundial. La esencia de este nuevo proceso se cifra en que, como lo dejó ver Karl Marx a lo largo del Tomo I de El Capital, en el modo de producción capitalista los propietarios privados no sólo necesitan poseer materias primas, tierra o fuerza de trabajo, necesitan valorizar el capital, y por tanto, eso incluye echar a andar el proceso de producción, ya que es justo la explotación del trabajo humano la fuente de creación del valor (Grain, 2008b; Harvey, 2004; Marx, 2007b).

¹⁹ Coincidentemente, desde mediados de la década de los ochenta, como parte de la intensificación de las políticas de libre mercado y desmantelamiento del sector agropecuario en los países subdesarrollados, se incrementaron los flujos migratorios tanto internos como internacionales en gran parte de los países acreedores del Banco Mundial (BM) y del Fondo Monetario Internacional (FMI). Ocurría un fenómeno aparentemente inexplicable: el traslado de campesinos empobrecidos hacia zonas urbanas donde –debido a la nueva división internacional del trabajo– había bajado la participación de la producción industrial respecto al PIB, aumentó la tasa de desempleo y se precarizaron los salarios, siendo ahora el sector servicios el sostén. Lo peculiar de este proceso era que, como bien lo ha señalado Mike Davis, “se produjo un éxodo de mano de obra rural excedente hacia las áreas urbanas, aun cuando las ciudades habían dejado de ser máquinas de creación de empleo... la década de 1980, cuando el FMI y el Banco Mundial utilizaron la deuda como palanca para reestructurar las economías de la mayoría de los países del Tercer Mundo, son los años en los que las áreas urbanas hiperdegradadas se convirtieron en un implacable destino no solamente para los emigrantes rurales, sino también para millones de personas que tradicionalmente habían vivido en los centros de las ciudades y que se vieron expulsadas hacia aquellas por la violencia del ajuste” (Davis, 2006: 29, 204-205). Es por ello que Nigel Harris quedó asombrado al percatarse que “en los países de renta baja, la caída de los ingresos urbanos no significa necesariamente, a corto plazo, un descenso de la emigración procedente del campo” (Harris, 1990: 21-22). Es claro que *la crisis o incluso la recesión económica no detiene la necesidad de subsistencia alimentaria de las personas en condiciones de pobreza crónica, en especial, de los campesinos despojados de sus tierras.*

En esta *nueva geografía política de los alimentos*, la reorganización de producción agroalimentaria por parte de las agroindustrias transnacionales se ha caracterizado por elegir espacios que cuentan con una alta riqueza biológica, climas idóneos y disponen de una vasta cantidad de agua. Asimismo, son regiones que albergan a poblaciones que históricamente habían mantenido formas de reproducción ajenas a la lógica mercantil-capitalista, ejerciendo la producción para el autoconsumo, y además, manteniendo una relación metabólica social-natural orgánica, lo cual les permitió generar un acervo de conocimientos –que actualmente también buscan ser expropiados para ser patentados mediante el desarrollo biotecnológico–. Al ocupar los hábitats estratégicamente necesarios para la expansión de los latifundios productivos con monocultivos, las comunidades indígenas son desplazadas por los grandes consorcios agroindustriales a fin de llevar a cabo su producción sin ningún tipo de restricción.

Si bien los *monocultivos* son plantaciones a gran escala con la siembra de una sola especie, caracterizados por su alta productividad, no obstante, hay una dependencia cada vez mayor de los insumos externos al sistema. Aunque las incorporaciones biotecnológicas y de la ingeniería genética aplicadas a su producción permiten aumentar la eficiencia de una especie volviéndola mejor adaptada ya sea a la sequía o a la humedad, reducir costos y acelerar los ciclos de cosecha, sin embargo, aún y con la reducción de costos derivados de la aplicación de tecnología de punta, y además, con el aumento de la oferta alimentaria, el sistema agroalimentario es ineficiente en términos del uso energético y de consumo de agua, así como en el costo de producción final.²⁰ La producción agroalimentaria depende en gran medida de la energía proveniente del petróleo:

... la agricultura moderna transforma el petróleo en alimentos y no la luz solar, pues necesitan 10 Kcal de energía para producir 1 Kcal de alimentos, si se considera el camino que debe recorrer el alimento desde que este es sembrado, hasta que llega al consumidor final, lo que incluye la producción agrícola –altamente dependiente de insumos externos– el embalaje, el transporte. Es decir que este sistema alimentario consume diez veces más energía que la producida en forma de alimentos (Bravo, 2010 52).

²⁰ La cantidad de *agua virtual* (la requerida para generar un bien) empleada en la agroindustria es sumamente alarmante: para producir un kilogramo de carne se necesitan 15 mil 500 litros de agua como promedio mundial, y para producir un kilogramo de salchicha, se emplean 11 mil litros, lo cual incluye el total de agua requerida para criar a los animales y procesar el producto final (Bravo, 2010: 53-54).

Hoy en día más del 72% del petróleo es empleado en la producción de combustibles líquidos para automóviles, camiones, aviones y calefacción; el 67% de la producción global de electricidad se realiza a partir de la quema de carbón, gas natural y petróleo; el 10% de las reservas mundiales de petróleo son convertidas en plásticos y sustancias petroquímicas; y además, la producción global de fertilizantes consume intensivamente gas natural (ETC Group, 2011).

3.3.4 Dependencia energético-fosilista y cambio climático: de la vulnerabilidad a la inseguridad alimentaria

La dependencia del sistema global alimentario respecto a las energías fósiles se consolidó desde la segunda mitad del siglo XVIII y la primera del XIX con la revolución industrial, pero se intensificó desde mediados del siglo XX con la revolución verde. La primera etapa de la industrialización de la agricultura (de la década de los setenta a los noventa del siglo pasado) estuvo vinculada con la ganadería intensiva, ya que el aumento en la producción de bienes agrícolas permitió alimentar a una mayor cantidad de cabezas de ganado, las cuales se convirtieron en pieza clave del patrón alimentario principalmente de países del norte. La segunda etapa se presentó a partir de la década de los noventa con la aplicación de la biotecnología a la producción de alimentos, principalmente en semillas modificadas genéticamente (transgénicos).

Esta segunda fase colocó a la economía campesina aún más en un estado de vulnerabilidad, ya que:

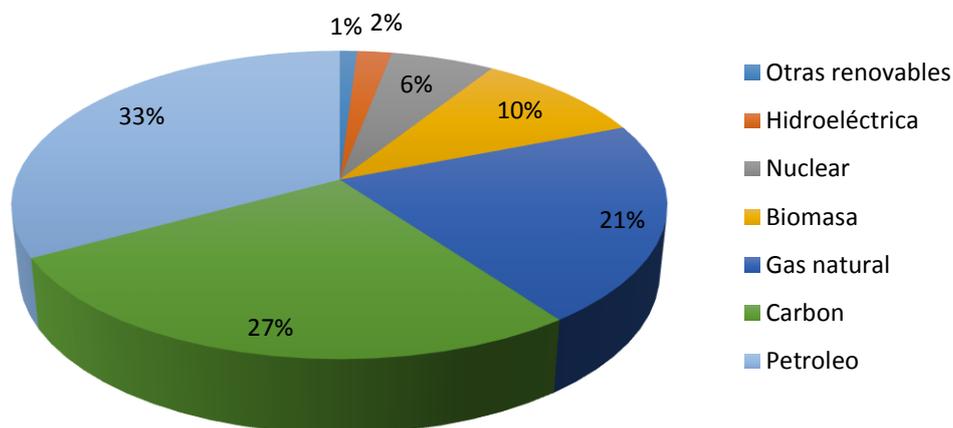
“A partir de la invención de los cultivos transgénicos Terminator, ha creado semillas suicidas – que únicamente duran solo un ciclo productivo, lo que crea dependencia respecto a la corporación multinacional que genera los aprovisionamientos–, semillas condicionadas agroquímicamente –que no crecen a menos que se cultiven utilizando fertilizantes producidos por la misma corporación que las comercializa–, y por si fuera poco, además ecocidas –que depredan las variedades tradicionales–. A través de estas mediaciones buscan consolidar la instalación de lo que constituye una nueva dependencia tecnoalimentaria centro-periferia –en gestación en el curso de las dos últimas décadas– que abre un amplio canal de acumulación de capital metropolitano, a la vez que levanta gran parte del oleaje de empobrecimiento por la devastación que carrera a la producción rural periférica” (Arizmendi, 2007: 112).

Las mismas empresas transnacionales que controlan el complejo agroindustrial son las que hacen dependiente la producción de alimentos respecto a los insumos energéticos fósiles: *en el modelo actual sin petróleo no hay agricultura, y por tanto, alimentación*. La importancia del petróleo radica en que ha sido la mercancía más comprada y

vendida a lo largo de todo el siglo XX, porque además de ser un recurso natural empleado en la elaboración de un sinnúmero de productos (que van desde agroquímicos, alimentos, fármacos, fibras textiles, detergentes, cosméticos, explosivos, etc.), de ninguna otra mercancía se ha podido generar tanto plusvalor; así, el petróleo se convierte en la mercancía más poderosa de la actualidad (Barreda, 1995: 129-179).

El histórico uso irracional e intensivo del petróleo, tanto en la producción de alimentos como en la economía industrial en general, ha heredado una crisis energética y ambiental mundial al siglo XXI, las cuales acompañan a la crisis alimentaria internacional. Al cierre de esta primera década, del total de consumo energético mundial, más del 70% se produce a través de la quema de combustibles fósiles tales como el petróleo, carbón mineral y gas natural (Grafica 3). El uso de este tipo de energía produce aproximadamente el 60% de las emisiones de gases de efecto invernadero (GEI) a nivel mundial, siendo un grupo de países desarrollados y las principales naciones de economías emergentes los grandes responsables del total (ONU-Hábitat, 2011:15), y asimismo, causantes de las alteraciones climáticas.

Grafica 3.
Matriz de consumo mundial de energía primaria, 2008-2012



Fuente. Elaboración propia con información del *World Energy Outlook, 2013*, Agencia Internacional de Energía.

Los países que sufrirán los impactos del cambio climático serán los subdesarrollados – la mayoría ubicados en el Sur global–, naciones cuya capacidad de adaptación es menor o nula debido a sus carencias técnicas y financieras. Algunas regiones se verán

ahogadas bajo inmensas cantidades de agua y otras sufrirán graves sequías, en algunos países –principalmente los peninsulares– se producirán inundaciones con mayor frecuencia y extensas zonas costeras se hallarán permanentemente sumergidos, afectando principalmente a poblaciones en situación de pobreza y la seguridad alimentaria mundial.

En noviembre del año pasado, al presentar el informe “Turn Down the Heat: Why a 4°C Warmer World Must be Avoided” (Reducir el calor: Por qué se debe evitar un aumento de 4°C de la temperatura mundial) – preparado para el Banco Mundial por el Potsdam Institute for Climate Impact Research– el presidente de dicho organismo internacional, Jim Young Kim, reconoció que ningún país es inmune y por tanto alertó sobre los riesgos del cambio climático y la necesidad de tomar medidas urgentes para su mitigación, ya que de lo contrario, todos los logros alcanzados en el abatimiento de la pobreza podrían ser socavados (World Bank, 2012).

El informe advierte que se avanza hacia un incremento de 4°C de la temperatura del planeta en el año 2060, que provocará olas de calor extremo, disminución de las existencias de alimentos a nivel mundial, pérdidas de ecosistemas y biodiversidad, y una elevación potencialmente irreparable del nivel de los océanos. Asimismo, centrado en los países en desarrollo, expresa que los impactos más drásticos del calentamiento global se inclinan en contra de muchas de las regiones más pobres del mundo, por lo cual se insta a tomar medidas de mitigación adicionales (Ibíd.).

El nivel de los océanos se ha incrementado de manera más rápida en las dos últimas décadas en comparación con las anteriores, afectando a muchas zonas tropicales a nivel mundial, ello debido al derretimiento de las capas de hielo de Groenlandia y Antártida. El documento apunta que los hielos del Ártico alcanzaron un mínimo histórico desde mediados del 2012, y se tienen sospechas de que la mayor extensión de hielo derretido en los últimos 225 años se ha producido en la última década. Se pronostica que para el 2030 los arrecifes podrían dejar de crecer, cuando los niveles de calentamiento lleguen a 1.4°C, consecuencia de la acidificación de los océanos, producto de mayores concentraciones de CO₂. Sin embargo, si se rebasan los 2°C para esa fecha, diversas zonas de arrecifes a nivel mundial pueden desaparecer, lo cual aumentaría los impactos desestabilizadores sobre el nivel del mar (Ibíd.).

Por su parte, el incremento pronosticado de la temperatura generará olas de calor más extremo, los cuales, como se ha mencionado, no serán uniformes en todo el mundo. De acuerdo con las estimaciones de la investigación, se esperan aumentos de 6°C o más de las temperaturas medias mensuales durante el verano en el Mediterráneo subtropical, el África subsahariana, Oriente Medio y algunas regiones de Estados Unidos, principal abastecedor de granos en el mundo. Se prevé que las temperaturas del mes de julio más cálido entre 2080 y 2100 en el Mediterráneo alcancen los 35°C, rebasando en 9°C las temperaturas registradas para el mismo mes hasta la actualidad; mientras tanto, para África y Oriente Medio se esperan temperaturas de hasta 45°C (Ibíd.).

Estas oleadas de calor extremo pondrán en riesgo la seguridad alimentaria y agudizarán las condiciones de pobreza a nivel mundial, ya que como bien lo señala el informe, los rendimientos agrícolas se verán disminuidos debido a la sensibilidad de los cultivos ante temperaturas por encima de ciertos umbrales. Los resultados señalan que las zonas afectadas por sequías de las actuales tierras agrícolas mundiales pasarán de 15.4 a 44% en 2100. Las regiones más afectadas durante el presente siglo serán África, Europa Meridional, Estados Unidos y Asia sudoriental (Ibíd.).

Aunque en teoría se han firmado una serie de acuerdos desde el 2007, año en el cual el Panel Intergubernamental sobre el Cambio Climático (IPCC) reportara que las emisiones mundiales de GEI por actividades humanas habían aumentado desde la era preindustrial, pero drásticamente en un 70% entre 1970 y 2004 (IPCC, 2007), a fin de reducir los niveles de emisión de GEI y además, para lograr una economía verde o sustentable, sin embargo, la tendencia actual muestra que más que bajar los niveles de CO₂ en la atmósfera, el actual modelo económico los sigue incrementando, y de manera tajante, se niega a abandonar las ganancias extraordinarias que todavía arroja el petróleo, debido entre otras cosas, a los altos costos que implica la transición tecnológica hacia energías alternativas. La dependencia y uso irracional de las energías fosilistas desde la revolución industrial y la negativa a revertir sus impactos debido a la “petrolización de la economía”, son los dos elementos que actualmente están bloqueando las posibilidades de revertir el cambio climático global y agudizan la

situación de inseguridad alimentaria en la cual vive más de la mitad de la población mundial, principalmente las que se encuentran en los centros urbanos.²¹

La consolidación de los espacios urbanos, desde las metrópolis hasta las ciudades globales, ha requerido el incesante desarrollo de las tecnologías informáticas así como un mayor nivel de insumos energéticos para su operación: actualmente la época regida por las tecnologías de la información tiene como base la energía petrolera. El desarrollo del comercio internacional y del mercado financiero mundial de igual forma está sustentados en el consumo energético proveniente de restos fósiles sin el cual no podrían operar actualmente:

“las emisiones de gases de efecto invernadero (GEI) provocadas por el hombre procedentes de las ciudades podrían estar entre un 40 y 70 por ciento... las principales fuentes de emisión de GEI de las zonas urbanas están relacionadas con el consumo de combustibles fósiles, que incluyen el suministro de energía para la producción energética (principalmente del carbón, el gas y el petróleo), calefacción, la refrigeración y para cocinar, la producción industrial y residuos (ONU-Hábitat, 2011)”.

El caótico crecimiento y concentración de la población mundial en ciudades, fenómeno generado por el actual modo de producción, hoy en día tiene como peculiaridad albergar no sólo a las personas expulsadas de las zonas rurales y que han tenido que migrar debido al progreso tecno-económico capitalista y los efectos nocivos que este tiene, sino también por los impactos del cambio climático mundial. El Programa de las Naciones Unidas para los Asentamientos Humanos (ONU-Hábitat) calculó que durante el 2008 –año en que se entrecruzaron los brotes de hambrunas que anticiparon la crisis alimentaria, la oleada de sequías e inundaciones producto del cambio climático, y además, las manifestaciones más claras de la crisis energética y de la recesión económica mundial– 20 millones de personas tuvieron que moverse de sus lugares de

²¹ El crecimiento y crisis de las ciudades desde la revolución industrial no solo ha presentado problemas de disponibilidad y acceso de alimentos y de detrimento de las condiciones de vida de la población en condiciones de pobreza, producto del desarrollo asimétrico, sino también ha ido acompañada de problemas ambientales. Históricamente, “tres crisis de sostenibilidad han afectado las ciudades en el mundo occidental... la primera se desprende del siglo dieciocho y durante el diecinueve que resultó en una crisis de salud y condiciones de vida de los habitantes donde se concentró la industria... la segunda fue una crisis social en forma de pobreza y condiciones habitacionales a fines del siglo diecinueve y principios del veinte... la nueva y actual crisis de las condiciones ambientales *en* y *de* las ciudades contemporáneas con problemas ecológicos, entre los que predominan, la generación de basura, el congestionamiento del tráfico, y el uso intensivo de energía y de recursos materiales... La separación espacial de usos y funciones requiere una creciente movilidad que, a su vez, exige infraestructura para asegurar la dotación y el funcionamiento de sistemas de energía, agua, residuos, transporte y comunicaciones, dependiente del uso casi ilimitado de insumos que no lo son” (Graizbord, 2011: 30).

origen y asimismo prevé que haya para el 2050 unos 200 millones de desplazamientos debido a las mismas causas (Ibíd.).

En estos momentos el crecimiento simultáneo de la demanda en las ciudades está provocando la conversión de los usos de la tierra y su degradación, la erosión del suelo y el aumento de la presión sobre las áreas protegidas (UNEP-GEO5, 2012: 68-71, 77-80), propiciando con ello condiciones de inseguridad alimentaria global y hundiendo a una mayor cantidad de personas en condiciones de pobreza, fundamentalmente a aquellas que no cuentan con la capacidad para adquirir alimentos. Como se ha señalado, las presiones en la demanda y la reducción de la oferta, debido a –entre otras cosas– los efectos del cambio climático, generará alzas sostenidas en los precios de los alimentos y la imposibilidad de acceso, especialmente de la población en ciudades, la cual además de depender del abasto alimentario actualmente enfrentan serias restricciones en cuanto al ingreso.

La crisis alimentaria internacional de la vuelta de siglo ha impactado las condiciones y niveles de vida de la población, ha sido una de las causas centrales del aumento de la pobreza mundial –principalmente urbana–, pero además, debido a la reestructuración económica y sus efectos sobre el sector alimentario, ha contribuido a la consolidación de un planeta de ciudades miseria, que conjuga degradación humana y devastación ambiental. Los alcances han sido brutales: barrios, ciudades y regiones enteras conviven en la armonía de la miseria moderna del capitalismo del siglo XXI.

Conclusiones

El objetivo de la presente investigación ha sido aportar elementos que sirvan para un mayor entendimiento de la pobreza en los albores del siglo XXI. Como se ha constatado, debido a sus magnitudes, es un tema de suma importancia hoy en día. Lejos de alcanzar las metas planteadas de reducción del número de personas que padecen esta condición, por el contrario, la cifra sigue en aumento. Aunque son distintos los enfoques que han tratado de abordarla, no obstante, en su mayoría la reducen a parámetros netamente económicos, aun y abordando elementos que implican indicadores de privación social.

La perspectiva minimalista de la pobreza, desafortunadamente hegemónica hasta nuestros días, reduce de manera caótica la concepción del ser humano, lo degrada a un punto tal que su condición de reproducción solo queda determinada por su capacidad para adquirir alimentos crudos, dejando de lado todos aquellos aspectos que son de suma importancia a la hora de evaluar los impactos reales que una situación de carencia puede generar sobre la vida social. Si bien la perspectiva de NBI, la multidimensional, o más aún, el enfoque absoluto y relativo, han criticado al enfoque minimalista, desafortunadamente, al no ampliar la mirada más allá de los parámetros netamente económicos, sólo retoman aspectos regidos por la posibilidad de acceso a los recursos suficientes, pero no aquellos que implican la felicidad de un ser humano, sus sueños y anhelos.

La noción de florecimiento humano ha ido más allá, ha mostrado que la pobreza destruye y degrada en múltiples dimensiones, ha puesto sobre la mesa una rica discusión, un enfoque innovador, y además, a lo largo de su obra, ha mostrado su compromiso social con lo humano. *Ampliar la mirada*, su obra monumental, es un profundo estudio que abre posibilidades, obliga a entender qué es la riqueza humana antes de pensar la pobreza, a imaginar la potencialidad del ser humano, hasta donde podrían llegar tanto sus necesidades como sus capacidades. Sin duda, representa el estudio más profundo sobre la pobreza en el siglo XXI.

No obstante, la pobreza es una condición estructural, lo cual implica que el florecer humano puede ser puesto en cuestión, no con el afán desdeñar todos sus aportes, sino con el objetivo de enriquecerlo. Si bien Boltvinik tematiza de forma

magistral la esencia humana vinculándola con la pobreza, llevándola a su máxima frontera de intelección, no obstante, no responde a la pregunta esencial: por qué los pobres son pobres. De esa manera, un intento de explicación, ahora desde una perspectiva centrada en la crisis estructural de la reproducción social, permitiría enriquecer lo abordado en el florecimiento humano. Aunque las conclusiones apuntan a que bajo un sistema de propiedad privada la pobreza siempre va a ser un determinante, y más aún en el sistema capitalista, sin embargo, gracias a esperanzadoras propuestas como la de Boltvinik, se pueden trazar diversos horizontes y abrir líneas de investigación, las cuales partan, como se ha dicho, de reconocer la riqueza de la esencia humana como motor para generar propuestas orientadas a mejorar las condiciones de vida de la población, principalmente aquella en situación de pobreza extrema o hambre crónica, más ahora que enfrentamos la peor crisis alimentaria internacional en la historia de la civilización.

A diferencia de las crisis alimentarias anteriores, ésta ha llegado en un periodo de abundancia material, denotando con ello el carácter artificial del hambre que aqueja a más de mil millones de personas a nivel mundial actualmente. La especulación generada en el mercado de los *commodities* mostró que los alimentos, lejos de mantener simplemente su función histórica como posibilitadores de la vida, se han convertido en un canal sumamente rentable para los procesos de acumulación de capital, e inclusive son ahora un medio para lucrar con el hambre, y además, para desarrollar los genocidios silenciosos.

La reestructuración económica mundial, al igual que en el resto de los sectores económicos, provocó cambios drásticos tanto en la producción, circulación y consumo de los alimentos, posicionando desde el periodo de la apertura comercial a grandes complejos industriales, provenientes de países altamente desarrollados, como los principales productores de granos a nivel mundial. Aunado a ello, el desmantelamiento de los Estados nacionales, el abandono de la producción agrícola y de las políticas alimentarias internas, pero sobre todo, el comercio asimétrico en el mercado mundial, hicieron que gran parte de las naciones, principalmente de países subdesarrollados, que anteriormente contaban con la capacidad para producir sus propios alimentos, sean ahora dependientes importadores, sujetos a las restricciones de la oferta así

como a la volatilidad de los precios en los mercados internacionales: *en esencia, perdieron su soberanía alimentaria.*

Asimismo, la pérdida de la soberanía alimentaria, la aplicación de innovaciones tecnológicas en el mercado alimentario, y las posibilidades que brindó el comercio internacional, generaron una paulatina transformación en la oferta así como en los patrones de consumo alimentario, orientando la dieta mundial hacia productos procesados con alto valor agregado, los cuales ante los criterios de competencia, se han estandarizado, desvalorizado, e inclusive, han llegado a ser reconocidos, muchos de ellos, como nocivos para la salud. Aunque el sector alimentario ha sufrido transformaciones radicales, producto de las incorporaciones tecnológicas, más allá de bajar, los precios de los alimentos se incrementan de manera sostenida y reducen las posibilidades de acceso de un porcentaje considerable de la población mundial, haciendo que actualmente, según los cálculos de la FAO, uno de cada ocho personas a nivel mundial padezca hambre crónica y más de la mitad de la población se encuentre en situación de pobreza, siendo posibles presas del hambre.

Actualmente solo aquellos países que han instaurado políticas orientadas a recuperar su soberanía alimentaria han sido quienes han logrado paliar los efectos de la crisis alimentaria mundial e integrado la producción agrícola local a la economía nacional, lo cual les ha permitido dinamizar y abastecer el mercado interno –asegurando con ello la disponibilidad–, y además, han restituido al Estado dentro de la actividad económica como un elemento nodal para pensar el crecimiento económico y el desarrollo humano. Esto ha sido posible debido a que, para el caso específico de la agricultura, se han aplicado políticas que impulsan la distribución de subsidios a los productores, se ha brindado capacitación, se han otorgado créditos y se ha logrado proteger a los mercados nacionales. No obstante, de manera caótica, muchas otras naciones, como en el caso de México, han profundizado las políticas de libre mercado, lo cual ha provocado que las condiciones de vida dentro de sus fronteras se deteriore aún más.

Aunque de igual manera han surgido propuestas desde los organismos internacionales para regresar a la producción local orientada al abastecimiento del mercado interno –siendo paradójico porque estas instituciones fueron quienes orquestaron las políticas de ajuste estructural–, sin embargo, más que superar la crisis

alimentaria internacional, y con ello contribuir a aminorar la crisis económica global, buscan simplemente fortalecer la agricultura sin modificar la estructura que marcó la dependencia alimentaria de los países subdesarrollados ante los actuales centros productores de granos a nivel internacional.

Debido a la magnitud de las colisiones globales de la crisis mundial de la vuelta de siglo sobre el metabolismo social natural, siendo el hambre la consecuencia más radical de la crisis alimentaria actual y la mayor expresión de la pobreza social, y además producto de sus interrelaciones, una estrategia de abastecimiento que evite los riesgos de la fluctuación de precios, revierta la desigualdad en el acceso y permita proteger los patrones alimentarios tradicionales ante la desvalorización provocada por la industrialización alimentaria, se vuelve necesaria a fin de trazar nuevos horizontes y pensar el desarrollo tanto económico como el desarrollo humano multidimensional en un marco que integre y asuma revertir todos esos factores que ponen en riesgo la reproducción humana derivados de las asimetrías del desarrollo económico capitalista.

Como bien lo expresa Eduardo Galeano, “las utopías sirven para caminar”, no obstante, más allá de servir para avanzar, la realidad histórica exige convertirlas en realidad. Justamente porque los sujetos escriben su propia historia, no se puede asumir que todos los caminos estén cerrados, y más aún, que el florecimiento humano solamente tenga lugar en el baúl de los recuerdos. Todo aquel que se aventure a estudiar la pobreza debe asumir que, al no ser una condición permanente, obliga a pensar de forma diferente.

Bibliografía

Aguilar Monteverde, Alonso, 2011, "En torno a la crisis actual", en *La crisis actual del capitalismo*, Centro Mexicano de Estudios Sociales (CMES) – Siglo XXI, México, pp. 13-40.

Adorno, Theodor y Max Horkheimer, 1969, *La sociedad. Lecciones de sociología*, Prometeo, Argentina.

Aguirre, Rojas, Carlos Antonio, 2007-2008, "Los procesos de trabajo taylorista y fordista. Notas sobre la hiperracionalización del trabajo y la caída de la tasa de ganancia", en *Revista Mundo Siglo XXI*, núm. 11, invierno, CIECAS – IPN, México.

Álvarez, Nacho y Bibiana Medialdea, 2009, "Financiarización, crisis económica y socialización de las pérdidas", en *Viento Sur*, núm. 100, enero.

Altvater, Elmar, 1979, "Política económica y crisis", en *Cuadernos Políticos*, núm. 22, octubre-diciembre, Editorial Era, México, pp. 22-36.

-----, 2010, "Un análisis de la crisis financiera global ¿Marx tenía razón después de todo?", en *Revista Mundo Siglo XXI*, núm. 20, primavera, pp. 27-37.

Amigos de la tierra, 2011, *banco mundial: catalizador del cambio climático devastador. el rol del banco mundial en la inversión en energía sucia y los mercados de carbono*, Amsterdam.

Anido Rivas, José Daniel y María Liliana Quintero Rizzato, 2009, *El consumo alimentario en la ciudad de Caracas (Venezuela) durante el siglo XX: del alimento a la boca del consumidor*, I Congreso Español de Sociología de la Alimentación Guijón.

Appendini, Kirsten y María Guadalupe Quijada, 2013, "La crisis alimentaria y su impacto en México", en *La crisis alimentaria mundial. Impacto sobre el campo mexicano*, Blanca Rubio (coord.), IIS-UNAM – Miguel Ángel Porrúa, México, pp. 119-149.

Arizmendi, Luis, 2007, "El florecimiento humano como mirador iconoclasta ante la mundialización de la pobreza", en *Desacatos*, núm. 23, CIESAS, enero-abril, pp. 101-124.

Arizmendi, Luis y Julio Boltvinik, 2007, "Mundialización de la pobreza. Autodeterminación y desarrollo", en *Revista Mundo Siglo XXI*, núm. 9, CIECAS – IPN, México, pp. 31-53.

Banco Mundial, 2000/2001, *Informe sobre el desarrollo mundial 2000/2001. Lucha contra la pobreza*, Mundi – Prensa, Washington, DC.

-----, 2002, *Globalización, crecimiento y pobreza*, Alfaomega, Colombia.

-----, 2009, *Desarrollo y cambio climático. El grupo del Banco Mundial en acción*, Washington, DC.

-----, 2010, *Informe sobre el desarrollo mundial 2010. Desarrollo y cambio climático. Panorama general. Un nuevo clima para el desarrollo*, Washington, DC.

Barreda, Andrés, 1995, “El espacio geográfico como fuerza productiva estratégica en El Capital, de Marx”, en *La internacionalización del capital y sus fronteras tecnológicas*, Ana Esther Ceceña (coord.), El Caballito – Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM, pp. 129-179.

Bartra, Armando, 2008, “Fin de fiesta. El fantasma del hambre recorre el mundo”, en *Argumentos*, vol. 21, núm. 57, mayo-agosto, UAM – Xochimilco, México.

-----, 2010, “Tiempos turbulentos”, en *Argumentos*, vol. 23, núm. 63, mayo-agosto, UAM Xochimilco, pp. 91-119.

-----, 2011, “Hambre. Dimensión alimentaria de la Gran Crisis”, en *Revista Mundo Siglo XXI*, núm. 26, CIECAS-IPN, México.

Braudel, Fernand, 1991, *Las civilizaciones actuales. Estudio de la historia económica y social*, Rei, México.

Bravo, Elizabeth, 2010, “Causas de la crisis alimentaria mundial”, en *Estudios ecológicos*, núm. 6, Broederlijk Denle–EntrePueblos, Quito.

Bellamy Foster, John y Brett Clark, 2004, “Imperialismo ecológico: la maldición del capitalismo”, en *Socialist Register*, Documento electrónico.

Bellamy Foster, John y Fred Magdoff, *La gran crisis financiera: causas y consecuencias*, FCE, Madrid, 2009.

Bello, Walden, 2012, *Food Wars. Crisis alimentaria y políticas de ajuste estructural*, Virus editorial, Barcelona.

Boltvinik, Julio, 2005, *Ampliar la mirada. Un nuevo enfoque sobre la pobreza y el florecimiento humano*, Tesis Doctoral, CIESAS, abril, Guadalajara, México.

-----, 2007a, “De la pobreza al florecimiento humano: ¿teoría crítica o utopía?”, en *Desacatos*, núm. 23, enero-abril, pp. 13-52.

-----, 2007b, “Elementos fundamentales para la Crítica de la Economía Política”, en *Desacatos*, núm. 23, enero-abril, pp. 53-86.

-----, 2008a, “Evaluación crítica del enfoque de capabilities de Amartya Sen. Primera Parte”, en *Revista Mundo Siglo XXI*, núm. 12, Primavera, CIECAS – IPN, México, pp. 43-55.

-----, 2008b, “Evaluación crítica del enfoque de capabilities de Amartya Sen. Segunda Parte”, en *Revista Mundo Siglo XXI*, núm. 14, Otoño, CIECAS – IPN, México, pp. 19-41.

Boyer, Robert y Benjamín Coriat, 1985, "Marx, la técnica y la dinámica larga de la acumulación", en *Cuadernos Políticos*, núm. 43, abril-junio, Era, México, D.F., pp. 6-27.

Cabrera Morales, Sergio, 2012, "La Unión Europea. Financiarización y crisis: Juego perverso", en *Ola Financiera*, núm. 13, septiembre-diciembre, UNAM, México.

CEPAL, 2000, *Equidad, desarrollo y ciudadanía: una visión global*, Documento electrónico de la CEPAL, México.

Coriat, Benjamín, 1976, *Ciencia, técnica y capital*, Hermann Blume, Madrid.

-----, 2004, *El taller y el robot: ensayos sobre fordismo y la producción en masa en la era de la electrónica*, Siglo XXI, México.

Confederación Sindical Internacional (CSI), 2009, *Receta para pasar hambre: El fracaso del mundo respecto a la alimentación*, CSI Publication, Bélgica.

Chossudovsky, Michel, 2003, *Globalización de la pobreza y nuevo orden mundial*, Siglo XXI – CIICH-UNAM, México.

Damián, Araceli, 2002, *Cargando el ajuste: los pobres y el mercado de trabajo en México*, El Colegio de México, México.

-----, 2007, "El tiempo para el florecimiento humano. La gran utopía", en *Desacatos*, núm. 23, CIESAS, enero-abril, pp. 125-146.

-----, 2010, "Pobreza, bienestar y derechos humanos", en *Pobreza: concepciones, medición y programas*, IIEc – UNAM, México, pp. 75-91.

Davis, Mike, 2006, *Planeta de ciudades miseria*, Foca, Madrid-España, 283 p.

Delgadillo Macias, Javier et al., 1993, *Los sistemas de abasto alimentario en México frente al reto de la globalización de los mercados*, IIEc – Instituto de Geografía – PUAL – UNAM, México.

Dieterlen, Paulette, 2007, "Cuatro enfoques sobre la idea del florecimiento humano", en *Desacatos*, núm. 23, CIESAS, enero-abril, pp. 147-160.

Echeverría, Bolívar, 1986, *El discurso crítico de Marx*, Era, México.

-----, 1995, *Las ilusiones de la modernidad*, El equilibrista – UNAM, México.

-----, 1998, *La contradicción del valor y el valor de uso en El Capital de Karl Marx*, Ítaca – Colección del Seminario de El capital. Serie para lectores de El Capital, México.

-----, 2010a, *Vuelta de siglo*, Era, México.

-----, 2010b, "La crisis civilizatoria", en *Estudios Ecológicos*, núm. 6, Broederlijk Denle – EntrePueblos, Quito, pp. 3-9.

-----, 2011, *El materialismo de Marx. Discurso crítico y revolución*, Ítaca, México.

-----, 2012, *Valor de uso y utopía*, Siglo XXI, México.

Engels, Friedrich, 1974, *La situación de la clase obrera en Inglaterra*, La Habana, Cuba.
-----, 1976 "Discurso ante la tumba de Marx", en *Karl Marx y Friedrich Engels, Obras escogidas*, Editorial Progreso, Moscú.
-----, 2006, "Esbozos para una crítica de la economía política", en *Manuscritos económico filosóficos de 1844*, Colihue, Argentina.

ETC Group, 2009, "¿Quién nos alimentará? Preguntas sobre la crisis alimentaria y climática", en *ETC Group – Communiqué*, núm. 102, Publicaciones, ETC Group.
-----, 2011, *Los nuevos amos de la biomasa. Biología sintética y el próximo asalto a la biodiversidad*, Publicaciones, ETC Group.

FAO, 1996, *Food, Agriculture and Food Security: The Global Dimension*, Documento de la Cumbre Mundial de la Alimentación, Roma.
-----, 2008a, *Estado de la inseguridad alimentaria en el mundo*, Roma.
-----, 2008b, *Price Index*, Rome.
-----, 2008c, *Perspectivas de cosechas y situación alimentaria*, Roma.
-----, 2009, *The State of Agricultural Commodity Markets 2009. High food prices and the food crisis*, Rome.
-----, 2011, *Precios de los alimentos. De la crisis a la estabilidad*, Roma.
-----, 2013, *The State of the Food Insecurity in the World*, Rome.

Flores Olea, Victor, 1975, *Política y dialéctica. Introducción a la metodología de las ciencias sociales*, UNAM, México.

Fromm, Erich, 1970, "Conciencia y sociedad industrial", en *La sociedad industrial contemporánea*, Siglo XXI, México, pp. 1-15.
-----, 2008, *Marx y su concepto de hombre*, FCE, México.

Galeano, Eduardo, 2006, *Las venas abiertas de América Latina*, Siglo XXI, México, 379 p.
-----, 2009, *Patatas arriba. La escuela del mundo al revés*, Siglo XXI, México.
-----, 2012, *Los hijos de los días*, Siglo XXI, España.

Grain, 2008a, "El negocio de matar de hambre. Es necesario cambiar radicalmente la política alimentaria ¡ya!", en *Introducción a la crisis alimentaria global*, Grain – EntrePueblos – No te comas al mundo, Barcelona, 16-24.
-----, 2008b, "¡Se adueñan de la tierra. El proceso de acaparamiento agrario por seguridad alimentaria y negocios en 2008".

Graizbord, Boris, 2011, "Sostenibilidad urbana: ¿Frases vacías o estrategia de desarrollo urbano?", en *Megaciudades y cambio climático. Ciudades sostenibles en un mundo cambiante*, Boris Graizbord (coord.), El Colegio de México, pp. 27-45.

Gómez-Oliver, Luis, 2008, "La crisis alimentaria mundial y su incidencia en México", en *Agricultura, sociedad y desarrollo*, julio-diciembre, pp. 115-141.

Gordon, David et. al., 2009, *Pobreza: un glosario internacional*, CLACSO, Buenos Aires.

Gorz, André, 1970, "Sindicalismo y política", en *La sociedad industrial contemporánea*, Siglo XXI, México, pp. 90-126.

Guillen, Arturo, 2009, "The party is over" la crisis global y la recesión generalizada", en *ECONOMÍA Unam*, enero-abril, UNAM, México.

Harris, Nigel, 1990, "Urbanization, Economic Development and Policy in Developing Countries", en *Habitat International XIV*, 4, pp. 21-22.

Harvey, David, 1998, *La condición de la posmodernidad. Investigación sobre los orígenes del cambio cultural*, Amorrortu, Argentina.

-----, 2004, *El nuevo imperialismo. Acumulación por desposesión*. Revista digital.

Horkheimer, Max, 2006, *Estado autoritario*, Itaca, México.

IICA, 2009, *Crisis alimentaria en América Latina y el Caribe. Propuesta de acciones a nivel regional*, SELA, Caracas, Venezuela, 45 p.

IPCC, 2007, *Cambio climático: Informe de síntesis. Contribución de los Grupos de trabajo I, II y III al Cuarto Informe de evaluación del Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático*, Ginebra, Suiza, 104 p.

Klein, Naomi, 2007, *La doctrina del shock. El auge del capitalismo del desastre*, Paidós, España.

Kosik, Karel, 1976, *Dialéctica de lo concreto*, Grijalbo, México.

Krugman, Paul, 2011, "La crisis paso a paso", en *La crisis económica mundial*, Debolsillo, México, pp. 35-57.

Lapavistas, Costas, 2011, "El capitalismo financiarizado. Crisis y explotación financiera", en *La gran crisis de la financiarización*, Costas Lapavistas (coord.), UNAM – IIEc - CLACSO, México, pp. 33-90.

Lawson, Victoria y Asunción Lera St. Clair, 2009, *Global Poverty Studies and Human Security*, IHDP Update, pp. 35-39.

La Jornada, 11-06-2008

Levitas, Ruth, 2007a, "Florecimiento humano: ¿una agenda utopista?", en *Desacatos*, núm. 23, CIESAS, enero-abril, pp. 87-100.

-----, 2007b, "Los límites de la agenda social europea: revisión de las políticas de inclusión social", en *Revista Española del Tercer Sector*, núm. 5, enero-abril, España.

- Lukács, György, 1969, *Historia y conciencia de clase*, Sarpe – Grijalbo, España.
 -----, 2008, *Marx, ontología del ser social*, Akal, Madrid – España.
- Marini, Ruy Mauro, 1979, *Dialéctica de la dependencia*, Era, México.
- Márkus, **György**, 1986, *Marxismo y antropología*, Grijalbo, México.
- Marx, Karl, 1965, *Historia crítica de la teoría de la plusvalía*, vol. 1, Ediciones Venceremos, La Habana.
 -----, 2006, *Manuscritos económico filosóficos de 1844*, Colihue, Argentina.
 -----, 2007a, *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (Grundrisse) 1857-1858*, T. I, Siglo XXI, México.
 -----, 2007b, *El Capital. Crítica de la Economía Política*, Tomo I, Vol. I, II y III, Siglo XXI, México.
- Marx, Karl y Friedrich Engels, 1980, “Manifiesto del partido comunista”, en *Karl Marx y Friedrich Engels, Obras escogidas*, Editorial Progreso, Moscú.
- Mattick, Paul, 1985, *Marx y Keynes. Los límites de la economía mixta*, Era, México.
- Morera Camacho, Carlos y José Antonio Rojas Nieto, 2011, “La globalización del capital financiero 1997-2008”, en *La gran crisis de la financiarización*, Costas Lapavistas (coord.), UNAM – IIEc - CLACSO, México, pp. 271-307.
- Moro, Javier, 1999, *Mundialización de la pobreza*, Galaxia Gutenberg, Barcelona.
- Naredo, J. M., 2000, “El metabolismo de la sociedad industrial y su incidencia planetaria”, en *Economía, ecología y sustentabilidad en la sociedad actual*, J. M. Naredo y F. Parra (eds.), Siglo XXI, España, pp. 193-229.
- ONU-Habitat, 2011, *Informe mundial sobre asentamientos humanos 2011. Las ciudades y el Cambio climático: orientaciones para políticas*, ONU.
- Peña Ramírez, Jaime, 2011, “El corto trayecto de la fragilidad alimentaria en el caso de México (1980-2011)”, en *Revista Mundo Siglo XXI*, núm. 26, CIECAS-IPN, México, pp. 95-103.
- PNUD, 1997, *Informe sobre el desarrollo humano*, Mundi – Prensa, México.
 -----, 2000, *Informe sobre el desarrollo humano*, Mundi – Prensa, México.
- Porto Gonçalves, Carlos Walter, 2006, *El desafío ambiental*, PNUMA, México, 153 p.
 -----, 2008, Otra verdad inconveniente: la nueva geografía política de la energía en una perspectiva subalterna, en *Polis, Revista de la Universidad Bolivariana*, núm. 21, Vol. 7, Universidad Bolivariana, Santiago de Chile, pp. 105-143.

Rubio, Blanca, 2008a, "De la crisis hegemónica y financiera a la crisis alimentaria. Impactos sobre el campo mexicano", en *Argumentos*, Vol. 21, núm. 57, mayo-agosto, pp. 35-52.

-----, 2011, "La nueva fase de la crisis alimentaria mundial", en *Revista Mundo Siglo XXI*, núm. 24, vol. 6, CIECAS-IPN, México, pp. 21-32.

-----, 2013, "La crisis alimentaria en el corazón de la crisis capitalista mundial", en *La crisis alimentaria mundial. Impacto sobre el campo mexicano*, Blanca Rubio (coord.), IIS – Miguel Ángel Porrúa, México, pp. 11-51.

Sánchez Vázquez, Adolfo, 2003, *El joven Marx. Los manuscritos de 1844*, UNAM – Itaca – La Jornada, México.

Sen, Amartya, 2003, "Pobre en términos relativos", en *Comercio Exterior*, Vol. 53, núm. 5, mayo, México, pp. 413-416.

Sen, Amartya y James Foster, 2003, "Espacio, capacidad y desigualdad", en *Comercio Exterior*, vol. 53, núm. 5, mayo, México, pp. 417-423.

Sierra López, Olga, 2010, "La economía del consumo en México", en Aboites (coord.), *Patrones de consumo alimentario en México, retos y realidades*, Trillas, México, pp. 23-54.

Sotelo Valencia, Adrián, 2002, "Flexibilidad regresiva y tendencias del trabajo en la mundialización del capital", en *Trabajadores*, UOM, núm. 30, mayo-junio.

-----, 2003, *La reestructuración del mundo del trabajo. Superexplotación y nuevos paradigmas de la organización del trabajo*, Itaca – ENAT – UOM, México.

-----, 2010, *Crisis capitalista y desmedida del valor. Un enfoque desde los Grundrisse*, Itaca, México.

Stiglitz, Joseph, 2009, *El malestar en la globalización*, Taurus, México.

-----, 2011, "La caída de Wall Street es para el fundamentalismo de mercado lo que la caída del muro de Berlín fue para el comunismo", en *La crisis económica mundial*, Debolsillo, México.

Tamames, Ramón, 1975, *Estructura económica mundial*, Alianza, Madrid.

Toledo, Víctor M. y Manuel Luis González de Molina Navarro, 2007, "El metabolismo social: las relaciones entre la sociedad y la naturaleza", en *El paradigma ecológico de las ciencias sociales*, Francisco Garrido Peña (coord.), pp. 85-112.

Torres, Felipe y Yolanda Trápaga (coords.), 2001, *La alimentación de los mexicanos en la alborada del tercer milenio*, UNAM / Instituto de Investigaciones Económicas (IIEc), México.

Torres, Felipe, 2007, "Cambios en el patrón alimentario de la Ciudad de México", en *Problemas del Desarrollo*, vol. 38, núm. 151, IIEc – UNAM, México, pp. 127-150.

Torres, Felipe, 2009, "Crisis y deterioro de la alimentación en México", en *Dimensión Económica*, Revista Digital, vol. 1, núm. cero, mayo-agosto, Instituto de Investigaciones Económicas (IIEc), México, pp. 1-20.

Torres, Felipe *et al.* (Coautores), 2012, *Abasto de alimentos en economía abierta. Situación de México*, IIEc – UNAM / Plaza y Valdés, México.

Toye, John, 2003, "Nacionalizar la agenda contra la pobreza", en *Comercio Exterior*, vol. 53, núm. 5, mayo, México, pp. 541-547.

Thompson, E. P., 2001, *Obra esencial, Crítica*, Barcelona.

Ugarteche, Óscar, 2010, *Historia crítica del FMI*, UNAM – Instituto de Investigaciones Económicas (IIEc), México.

UNCTAD, 2008, *Como afrontar la crisis alimentaria mundial. Políticas de comercio, inversión y productos básicos fundamentales para garantizar la seguridad alimentaria sostenible y aliviar la pobreza*, Naciones Unidas, Nueva York y Ginebra, 59 p.

UNEP, *GEO5. Global Environment Outlook. Environment for the future we want*, Malta.

Vergopoulos, Kostas, 2011, "La crisis alimenticia: la tierra tiembla", en *Revista Mundo Siglo XXI*, núm. 26, CIECAS-IPN, México, pp. 5-9.

Vidal Villa, José María, 1998, *Mundialización. Diez tesis y otros artículos*, Icaria, Barcelona.

Villarespe Reyes, Veronica, 2002, *Pobreza: teoría e historia*, IIEc – UNAM – Casa Juan Pablos, México.

Vivas, Esther, 2008, "Los supermercados y la crisis alimentaria mundial", en *Introducción a la crisis alimentaria global*, Grain – EntrePueblos – No te comas al mundo, Barcelona, pp. 59-60.

World Bank, 1990, *World Development Report: Poverty*, Washington, D.C., World Bank.

-----, 2001, *Global Economic Prospects and Developing Countries 2002*, Washington D.C.

-----, 2012, *Turn Down the Heat. Why a 4°C Warmer World Must be Avoided*. A report for the World Bank by Potsdam Institute for Climate Impact Research and Climate Analytics, Washington D.C.